



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

**DESCUBRIENDO A GILBERTO FREYRE:
ANÁLISIS DE *CASA-GRANDE* Y SENZALA**

T E S I N A

PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADA EN HISTORIA

QUE PRESENTA:

MARÍA ELENA CHAGRA ANDRADE

DIRECTOR DE TESINA:
DR. FEDERICO NAVARRETE LINARES



MÉXICO, D.F., CIUDAD UNIVERSITARIA, 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1) **GILBERTO FREYRE**. Reseña de su vida y obra

2) Análisis de *Casa-Grande y Senzala*

2.1) Género

2.2) Estilo

2.3) Heurística y aparato crítico

2.4) Metodología

2.5) Estructura

2.5.1) Ideas principales

2.5.2) Análisis de los capítulos

3) Gilberto Freyre y sus contemporáneos

CONCLUSIONES. La polémica surgida en torno a *Casa-Grande y Senzala*

APÉNDICE

-Obra bibliográfica de Gilberto Freyre

BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

Lo que se pretende en este trabajo de investigación es hacer un análisis monográfico acerca del libro de Gilberto Freyre *Casa-Grande y Senzala*, obra fundamental de la historiografía brasileña en general y de la historiografía esclavista en particular.

En una época en que los estudios acerca de la esclavitud americana estaban siendo relegados en Brasil, Gilberto Freyre entendió la necesidad de replantear el origen del brasileño, tomando en cuenta la importancia del pasado esclavista colonial. El origen del brasileño, sin duda, no provenía exclusivamente del idealizado pasado ibérico, sino de un fenómeno trascendental en la vida del Brasil y de la América española: el mestizaje racial. Entendiendo esto, Gilberto Freyre decidió romper los paradigmas de la historia de su país al tomar en cuenta las raíces indígenas y negras, además de la portuguesa, para explicar al brasileño moderno.

Es así como surgió *Casa-Grande y Senzala*, obra que, desde el momento en que vio luz, generó una gran polémica a su alrededor, ya porque fuera considerada, por las clases altas, como “escandalosa” para la moral de la época (al referirse abiertamente a temáticas sexuales o al atacar a la Iglesia Católica, en especial a la labor misionera jesuítica), o bien porque en el ámbito académico, sobre todo el de la Universidad de São Paulo, fue vista como una obra que “suavizaba” los excesos del pasado esclavista, al mostrar las relaciones entre amos y esclavos en términos de un paternalismo benevolente y protector.

Este análisis monográfico busca entender en primer lugar a su autor, tanto los motivos que lo llevaron a escribir este libro, como las ideas por él vertidas a lo largo de sus páginas. Asimismo se abordarán, detenidamente, el estilo, las fuentes, la metodología, estructura y las influencias que conformaron esta obra que, por su naturaleza tan compleja y diversa, es imposible de ser catalogada en un género específico.

Sin perder de vista el contexto en el que surgió esta obra y las reacciones que generó desde el momento de su aparición (1933), así como las que sigue generando aún hoy día, por ser una obra tan controversial y polémica, este trabajo pretende introducir, a todo aquel interesado en el estudio del historia colonial, al conocimiento de una obra, *Casa Grande y Senzala*, sin duda imprescindible para la comprensión del pasado esclavista americano.

INTRODUCCIÓN

Hay quienes afirman que Brasil fue el mayor importador de esclavos de origen africano¹ pues, de los 9 millones y medio de africanos transportados a América a lo largo de los casi cuatro siglos que duró el tráfico esclavista, llegó a importar entre 3 500 000 y 3 600 000 de seres humanos.

Estas cifras respecto del total de esclavos introducidos en América en general y en Brasil en particular son meras estimaciones que varían de un autor a otro, pues es imposible saber con exactitud la cantidad de esclavos africanos introducidos en América. El motivo principal de ello se debe a la escasez de documentos que consignen meticulosamente dicho comercio (hay un mayor vacío de conocimiento con relación a los siglos XVI y XVII); otra razón importante es la imposibilidad de los estudiosos de la trata esclava para saber con seguridad qué tan ciertos son los datos consignados en los registros que se tienen, y por último se debe tomar en cuenta la existencia del tráfico ilegal que transportó una gran cantidad de esclavos de los que no existió jamás registro alguno.

Respecto al caso brasileño esta problemática se acrecienta debido a la situación que Ramos se preocupa en explicar:

Cuando se extinguió la esclavitud en Brasil, el 13 de mayo de 1888, hubo un gran movimiento romántico que buscaba borrar esa “mancha negra” de nuestra historia. El decreto del 14 de diciembre de 1890 promulgado por Rui Barbosa, entonces ministro de Hacienda, y la Circular n.29, del 13 de mayo de 1891, mandaban quemar los documentos históricos sobre la esclavitud.²

Con esta orden no sólo se eliminaron importantes registros históricos, muchos de ellos referentes al tráfico esclavista (los asientos de los señores, los libros de matrícula de esclavos, los reglamentos fiscales, etc.), sino que también se borró de tajo un importante período de la historia brasileña -la de la esclavitud-, sin el cual no se puede entender realmente al Brasil de la actualidad.

¹ Uno de los estudiosos de la esclavitud brasileña que afirma esto es Kátia de Queirós Mattoso, la autora de: *Ser escravo no Brasil*. 3 ed. São Paulo, Brasilense, 1980, p. 19.

² Arthur Ramos. *As culturas negras no novo mundo*. 3 ed. São Paulo, Ed. Nacional [Brasília]: INL, 1979. p.p. 178-179.

El más importante rescatador de esa parte de la historia brasileña por tantos años negada fue Gilberto Freyre quien con su obra *Casa Grande y Senzala*, escrita en 1933, intentó explicar el papel fundamental que tuvo el sistema esclavista en la formación de la familia, la sociedad, la economía y la cultura de Brasil. “El principal interés de Freyre fue la repercusión de los esclavos y de su cultura en la formación de la familia brasileña y, por medio de ella, de toda la sociedad brasileña...”³

Y aunque antes de Gilberto Freyre haya habido una larga lista historiográfica de obras en las que se toca la temática esclavista⁴, fue él uno de los primeros en plantear la importancia de la raíz africana en la conformación de la cultura e identidad de los brasileños.

Para entender la trascendencia de la obra de Gilberto Freyre es indispensable conocer el contexto histórico en el cual surgió. Mariza Veloso⁵ reconstruye muy claramente dicho momento; ella nos dice que *Casa-Grande y Senzala* surgió en una época de gran efervescencia de la cultura brasileña, durante la cuál se dieron importantes transformaciones en la estructura social de dicho país.

En primer lugar nos señala que durante las décadas de los veinte, treinta y cuarenta surgen, tanto en Brasil como en los demás países de América Latina, nuevos discursos sociales y principalmente uno que tiene como objeto *la Nación*:

*Este es el primer hecho para entender bien a Gilberto Freyre: ¿por qué la preocupación tan incisiva, tan obsesiva, con Brasil, con los famosos retratos de Brasil que surgen en este momento? Simplemente porque hay una preocupación central con la idea de construcción de la Nación, la cual se desdobra en la necesidad de distinguir rasgos culturales típicos. Es necesario decir lo que es Brasil.*⁶

³ Stuart Schwartz. *Escravos, roceiros e rebeldes*. Trad. Jussara Simões. Bauru, SP:EDUSC, 2001, p. 23 (Coleção História)

⁴ *Ibid.* p.42. Schwartz, nos dice al respecto: “El estudio de la cultura esclava em Brasil tuvo origen en una tradición etnográfica anterior [a Freyre]. Los trabajos de Nina Rodrigues (1874), Manuel Querino (1938) y Arthur Ramos (1903), a los cuales Freyre dio continuidad, eran siempre de “naturaleza folclórica” y no generaron gran interés después de 1950, por lo menos entre los historiadores que se centraron, cada vez más, en los enfoques económicos del esclavismo”.

⁵ Mariza Veloso en: *Temas de Atualidade Brasileira II*. Ciclo de Palestras proferidas no curso “Leituras Brasileiras”, no Instituto Rio Branco, Fundação Alexandre de Gusmão, Brasília, IPRI, 1994, 65p. (Cadernos do IPRI, no. 15)

⁶ *Ibid.*, p. 8

Asimismo nos dice que además del pensamiento nacionalista, ocurre en esa época un intenso proceso de modernización en Brasil⁷. Dicho proceso trajo consigo también cambios culturales y de pensamiento; paralelamente los brasileños sufrieron un desencantamiento de Europa durante la posguerra y se vieron ante la necesidad de verse a sí mismos y de crear su propia identidad. A partir de ese sentimiento, los intelectuales sienten la necesidad de actuar concretamente, asumen un papel de héroes-civilizadores cuya misión es organizar la cultura nacional.

*En la década de los 20 hay, por lo tanto, una nítida ruptura en la historia de la cultura brasileña. Hay una ruptura en la creación estética, en la literatura, en las artes plásticas, en la música, con el surgimiento del movimiento modernista, que surge en 1922, en la famosa Semana de Arte Moderna, que tendrá profundas repercusiones en el futuro pensamiento social... En el plano político, (también) se da una ruptura, con la Revolución de 1930 y la instauración de la República Nueva. Surge en ese período una vanguardia intelectual, que va a revolucionar no sólo los patrones estéticos sino también las ideas acerca del papel del intelectual y de su actuación en la sociedad.*⁸

Gilberto Freyre forma parte, sin lugar a dudas, de dicha vanguardia intelectual que buscaba explicar su país y la identidad brasileña en nuevos términos. Veloso nos señala que tanto en él como en otros intelectuales se dio una gran revolución de pensamiento, que los llevó a pensar en Brasil “ya no a través de la idea de raza, sino a través de la idea de cultura”⁹.

Para Veloso, el objetivo de Freyre fue mostrar la cultura brasileña a través de la revisión histórica; descubriendo el modo de ser del brasileño en el pasado, pero sin una actitud nostálgica, logró construir un nuevo proyecto de cultura nacional. Esta autora identifica a Freyre con los modernistas, pues para ella, estos:

... querían volver al pasado para descubrir un futuro para Brasil:... pretendían encontrar en el pasado las raíces históricas de nuestra cultura brasileña, y así poder alcanzar lo universal en el futuro. El pasado no es pensado como origen a ser reproducido, sino como descubrimiento de

⁷ “El cual puede ser caracterizado brevemente a partir del aumento del proceso de urbanización, con la formación de un proletariado con la inmigración internacional, con la creación de un mercado interno consumidor, con la industrialización, con la creación de una industria editorial, con la fundación de universidades y con otros cambios económicos y políticos”. (Veloso, *ibid.*)

⁸ *Ibid.*

⁹ “Podemos aquí recapitular lo que consideramos uno de los puntos culminantes de la modernidad brasileña: el surgimiento de la categoría cultura para pensar a Brasil. Cultura comprendida como civilización, que como tal deba expresar y constituir una razón universal, que derive, entretanto, de situaciones singulares, construidas por el pueblo, entendido como todo concreto, como fuente de autenticidad. Porque, hasta entonces, era como si el pueblo brasileño no existiese, como si fuera solamente una población de mestizos que no tenían capacidad de producir cultura”. (Veloso, *op.cit.*, p.12)

*nuevas posibilidades de llegar a ser. De ahí la preocupación de Gilberto Freyre con la idea de una civilización hispánica, de una civilización en América. Según su convicción, tenemos la posibilidad de ser una civilización, tenemos trazos de universalidad, entonces podemos tener un futuro, tenemos viabilidad como Nación... Esa construcción de la temporalidad brasileña a partir de la reinterpretación del pasado y futuro es muy importante en este momento.*¹⁰

El objetivo principal de en esta tesina fue hacer un análisis historiográfico de la obra *Casa-Grande y Senzala*, con la finalidad de entender más profundamente las interpretaciones que de la esclavitud brasileña hizo su autor. Asimismo, se busco comprender por qué generó y sigue generando tanta polémica a su alrededor, y cómo a pesar de ello continúa siendo una obra clave dentro de la historiografía de la esclavitud brasileña, al ser una referencia obligada para todo aquél que se interese en el estudio tanto del pasado esclavista brasileño como en sus consecuencias en el presente.

Las hipótesis generales que sustentaron este trabajo fueron las siguientes:

- 1) La interpretación paternalista de Freyre acerca de la esclavitud brasileña tuvo gran aceptación dentro de la elite intelectual y política brasileña, llegando incluso, a formar parte del discurso de identidad nacional, debido a que planteó el proceso de esclavitud en este país en términos positivos y benévolos respecto al trato que le daban los amos a sus esclavos. Eso permitió que dichas elites se reconciliaran con el pasado esclavista del cual se avergonzaban y por ello negaban e hizo que la presencia del negro fuera incorporada finalmente dentro de la historiografía brasileña.
- 2) Los marxistas reaccionaron en contra de la interpretación paternalista porque consideraron que dicha visión minimizaba el carácter deshumanizante que tuvo la esclavitud. Ellos se centran más en los aspectos económicos y en la necesidad que tuvo dicho sistema de “cosificar” a los esclavos.

¹⁰ *Ibid.*

La investigación se apoyó principalmente en la lectura detenida y crítica de *Casa-Grande y Senzala*, con la finalidad de comprender mejor la postura de Freyre respecto a la esclavitud brasileña, así como para saber por qué su interpretación fue denominada de tipo “paternalista” y que es lo que encierra dicho término. Asimismo se recurrió a la lectura de algunos autores que hablan acerca de Freyre y de la importancia de su obra, con el objetivo de confrontar sus ideas y de entender de manera más concreta las reacciones que *Casa-Grande y Senzala* generó.

En cuanto a la estructura de esta tesina podemos dividirla en cuatro apartados o capítulos, en el primero se aborda la vida y obra de Gilberto Freyre, con la finalidad de entender tanto su contexto histórico como las influencias intelectuales que tuvo. En el segundo capítulo se presenta el análisis historiográfico de *Casa-Grande y Senzala*; en el tercero se hace una reflexión de la obra de Freyre con relación a ciertos autores mexicanos contemporáneos a él; y en el cuarto y último capítulo, se hace un balance, a manera de conclusión, de las reacciones que dicha obra generó, así como de la trascendencia que esta tuvo y continúa teniendo aún en la actualidad.

La versiones de *Casa-Grande y Senzala* en las que principalmente se basó este análisis fueron: la 36ª ed. (1999)¹¹ y la 49ª ed. (2004)¹² brasileñas; las traducciones del portugués al español de dichas versiones fueron realizada por la autora de este trabajo, al igual que las traducciones de las demás obras en portugués que apoyaron esta investigación.

Es importante señalar que esta obra ha sido publicada en innumerables ocasiones, además de contar con 50 ediciones en portugués, ha sido traducida al español, al inglés, al francés, al alemán, e incluso al polaco y al húngaro¹³.

¹¹ Gilberto Freyre, *Casa-Grande & Senzala. Formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*. 36ª ed., Rio de Janeiro, Record, 1999, 569 p.

¹² Gilberto Freyre, *Casa-Grande & Senzala. Formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*. (Apresentação de Fernando Henrique Cardoso), 49ª ed., São Paulo, Global, 2004, 719 p.

¹³ Al final de este trabajo se anexo un breve panorama editorial de *Casa-Grande y Senzala*.

1) **GILBERTO FREYRE. Reseña de su vida y obra.**¹⁴

Gilberto Freyre nació en el mes de marzo de 1900 en la ciudad de Recife, capital del estado de Pernambuco, Brasil. Fue hijo del Profesor Alfredo Freyre y de Francisca de Mello Freyre, descendientes de dos antiguas familias de señores de ingenio¹⁵.

En 1907, Gilberto inició sus estudios primarios con profesores particulares: su propio padre le enseñó las primeras nociones de latín y portugués; el profesor Williams, inglés; la profesora Meunier, francés, y el famoso pintor brasileño Telles Junior completó la enseñanza de Freyre, enseñándole dibujo y pintura.

A los diecisiete años finalizó sus estudios secundarios en el Colegio Americano Gilreath, para después partir a los Estados Unidos a seguir su formación académica. Primero estudió en la Universidad de Baylor (en Waco, Texas), en donde obtuvo el grado de Bachiller en Artes Liberales.

En 1920 ingresó como becario a la Universidad de Columbia (Nueva York), donde realizó estudios de post-grado en Ciencias Políticas, Jurídicas y Sociales, para obtener el grado de Maestro en 1922 con su estudio: *Social life in Brazil in the middle of Nineteenth Century*¹⁶.

En dicha institución, considerada una de las universidades más importantes y cosmopolitas, no sólo de Norteamérica sino de Europa, famosa por reunir a los mejores

¹⁴ Las siguientes páginas intentan ser un breve resumen de la vida y obra de Gilberto Freyre que elaboramos apoyándonos en: Lewis Hanke, *Gilberto Freyre: Vida y obra, bibliografía, antología*. Nueva York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1939, 30 p.; Darcy, Ribeiro en: Freyre, Gilberto, *Casa-Grande y Senzala. Formación de la familia brasileña bajo el régimen de la economía patriarcal*, trads. Benjamín de Garay y Lucrecia Manduca; prólg. y cronología de Darcy Ribeiro, Venezuela, Biblioteca Ayacucho, 1977, 567 p, ilustr.; Freyre, Gilberto, *Gilberto Freyre: sua Ciência, sua Filosofia, sua Arte* (varios autores), Rio de Janeiro, Livraria José Olimpo Ed., 1962, p. 576; y los datos presentados en la introducción de: Freyre, Gilberto, *Casa-Grande & Senzala. Formação da Família Brasileira sob o Regime da Economia Patriarcal*, 36ª. ed. Rio de Janeiro, Record, 1999, 569 p., ilustr.

¹⁵ “Uno de sus antepasados fue el caballero holandés Gaspar Van der Lei, que llegó al Brasil en el siglo XVII formando parte del séquito del Príncipe Mauricio de Nassau. Después de entrar en la Iglesia Católica, este holandés casó con la hija de un gran terrateniente llamado Mello, cuyos antepasados se establecieron en Pernambuco con los primeros colonizadores del siglo XVI. Durante los siglos siguientes la familia Wanderlay trató de evitar el mestizaje con indios y negros arreglando los matrimonios- por razones económicas y sociales- dentro de un círculo de parientes. En el siglo diecinueve entró la sangre española de la familia, como lo atestigua el mismo apellido castellano Freyre”. (Hanke, Lewis. *op.cit.*, p.4).

¹⁶ Dicha tesis de maestría serviría de base para la posterior elaboración de *Casa-Grande y Senzala*, al respecto de este trabajo Waldemar Valente nos dice que fue recibido con muchos aplausos por parte de los maestros de Antropología, de Sociología y de la crítica literaria no sólo en América sino también en Europa, y agrega que: “... por sugestión de Henry L. Mencken serviría de estímulo para que se transformase en el libro que hoy es Casa-Grande y Senzala”. (en: *Gilberto Freyre: sua Ciencia...*, *op.cit.*, p.500).

maestros de Ciencias Políticas, Jurídicas y Sociales de los Estados Unidos, Gilberto obtuvo:

*una fuerte preparación jurídica que, (...) se juntó a la política (Ciencias Políticas) y a la de las Ciencias Sociales. Las tres haciendo de él uno de los brasileños más aptos de su generación para los servicios públicos de Brasil en sus máximas responsabilidades: principalmente en el servicio diplomático. Esa preparación, con ese objetivo, fue en parte orientada por Oliveira Lima, cuyas lecciones de Derecho Internacional, en la Pontificia Universidad Católica de Washington, Gilberto tomó en la época en que estuvo en esa Universidad...*¹⁷

Bajo la orientación de Oliveira Lima¹⁸, Freyre inició sus estudios de Derecho Público e Internacional, asistiendo a las cátedras de importantes juristas de la talla de: John Basset Moore y de Munro. Después fue interesándose más en los estudios sociales y antropológicos, tomando clases con Giddings (sociología), Seligman (economía), Zimmerman (historia), de Dewey (filosofía) y Boas (antropología física y social).

Según las palabras de un asistente de Freyre:

“(él) se juzga particularmente en deuda con tres de sus maestros de la Universidad de Columbia: Franz Boas¹⁹, Franklin Giddings²⁰ y Edwin

¹⁷ *Ibid.* p. 330.

¹⁸ Manuel de Oliveira Lima (1867- 1928). Amigo de Freyre y de su familia, es considerado un importantísimo escritor, diplomático e historiador brasileño. Fue embajador de Brasil en diversos países como: Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, Japón, Perú, Venezuela, Bélgica, etc. Y profesor visitante en la Universidad de Harvard. En 1918, ya jubilado, fijó su residencia en Washington. En esa ciudad, además de impartir sus clases de Derecho Internacional, colaboró y prestó importantes servicios a la Universidad Católica de Washington (entre los que se encuentran la recopilación de un vasto acervo bibliográfico de la historia brasileña). Fue miembro fundador de la Academia Brasileña de Letras, ocupó el sillón número 39 en 1903. También perteneció al Instituto Histórico y Geográfico Brasileño, así como a otras instituciones científicas y culturales. URL: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/o/oliveira_lima.htm; http://pt.wikipedia.org/wiki/Oliveira_Lima. Consultada el día 20 de noviembre de 2007.

¹⁹ Franz Boas (1858-1942) Antropólogo estadounidense de origen judío alemán, creador del relativismo cultural; corriente antropológica que se apoya en el concepto de que todos los sistemas culturales son esencialmente iguales en cuanto a su valoración, y que las diferencias entre distintas sociedades han surgido como resultado de sus propias condiciones históricas, sociales y/o geográficas. Con esta postura Boas rechazó al difusionismo, ya que no creía que los mismos hechos en lugares y tiempos separados entre sí pudieran provenir de leyes universales que dirigirían el espíritu humano. Asimismo se enfrentó a la corriente evolucionista, vigente hasta la época y planteada por autores como Louis Henry Morgan o Edgard Tylor, quienes veían las diferencias entre distintas sociedades como el resultado de un conjunto de idénticos niveles evolutivos progresivos que cada una de las culturas atraviesan a medida que se desarrollan. Los planteamientos de Franz Boas y sus discípulos cambiaron radicalmente la Antropología norteamericana. Él fue el primer antropólogo que combinó la experiencia del trabajo de campo con la labor docente. Asimismo demostró la necesidad de estudiar una cultura en todas sus facetas, incluida la religión, el arte, la historia y el idioma, así como las características físicas de sus individuos. Una de sus conclusiones más notables fue afirmar que no existe una auténtica raza pura y que ninguna etnia es, de manera innata, superior a las demás. Al momento en que fue atacado por el NSDAP alemán como creador de la “ciencia judía” (ataque no sólo contra él, sino también contra Sigmund Freud y Albert Einstein), Boas les respondió por escrito junto a 8, 000 intelectuales más, que lo que importaba era la ciencia, y que la raza y la religión eran irrelevantes. Cf. URL: http://es.wikipedia.org/wiki/Franz_Boas; <http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/ant/boas.asp>; <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/boas.htm>

*Seligman*²¹(...) También reconoce haber sido grandemente influenciado, durante su primera adolescencia por Hebert Spencer, Fustel de Coulanges, Taine, y en menor grado por Comte; y, cuando estudiante universitario y durante sus estudios de post-graduación en museos antropológicos en Europa, por Max Weber, Freud, Marx, Frazer, Tylor, Malinowski, Pareto, Durkheim. Como se considera además de antropólogo, un humanista científico, se juzga deudor...a Platón, a los trágicos griegos, Aristóteles, Tucídides, Occam, San Agustín... ”²²

Pero quien sin duda lo marcó más en esa etapa de su formación fue Franz Boas, de quien recibió una influencia fundamental para la realización de sus estudios de historia cultural brasileña. Gracias a él, Freyre aprendió a rebelarse contra todo tipo de determinismos, especialmente de tipo biológico-racial, ya que fue él quien “... le demostró, con ejemplos concretos, que los prejuicios raciales eran antipatías que se basaban no en los argumentos de la razón, sino en simples explosiones emotivas. Él quien tan intensamente se batió por el concepto democrático de raza y de igualdad de las posibilidades culturales...”²³

Concretados sus estudios en Estados Unidos, Freyre fue a Europa, y en una especie de viaje académico, orientado por su profesor Boas, se dedicó a recorrer museos, bibliotecas y otras instituciones culturales de Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica, España y Portugal. Durante dicho viaje no sólo se limitó a los estudios antropológicos en los museos, sino que se interesó en conocer a los modernistas ingleses y europeos de la época; gracias a Amy Lowell, entró en contacto con James Joyce y Ezra Pound, también conoció a los *imaginistas* de Londres; y por medio de

y http://es.encarta.msn.com/encyclopedia_76156321/Franz_Boas.html. Consultadas el día 19 de noviembre de 2007.

²⁰ Franklin H. Giddings (1855 -1931). Considerado uno de los "cuatro fundadores" de Sociología de América, Giddings construyó su reputación como uno de los principales sociólogos cuantitativo, conductual y teórico. Fue uno de los estudiosos de América responsable de la transformación de la sociología como una simple rama de la filosofía a una ciencia independiente de investigación. Su trabajo propició el neopositivismo defendido por posteriores sociólogos. Fue partidario del evolucionismo psicológico desarrolló la idea de la "conciencia de la especie", entendido como sentimientos colectivos innatos de pertenencia y de semejanza. URL: <http://www2.asanet.org/governance/giddings.html>; <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/g/giddins.html>; http://en.wikipedia.org/wiki/Franklin_Henry_Giddings. Consultadas el día 19 de noviembre de 2007.

²¹ Edwin R. A. Seligman (1861-1939) Economista norteamericano convertido al Historicismo alemán, su institucional e histórico enfoque en las finanzas públicas lo ha llevado a convertirse en una de las principales autoridades en materia fiscal. Fue un defensor del progresivo “impuesto sobre la renta” y uno de los principales investigadores de la incidencia fiscal. También fue un excelente estudioso de la historia del pensamiento económico. URL: <http://www.biografiasyvidas.com/biografias/s/seligman.htm>; http://en.wikipedia.org/wiki/Edwin_Robert_Anderson_Seligman. Consultada el día 20 de noviembre de 2007.

²² Gilberto Freyre. *Gilberto Freyre: sua Ciência, sua Filosofia, sua Arte, op.cit.*, p.550.

²³ Freyre, *ibid.*, p.498.

William Butler Yeats, se acercó al movimiento irlandés de renovación de la literatura y del arte; también tuvo contacto con el poeta y sabio hindú Rabindranath Tagore; etc.

En 1925, tras un lustro de ausencia en su natal Brasil, regresó a Recife, y al poco tiempo se insertó en la vida académica de dicha ciudad, siendo el organizador de la edición de un volumen conmemorativo acerca del centenario del *Diario de Pernambuco*. Asimismo, participó en el Primer Congreso Regionalista del Brasil, en el que se opuso al modernismo radical de los paulistas, por verlo como una amenaza de las tradiciones autóctonas²⁴.

Al año siguiente, Freyre asumió el cargo de Jefe de Gabinete del gobernador de Pernambuco, Estácio Coimbra, en el que se mantuvo hasta 1930, año en que acompañó a Coimbra en su exilio europeo. El gobernador pernambucano había sido acusado de asesinar a João Pessoa, gobernador de Paraíba.

Este nuevo viaje le permitió a Freyre hacer investigaciones en los archivos portugueses y trabar amistad con el historiador portugués J. Lucio de Azevedo. Al poco tiempo, recibió una invitación de parte de la Universidad de Stanford en California para dictar una serie de conferencias y dirigir un seminario sobre Brasil.

De vuelta en Recife, hacia el año de 1932, comenzó a escribir *Casa Grande y Senzala*, apoyándose en el vasto material recopilado durante sus estancias en Portugal y también con las experiencias obtenidas en los Estados Unidos (sobre todo en sus viajes por el Sur de dicho país, en los que pudo observar las semejanzas que guardaba esta región con el Nordeste brasileño). Para completar su investigación realizó trabajo de campo en Pernambuco, visitando los ingenios azucareros de amigos y parientes; conversando con ex-esclavos y con ex-señores; y observando activamente a grupos de campesinos.

En 1933 concluyó y publicó finalmente *Casa Grande y Senzala*, obra que fue polémica desde el principio. En el año de 1934, Freyre organizó en Recife el *Primer Congreso Afrobrasileño*, que sirvió para atraer la atención de todos los interesados en el estudio de los problemas pasados y presentes del afro-brasileñismo. Como resultante de dicho encuentro, fueron publicados dos volúmenes que contenían las actas del Congreso.

²⁴ Cf. Lewis Hanke, *op.cit.*, p.5, donde nos explica que Freyre también “defendió la necesidad de estructurar la vida brasileña según conceptos y realidades regionales, en lugar del artificial sistema de Estados, establecido por la primera Constitución Republicana”.

Aunque siempre prefirió la actividad literaria a la vida académica, produciendo un sinnúmero de obras relevantes, Freyre aceptó dictar varias cátedras extraordinarias en las Universidades de Stanford, Michigan, Indiana y Virginia; asimismo dio clases de Sociología en la Facultad de Derecho de Recife, y en 1935 inauguró, en la Universidad del Distrito Federal de Río de Janeiro, las cátedras de Sociología, Antropología Social e Investigación Social. En 1938 dirigió un seminario sobre *Sociología de la Esclavitud* en la Universidad de Columbia. Rechazó, años después, otras invitaciones para dar clases en la Universidad de Yale y en la de Harvard.

La participación internacional de Freyre fue destacada, asimismo recibió una gran cantidad de reconocimientos internacionales²⁵. En 1948 fue miembro en el *Cónclave de los Ocho*, reunión interdisciplinaria patrocinada por la UNESCO en París, cuyo objetivo era estudiar los problemas que causaban tensiones internacionales. Al año siguiente representó a Brasil en la Asamblea General de las Naciones Unidas, integrando la Comisión Social y Cultural. En 1951, esbozó en el Instituto de Goa, India, los fundamentos del Lusotropicalismo y la Tropicología, en los que aborda el estudio interdisciplinario del hombre situado en el trópico.

Aunque Freyre viajó mucho para dar sus conferencias y cátedras extraordinarias, transcurrió gran parte de su vida en su ciudad natal, Recife, habitando tranquilamente en su propiedad de San Antonio de Apipucos, en donde falleció un 18 de julio de 1987, a los ochenta y siete años de edad, dejando sin lugar a dudas una huella imborrable dentro de la historiografía brasileña.

Gilberto Freyre produjo una innumerable bibliografía²⁶, además de *Casa-Grande y Senzala* (1933), encontramos entre sus obras más importantes: *Sobrados e Mucambos* (1936), *Ordem e Progresso* (1959) *Nordeste* (1937), *Região e Tradição* (1943), y *Sociología* (1945).

La segunda y tercera obras mencionadas son una especie de continuación de *Casa-Grande y Senzala*, en ellas Freyre siguió desarrollando el tema de la familia

²⁵ Fue consagrado *Doctor Honoris Causa* por varias universidades: Universidad de Columbia (1954); Universidad de Coimbra (1962); La Sorbona, la Universidad de Münster y la de Sussex (1965); la Universidad Federal de Río de Janeiro (1971); Universidades federales de Pernambuco y Paraíba (1972). En 1971 la reina Isabel II le confirió el título de “Caballero Comandante del Imperio Británico”, y en 1974, recibió la Medalla de Oro “José Vasconcelos”, otorgada por el Frente de Afirmación Hispanista de México. En 1980, al cumplir sus 80 años, recibió excepcionales homenajes del Gobierno Federal Brasileño, del de Pernambuco y de otros estados por su destacada labor como literato, sociólogo, antropólogo; y por la prolija obra que a lo largo de su vida escribió, considerado como uno de los estudiosos más importantes de la cultura brasileña.

²⁶ En el *Apéndice* de este trabajo se expone a detalle la amplia bibliografía del autor de *Casa-Grande y Senzala*.

patriarcal. En *Sobrados e Mucambos* trató acerca de la decadencia del patriarcado rural y del desarrollo de lo urbano, y en *Ordem e Progresso* se centra en la transición del trabajo esclavo para el trabajo libre. En *Nordeste*, Freyre estudia la influencia de la caña de azúcar sobre la vida y el paisaje del Nordeste brasileño. Y en *Sociología* desarrolla una teoría sociológica propia²⁷. Muchos de sus libros se publicaron más de una ocasión, y algunos de estos fueron traducidas a diversos idiomas como: inglés, francés, polaco, húngaro, español, japonés, italiano, alemán, sueco, noruego, entre otras. Tal es el caso de *Casa-Grande y Senzala*, obra que cuenta con muchísimas ediciones.²⁸

²⁷ Al respecto de esta obra, A. Gonçalves Fernandes nos dice, en: *Gilberto Freyre: sua ciencia...., op.cit.* p. 263, que: “Sociología, es considerada por el Profesor Anísio Teixeira, de igual manera que por varios críticos europeos, una obra que desarrolló en el plano antropológico-social o sociológico una teoría sistemática de análisis social semejante a la desarrollada en la literatura de Marcel Proust. Esa teoría- o sistema- consistiría en el examen de una misma situación social bajo diferentes puntos de vista... constituyendo un solo criterio, al punto de casi anular el del espacio fijo y el del tiempo apenas cronológico o convencionalmente histórico”.

²⁸ En 2004 se publicó la 49ª ed. en portugués y además fue publicada en un sinfín de países: en Argentina (1942); en Estados Unidos (1946); en Inglaterra (1947); en Francia (1952); en Portugal (1957); en Canadá (1964); en Alemania e Italia (1965); nuevamente en Inglaterra (1971); en Venezuela (1977); en Polonia y Hungría (1985) y nuevamente en Estados Unidos (1986).

2) ANÁLISIS DE CASA-GRANDE Y SENZALA.

Aunque *Casa-Grande y Senzala* no sea propiamente un estudio acerca de la esclavitud brasileña, es sin duda una obra fundamental para todos aquellos interesados en conocer y entender la historia de la esclavitud colonial en ese país. Su gran trascendencia radica en haber sido una de las obras pioneras de la historiografía brasileña en abordar el estudio de la herencia africana.

Según Thomas Skidmore, antes de 1930, “sólo unos pocos curiosos le habían dado una atención más seria a la etnografía y a la sociología del africano y de sus descendientes brasileños”.²⁹ Para él, Gilberto Freyre contribuyó en gran medida al desarrollo del estudio del afrobrasileño, siendo una “figura de proa en la redefinición de la identidad racial brasileña”³⁰, por haber escrito *Casa-Grande y Senzala* y organizado el *Primer Congreso Afro-brasileño* en Recife en 1934.

Como el propio subtítulo de este libro indica, “Formación de la Familia Brasileña bajo el Régimen de la Economía Patriarcal”, el objeto central de Freyre es la familia brasileña del período colonial:

*Casa-Grande y Senzala es el estudio integrado del complejo sociocultural que se construyó en la zona forestal húmeda del litoral nordestino, sobre la base del monocultivo latifundista de la caña de azúcar; de la fuerza de trabajo esclava, casi exclusivamente negra; de la religión católica impregnada de creencias indígenas y de prácticas africanas; del dominio patriarcal del señor-de-ingenio, recluido en la Casa-Grande con su esposa y sus hijos, pero cruzándose, polígamo, con las negras y las mestizas.*³¹

A partir del análisis del mundo agrario esclavista del Nordeste brasileño en los siglos XVI y XVII, específicamente de la vida íntima de las familias de los hacendados en su relación cotidiana con los esclavos, las páginas de este libro reconstruyen de una manera muy rica y peculiar el proceso de formación del Brasil.

Estudiando al pasado colonial y rescatando no sólo las influencias culturales y sociales de los portugueses, sino también las aportaciones de los esclavos africanos y las de los indígenas, por ejemplo sus contribuciones para crear una dieta más sana y un vestuario más práctico para el clima tropical, Freyre pretende definir a la familia

²⁹Thomas E. Skidmore, *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*; 2ª. ed., trad. Raul de Sá Barbosa. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976, 328 p., pág. 204.

³⁰ *Ibid.*, p.209.

³¹ Darcy Ribeiro, *op.cit.*, p. XXVII.

brasileña moderna. Su objetivo fue brindar una explicación a los brasileños sobre su origen y su forma de ser; lo que les permitió definirse ante el mundo de una manera diferente, ya no como los hombres degradados por el mestizaje³² y con la sombra terrible de la esclavitud a cuestas.

En el prefacio a la primera edición, Freyre nos relata de manera muy detallada la gran preocupación que sentía por su país, así como la manera en que logró liberarse del complejo de inferioridad étnica que lo aquejaba a él en particular y a los todos los brasileños en general:

*“Creo que ningún estudiante ruso, de los románticos del siglo XIX, se preocupó tan intensamente por los destinos de Rusia de lo que yo por los de Brasil en la época en que conocí a Boas. Era como si todo dependiese de mí y de los de mi generación; de nuestra manera de resolver cuestiones seculares. Y de los problemas brasileños, ninguno que me inquietase tanto como el del mestizaje. Vi una vez, después de más de tres años de ausencia en Brasil, un grupo de marineros brasileños –mulatos y ‘cafuzos’- descendiendo, no recuerdo si del ‘São Paulo’ o del ‘Minas’, por la blanda nieve de Brooklyn. Me dieron la impresión de que eran caricaturas de hombres. Y me vino a la mente la frase de un libro de un viajero americano que acababa de leer sobre Brasil: ‘the fearfully mongrel aspect of most the population’. El mestizaje resultaba en eso. Me faltó quien me dijera entonces, como en 1929 Roquette-Pinto a los arianistas del Congreso Brasileño de Eugenesia, que no eran simplemente mulatos y cafuzos los individuos que yo juzgaba que representaban Brasil, sino cafuzos y mulatos enfermos. Fue el estudio de Antropología bajo la orientación del Profesor Boas lo que primero me reveló al negro y al mulato en su justo valor, separados, de los rasgos de raza, los efectos del medio ambiente o de la experiencia cultural”.*³³

Y fue precisamente *Casa-Grande y Senzala* el instrumento idóneo que le permitió hacer su defensa de la identidad brasileña. Según las propias palabras de Skidmore esta obra trajo a la luz un mensaje optimista del carácter nacional brasileño, ya que les permitió a los brasileños verse como una civilización tropical, original y étnicamente mestiza, cuyos vicios debían atribuirse principalmente a la atmósfera del monocultivo esclavista que dominó al país hasta el siglo XIX. (Skidmore, p. 211)

³² Es en este punto relativo al mestizaje en donde Thomas Skidmore reconoce una de las grandes aportaciones de la obra de Gilberto Freyre: “*Casa-Grande y Senzala* puso cabeza abajo la afirmación que sostenía que el mestizaje causó un daño irreparable. El popurri étnico de Brasil, decía Gilberto Freyre, era, al contrario, una ventaja inmensa. Él mostró cómo las investigaciones de nutrición, antropología, medicina, psicología, sociología y agronomía habían vuelto obsoletas las teorías raciales y señalado nuevos “villanos” – la dieta insuficiente, la indumentaria poco práctica, las enfermedades pocas veces diagnosticadas y tratadas (especialmente la sífilis)”. (Skidmore, Thomas, *op.cit.*, p. 210).

³³ Freyre, Gilberto. *Casa-Grande & Senzala*, 36ª. ed., *op.cit.* p. XLVII

Freyre quiso demostrar que las consecuencias dañinas del mestizaje no provenían de las mezcla de las razas en sí, sino de la relación poco sana que se dio entre el señor y el esclavo.

Aunque este estudio busque abarcar la historia del Brasil en su conjunto, se concentra solamente en una región muy particular, el Nordeste brasileño, dejando de lado a otras regiones y estados en donde también hubo explotación esclavista africana, como es el caso del Estado de Minas Gerais, en donde el esclavo africano desempeñó una importante labor minera, o de São Paulo, en donde el cultivo del café necesitó una gran cantidad de mano de obra esclava.

El propio autor es consciente de que su obra se centra sólo en una región del Brasil y en los personajes principales de dicha región (los señores de ingenio y sus esclavos), pero su intención fue esa, entender el pasado brasileño a partir de lo que sucedió en el microcosmos nordestino de las casas grandes y las senzalas, pues como él mismo lo dice en el prefacio a la primera edición de *Casa-Grande y Senzala*: “La historia social de la casa grande es la historia entera de casi todo brasileño, es en ella en donde mejor se ha expresado hasta hoy el carácter brasileño”. Al respecto de las críticas que se le hicieron en este punto nos dice lo siguiente:

*“...una palabra sobre la crítica que hizo a Casa-Grande y Senzala, entre referencias extremadamente gentiles al autor, el eminente maestro de la investigación histórica en nuestro país, el Profesor Alfonso de E. Taunay: de que el libro se ocupa casi exclusivamente del Norte, despreciando el paisaje social del Sur. Pero es que en ese ensayo, antes de Sociología genética que Historia en el sentido convencional –aunque recurriendo muchas veces a la crónica histórica y hasta a la historia anecdótica- se impuso al autor estudiar al paternalismo basado sobre el monocultivo latifundista y esclavista en aquella parte del país, en donde ese paternalismo tuvo su expresión más fuerte y característica...”*³⁴

A partir del estudio del pasado paternalista del Nordeste, Freyre define a todo Brasil, ya que como bien lo señala Carlos Guillermo Mota, para él la relación entre la realidad específica de dicha región y la de la nación brasileña, lejos de enfrentarse o diferenciarse, se vinculan estrechamente, pues su interpretación se sustenta en la idea de que: “lo regional no deja de ser nacional, es decir, la matriz básica de la organización

³⁴ *Ibid.*, p. XXXVIII.

social en todo Brasil es la misma, la que se apoya en un cierto tipo de mestizaje realizado en el orden patriarcal”.³⁵

Sin embargo, el gran peligro que encuentra Mota en este tipo de interpretación de Brasil, es que:

*Obras como esa, de alta interpretación del Brasil, producidas por la vertiente ensayística, en realidad encubren, bajo formulas “regionalistas” y/o “universalistas”, el problema real que es el de las relaciones de dominación en Brasil... Lo que está en pauta, antes de todo, es saber hasta qué punto formulas regionalistas estrechas o, en contrapartida, universales demasiado generales, encubren la historia de las relaciones de dominación, en qué mitos como el de la democracia racial y el del luso-tropicalismo sirven al fortalecimiento de un sistema ideológico en el cual se perpetua la noción de cultura brasileña.*³⁶

Antes que criticar duramente a nuestro autor, por centrarse exclusivamente en la región nordestina para hacer su interpretación del pasado brasileño, es necesario entender el contexto en el que elaboró su obra, para así poder comprenderlo mejor. Es evidente que su objetivo fue llamar la atención sobre la región de la cual formaba parte así como señalar la importancia que tuvo la misma dentro de la historia de Brasil, sobre todo en lo relativo al pasado esclavista y a las aportaciones del elemento negro a la cultura brasileña.

Aunque *Casa-Grande y Senzala* surge en los años posteriores a la Revolución de 1930³⁷, Freyre y por lo tanto su obra, esta fuertemente determinado por la época denominada República Vieja o Primer República³⁸ y por los sucesos que llevaron a la crisis de dicho período.

³⁵ Carlos Gilherme Mota. *Ideología da cultura brasileira: 1933-1974: pontos de partida para uma revisão histórica*; 4ªed. São Paulo, Ática, 1978, p.58. (Ensaio; 30)

³⁶ *Ibid.*, p.59.

³⁷ La Revolución de 1930 fue un movimiento iniciado por las oligarquías de Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Paraíba insatisfechas con el resultado de las elecciones presidenciales de 1930, en asociación con grupos radicales de oficiales del ejército brasileño. A través de un movimiento militar, esta coalición heterogénea derribó al gobierno legalmente constituido de Júlio Prestes. El gobierno instaurado por la Revolución de 1930, encabezado por Getúlio Vargas, fue responsable de la adopción en Brasil de las primeras formas de legislación social y de estímulo al desarrollo industrial. De los sindicatos brasileños a las grandes empresas estatales, todas las estructuras modernas del Estado y de la sociedad brasileña tienen su origen en las reformas de este período el cual es conocido como República Nueva o la Era Vargas. [para saber más sobre este período ver a Boris Fausto, *Historia de Brasil*, 10ª ed., São Paulo, Edusp, 2002, 660p. (Didáctica)].

³⁸ La República Vieja, período iniciado en 1889 con el derrocamiento de la monarquía y concluido en 1930, año del movimiento armado que le puso fin. Puede ser dividida en dos períodos: El primero llamado *República de la Espada* (1889-1894) y el segundo conocido como la *República Oligárquica* (1895-1930). En el primer período predominó el elemento militar y un gran recelo por parte de los republicanos de que fuese restaurada la monarquía. En el segundo, predominó el poder de los Presidentes de los Estados (llamados actualmente gobernadores), en la llamada *Política de los Estados*, creada por el presidente Campos Sales, y sustentada en su base municipal por el tipo carismático del "Coronel". Dicha

Antonio Mendes Junior y Ricardo Maranhão señalan en su obra *Brasil Historia: Texto e Consulta* que Boris Fausto define a la sociedad de esta etapa de la historia brasileña como:

*Un organismo social en el que predominan los intereses del sector agrario-exportador, concentrado en la producción del café, representado por la burguesía paulista y parte de la burguesía minera. Este sector dependiente de una mercancía sujeta a oscilaciones del precio del mercado internacional, tenía su destino directamente vinculado al juego de fuerzas de los grandes centros consumidores, que le era imposible controlar.*³⁹

Dicha economía centrada totalmente en la producción del café, en detrimento de otros productos agrícolas, así como el abandono del sector industrial, se fue agotando paulatinamente. En el ámbito político el agotamiento fue cada vez más evidente sobre todo por el descontento de la creciente población urbana y de las elites agrícolas de otros estados, que tenían poco o nula ingerencia en la política federal, debido a la hegemonía de la burguesía cafetalera en la llamada política del “Café con Leche”, en la que las oligarquías paulista (principal productor de café) y minera (segundo productor de café e importante productor lechero) dominaban la política nacional alternándose consecutivamente la sucesión presidencial

Es en este punto en donde podemos insertar a Freyre ya que él representa a esa parte de la elite de su Estado que quería ser tomada en cuenta dentro de la política nacional. Y su obra es el instrumento idóneo para resaltar el importante papel que ha tenido Pernambuco, y la región nordestina en general en la conformación de Brasil.

2.1) GÉNERO

Freyre define *Casa-Grande y Senzala* más como una obra de *Sociología genética* que como una obra histórica en el sentido convencional, sin embargo, no nos queda del todo claro lo que él entiende por “sociología genética”⁴⁰, ni tampoco la

política significó un acuerdo entre el gobierno central y los gobiernos estatales, en el cual el primero debía respetar las decisiones de los partidos que mantenían el poder en cada estado, a cambio de su fidelidad absoluta al Presidente de la República. (Ver a: Antonio Mendes Junior y Ricardo Maranhão. *Brasil Historia: Texto e Consulta*. Vol. 3, São Paulo, Brasiliense, 1979, 368 p.)

³⁹ *Ibid*, p.334.

⁴⁰ Es importante señalar que este término está totalmente relacionado con el pensamiento positivista, corriente filosófica que tuvo una gran influencia en la historia brasileña, sobre todo en la época relativa a la conformación del régimen republicano (el cual sustituyó al régimen monárquico), conocida como la

diferencia que él establece entre dicho término y lo que denomina “historia en el sentido convencional”.⁴¹

Curiosamente, Darcy Ribeiro califica a esta obra de manera un poco diferente a como lo hace su autor, para él “*Casa-Grande y Senzala* es una monografía de carácter etnográfico. Su intención es (...) describir y explicar un contexto sociocultural nuevo, autónomo, tan singular como lo es (...) el mundillo del ingenio pernambucano del azúcar. Diciendo que *Casa-Grande y Senzala* es etnografía, afirmamos que es obra histórica, en el sentido que pretende abarcar un contexto humano único, singular e irrepetible (...) Nuestra afirmación también importa decir que C.-G. y S., hablando con propiedad, no es Sociología”⁴²

Para Ribeiro *Casa-Grande y Senzala* no cabe dentro de la Sociología debido a que, desde su perspectiva, esta obra no hace aportes a la formulación de una teoría general (como pretenden hacer los estudios sociológicos); sino que nos lleva a la abstracción del ingenio, a fin de enseñarnos cómo fueron los ingenios del Nordeste colonial brasileño, y sólo incidentalmente, formula generalizaciones válidas para otros contextos sociales, para demostrar que la estructura básica del mundo del azúcar es la misma que la del mundo del oro y del café de otras zonas de Brasil.

En realidad, el propio carácter de *Casa-Grande y Senzala* hace que sea muy complicado encajonarla dentro de un solo género científico. La manera como está escrita, podríamos decir que muy “literariamente” y poco apegada a los cánones científicos del momento en que apareció (e incluso a los de la actualidad), hacen que esta obra sea difícil de definir, y a la vez es precisamente lo que le da la gran riqueza y la originalidad que la caracterizan.

Al hablar de esta obra la gran mayoría la define como un “ensayo”, algunos dicen que es un ensayo de sociología, otros, como Darcy Ribeiro, de historia, pero en general todos coinciden en resaltar su gran calidad literaria y también su carácter

época de la Primera Republica o República Vieja (1889-1930), durante la cual nuestro autor nació y de la cual es indudablemente heredero.

⁴¹ En la obra de Gilberto Freyre: *Gilberto Freyre: sua Ciência, sua Filosofia, sua Arte*, op.cit., vários autores, entre ellos A. Gonçalves Fernandes (p.263) y Wilson Martins (p.316), también califican la obra de Freyre como un estudio de “Sociología genética”. Dicho término no es definido de manera explícita por ninguno de dichos autores, sin embargo ambos resaltan el hecho de que Freyre haya introducido el análisis temporal en sus estudios sociológicos. Martins nos dice al respecto lo siguiente: “...al introducir el Tiempo en la Sociología, o en la interpretación sociológica, Freyre creo una sociología movante, es decir, no sólo proustiana como bergsoniana, ya que, como el afirma repetidas veces, su Tiempo no es el tiempo mecánico de los relojes sino el Tiempo mental, el Tiempo como realidad espiritual siempre en movimiento, siempre “en transición”, en una palabra, la dureé, la duración que, en el espíritu de Bergson, nada había de inmóvil, sino lo contrario”. (p. 316 y317)

⁴² Darcy Ribeiro, *op.cit.*, p. XIX.

multidisciplinario, ya que como el propio Gonçalves Fernandes resalta *Casa-Grande y Senzala* es un “trabajo eminentemente multidisciplinario en su modo de asociar, a lo que hay de sociológico la contribución de otras ciencias: principalmente de la Antropología, inclusive de la Psicología, de la Ecología y de la Historia”.⁴³

2.2) ESTILO

En todos los sentidos esta obra fue rebelde. Su estilo, tan poco convencional, irritó a muchos críticos, sin embargo, nadie puede negar que la manera en que está escrita sea excelente, sobre todo desde el terreno literario. Leer una a una de sus casi quinientas páginas, lejos de ser algo tedioso y cansado, resulta muy ameno y fluido; su accesibilidad y el carácter menos rígido y acartonado de su prosa es lo que, inevitablemente, cautiva al lector.

Varios han reconocido esta virtud en la obra de Freyre, Lewis Hanke nos dice lo que opina al respecto:

*Si muchos críticos brasileños han discutido las fuentes, el método y la actitud de Freyre, han sido muy pocos los que han puesto objeciones a su estilo. Incluso los que más contrarios se han mostrado a sus ideas, reconocen que su prosa es animada e interesante. Su gramática no es enteramente correcta y algunos se han quejado de que no guarda la menor consideración a las reglas. La razón consiste probablemente en que Freyre trata deliberadamente de escribir portugués tal y como se habla en el Brasil (...) El mismo Freyre reconoce que su estilo no es puro ni perfecto, pero no cabe duda que la plasticidad, vigor y belleza de su prosa han conquistado a muchos de sus posibles adversarios.*⁴⁴

De una manera muy similar Astrojildo Pereira elogia la manera en que esta escrita esta obra, para él:

*...lo que nos prende inmediatamente en Casa-Grande y Senzala es su cualidad literaria, su cualidad de obra de arte. Podemos discordar de la filosofía que inspira el trabajo del autor, podemos oponernos la metodología seguida en la investigación, podemos también rechazar muchas de sus interpretaciones; pero lo que no podemos es huir a la seducción del escritor, del creador de nuevas formas de expresión, inclusive por el valor... con que él da categoría literaria a mucha palabra vulgar...*⁴⁵

⁴³ Gonçalves Fernandes en: Freyre, Gilberto, *Gilberto Freyre: sua Ciência, sua Filosofia, sua Arte*, *op.cit.*, p. 263.

⁴⁴ Lewis Hanke, *op.cit.* p. 25.

⁴⁵ Astrojildo Pereira en: Freyre, Gilberto, *Gilberto Freyre: sua Ciência, sua Filosofia, sua Arte*, *op.cit.* p.385.

A Pereira le parece natural que a mucha gente “gramatiquera” [sic] no le haya gustado el estilo poco convencional de Freyre, sin embargo, considera que es necesario que se reconozca su gran fuerza renovadora, sobre todo por la audacia que tuvo de mezclar sus estudios clásicos con el lenguaje popular.

De una manera un tanto divergente, Darcy Ribeiro hace también mención de la peculiaridad del estilo de Freyre, él no cree que esta forma de escribir se justifique mucho en el terreno de la ciencia.

Aunque reconoce la gran calidad literaria de *Casa-Grande y Senzala*, piensa que su autor hace demasiadas concesiones al escritor, “dejando que el antropólogo sea arrastrado por el novelista”. Es por eso que nos advierte a los lectores diciendo que debemos estar prevenidos “leer y releer atentos tanto al placer literario como a los saberes dudosos vendidos como buena ciencia”.⁴⁶

Ribeiro reconoce que la obra es un estudio científico documentadísimo y lleno de agudas observaciones; sólo que, algunas veces, piensa que Freyre da más prioridad a la parte literaria que a la científica: “después de trabajar laboriosamente, no es raro que logre dar contorno y color, carácter e individualidad a sus tipos y figuras, pero en muchos pasajes exagera, se excede, fantasea con una liberalidad artística que ningún escritor rústico se permitiría”.⁴⁷

Sin embargo, no podemos negar que en conjunto esta obra esté excelentemente escrita, y que la manera en que su autor reconstruye el pasado esclavista de Brasil fuera muy novedosa para la época en que apareció, y lo continúa siendo aún hoy día.

2.3) HEURÍSTICA Y APARATO CRÍTICO

Aquí nos interesa hacer hincapié en el aparato crítico que sustenta la obra. Como ya se mencionó antes, *Casa-Grande y Senzala* es un estudio bastante documentado; lo que llama la atención de muchos, además del gran trabajo de investigación que hay detrás de esta obra, es la originalidad de las fuentes utilizadas, sobre todo para la época en que se escribió este ensayo. Freyre no sólo fue innovador por la temática que trató, o

⁴⁶ Darcy Ribeiro, *op.cit.*, p. XV.

⁴⁷ *Ibid.* p. XIII.

por la manera en que escribió su obra, sino también por el tipo de fuentes en que se apoyó para hacerla. El propio Freyre nos dice al respecto:

*Algunos críticos notaron que vienen poco citados en este trabajo los grandes maestros de nuestra historia- Handermann por ejemplo, Southey, Varnhagen, Capistrano, Oliveira Lima, Rocha Pombo, Joao Ribeiro. Algunos de ellos, autores de páginas memorables sobre asuntos aquí tratados. Sobre la esclavitud, por ejemplo. Esa falta de aparente devoción de un principiante por maestros tan ilustres se explica, en parte, por el hecho de haber sido una de sus preocupaciones el contacto directo con las fuentes (...): manuscritos de archivos de familia y de iglesias, cartas jesuíticas, testamentos, escrituras, diarios, libros de viajeros extranjeros, edictos reales, correspondencia de los gobernadores coloniales con la Corte, periódicos, pastorales, tesis de doctorado, relatos médicos, actas de Cámaras, etc. Sobre este material y sobre investigaciones de campo es que verdaderamente se apoya este ensayo; y no sobre los libros de historiadores consagrados y el uso e interpretación de aquellas fuentes.*⁴⁸

Lo que le permitió en gran medida esta abundante recolección de datos fueron sus viajes a Portugal y a los Estados Unidos, en donde recorrió un sinnúmero de bibliotecas, archivos y museos, entre los que se encuentran: la Biblioteca Nacional de Lisboa, el Museo Etnológico Portugués; la Biblioteca del Congreso de Washington; el archivo Oliveira Lima de la Universidad Católica de los Estados Unidos (en el que encontró una vasta colección de libros de viajeros que visitaron la América portuguesa); la colección John Casper Branner de la Universidad de Stanford, igualmente especializada en libros de científicos extranjeros interesados en Brasil; y la Biblioteca de la Universidad de Stanford, en donde consultó una valiosa colección de documentos diplomáticos y parlamentarios ingleses, en los que se trata la vida de los esclavos en las plantaciones brasileñas.

Por supuesto, Freyre también desempeñó una ardua investigación en Brasil, visitando importantes bibliotecas, museos e institutos, como son la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro; la Biblioteca del Instituto Histórico Brasileño; el Instituto Arqueológico Pernambucano; el Museo Nina Rodrigues de Bahía; la Biblioteca del Estado de Pernambuco; asimismo consultó diversos archivos como los de la Notaría de Ipojuca, en donde revisó inventarios del siglo XIX, encontrando interesantes documentos para el estudio de la economía esclavista y de la vida familiar paternalista; el archivo de la Catedral de Olinda, el cual lo acercó a las interesantes relaciones de los obispos en los que se abordaban asuntos sobre la moda, la moral sexual, las relaciones

⁴⁸ *Ibid.*, p. XXXVI.

de los señores con sus esclavos, etc; y también algunos archivos familiares de los ingenios pernambucanos, entre los que menciona a los del ingenio “Noruega”, cuyos documentos le parecieron de gran interés para el estudio de la vida social de los señores de ingenio y sus relaciones con los esclavos.

El objetivo de Freyre fue acercarse lo más posible a la historia de la vida íntima de la familia brasileña, y por eso recurrió a la consulta de fuentes poco convencionales para la época: los archivos de la Inquisición le proporcionaron una información valiosísima, lo mismo que los libros de viajeros extranjeros y los archivos familiares. Otros documentos lo auxiliaron también: los inventarios, las escrituras de terrenos, los testamentos, la correspondencia de la corte y las ordenanzas reales; los pastorales y las relaciones de los obispos; las actas de sesiones de las Ordenes terceras, de las Cofradías y las Casas Santas; los libros de asientos de bautizos, de defunciones y de casamientos de libres y esclavos, etc.

El esfuerzo heurístico de Freyre fue aún más lejos:

De otras fuentes de información (...) puede servirse el estudioso de la vida íntima y de la moral sexual en Brasil de los tiempos de la esclavitud: del folclor rural de las zonas más influenciadas por el trabajo esclavo; de los libros y cuadernos de música popular y de recetas de pasteles; de las colecciones de los periódicos; de los libros de etiqueta; y finalmente de las novelas brasileñas, que en las páginas de algunos de los mayores maestros recogió interesantes detalles de la vida y de las costumbres de la antigua familia patriarcal...⁴⁹

De entre varios autores brasileños de novelas, nos cita a Machado de Assis (*Helena, Memórias Póstumas de Brás Cubas, Iaiá Garci y Dom Casmurro*); a José de Alencar (*Mãe, Lucíola, Senhora, Demônio Familiar*, etc.); a Joaquim Manuel de Macedo (*As Vítimas Algozes, A Moreninha, O Moço Louro y As Mulheres de Mantilha*), entre otros.

Otra fuente que tomó en cuenta Freyre fue la iconografía de la esclavitud y de la vida patriarcal, elaborada por artistas de la talla de Franz Post, Zacarías Wagner, Debret, Rugendas; o las imágenes hechas por artistas menores que, desde el siglo XVI, ilustraron libros de viajes. También toma en cuenta los retratos al óleo, los daguerrotipos y las fotografías de los últimos cincuenta años de la esclavitud, en los que se muestran a las grandes familias patriarcales y los perfiles aristocráticos de las señoras y señores de ingenio.

⁴⁹ *Ibid*, p. LXXI.

Toda esta información, escrita y visual, en la que se apoya Freyre, hacen de *Casa-Grande y Senzala* la obra que es, tan pintoresca y llena de detalles, pero respaldada, sin duda, en un amplio trabajo de investigación, tanto histórico como antropológico.

Podemos decir, en concordancia con Darcy Ribeiro (*vi.d supra* p.17) que la obra de Freyre se acerca más a un trabajo etnográfico, o etno-histórico, pues aborda el estudio del pasado brasileño (el régimen de economía patriarcal nordestino), pero a partir de la observación del presente. El trabajo de investigación de Freyre no sólo se queda en los archivos y los documentos, sino que se apoya también en el trabajo de campo, en la observación directa. Al visitar las haciendas y platicar con los herederos del pasado esclavista, descendientes tanto de los señores como de los esclavos y al observar las manifestaciones culturales de dichos descendientes, Freyre reconstruye, en cierto modo, el pasado del cual nos quiere dar cuenta en su obra.

Freyre procede como todo un antropólogo del pasado, nos va describiendo, con el lenguaje tan rico de su prosa, cada detalle de la vida íntima de la familia colonial, pues como el mismo Fernando Henrique Cardoso menciona que “Gilberto Freyre tenía la pachorra y la pasión por el detalle, por la minucia, por lo concreto...” pero que “...detrás de las descripciones, algunas veces romantizadas e incluso distorsionadas, hay muchísima investigación”.⁵⁰

De lo anterior no nos queda la menor duda, el amplio aparato crítico de *Casa-Grande y Senzala* habla por sí solo. Sin embargo, encontramos un inconveniente en la parte heurística de esta obra, el cual nos lo señala Lewis Hanke:

*Las páginas de Casa-Grande y Senzala (...) están llenas de citas de obras muy variadas y en muchas lenguas, pero la página no se da casi nunca, haciendo casi imposible la compulsación de una referencia específica. Tampoco tiene este libro bibliografía sistemáticamente arreglada.*⁵¹

Cabe señalar que Lewis Hanke se refiere específicamente a las primeras ediciones de *Casa-Grande y Senzala*, pues su estudio acerca de Freyre fue escrito en 1939, en una época muy cercana a la aparición de dicha obra; pero sin duda las posteriores ediciones sufrieron modificaciones. En las ediciones en que nos hemos apoyado para hacer este trabajo, encontramos ya una “bibliografía sistemáticamente arreglada”, sin embargo, en la cuestión relativa a la falta de referencias exactas y

⁵⁰ Fernando Henrique Cardoso, *op.cit.*, p. 20.

⁵¹ Lewis Hanke, *op.cit.*, p. 21.

detalladas en apoyo a todas sus afirmaciones, vemos el mismo vacío señalado por Hanke: en muy pocos casos Freyre hace mención de la página de donde extrajo la información a la que se refiere, imposibilitándonos cotejar las citas.

Sin embargo antes de criticar tan duramente a Gilberto Freyre debemos tener en cuenta el tipo de obra que es *Casa-Grande y Senzala*, así como determinar a quién va dirigida. Como hemos mencionado anteriormente este trabajo es un ensayo, y aunque está apoyado en un trabajo de investigación bastante serio y exhaustivo, va dirigido a un público amplio. Esto nos hace suponer que las razones por las que dicha obra no tiene un aparato crítico muy detallado es, precisamente, el objetivo de su autor de hacer su lectura más fluida y amena, así como para hacerla accesible a todo tipo de lectores.

Es necesario además tomar en cuenta que para la época en que Gilberto Freyre escribió esta obra la carrera profesional de Historia no había sido instaurada en Brasil⁵² (ni en el resto de las Universidades Latinoamericanas), es por ello que no podemos exigirle a nuestro autor que proceda como un historiador moderno al momento de desarrollar su aparato crítico, sobre todo si recordamos que su formación en los Estados Unidos no fue la de un historiador sino la de un abogado con una fuerte tendencia a la antropología.

2.4) METODOLOGÍA E INTERPRETACIÓN

En cuanto a la metodología seguida en *Casa-Grande y Senzala* nos encontramos cierta contradicción, por un lado, nos sorprende el ingenio de su autor y la originalidad con que expone sus ideas y las argumenta, pero, por el otro, se nos hace un poco confuso seguirlo. Tanta información enreda, la falta de un eje claro y evidente que enlace toda la información, impide entender hacia dónde quiere ir y a que conclusiones quiera llegar.

Hanke atribuye esta situación a que:

...no hay en la obra un andamiaje cronológico, por el cual se pierde a veces en su relato la secuencia de los hechos. Concentra su atención sobre conceptos de sentido amplio, tales como la situación del negro en la vida colonial del Brasil... Esta estructura conceptual es bastante segura, pero

⁵² La carrera de historia fue impartida por primera vez hasta el año de 1940, al momento en que se fundó la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas en la Universidad de São Paulo.

*cuando Freyre acumula sobre ella una multitud de hechos, el cuadro resulta algo borroso...*⁵³

Tal vez, en realidad el problema más grave no sea esa falta de andamiaje cronológico del que nos habla Hanke, sino la manera en que expone el autor: es tan descriptivo, nos proporciona tanta información y detalles que, a veces, pareciera que ese es su único objetivo, ilustrarnos y proporcionarnos un conocimiento novedoso al abordar temas que antes ni se mencionaban.

Sin embargo, al final nos queda la duda acerca de lo que subyace en toda esa información, y no podemos evitar preguntarnos por qué hace hincapié en ciertos aspectos de la vida colonial (la alimentación y la sexualidad de los brasileños en esa época) y no en otros también muy importantes como son las cuestiones relativas al ámbito económico.

Tratar de entender el trasfondo de sus argumentaciones, es decir, comprender lo que en realidad buscaba demostrar en cuanto a determinados asuntos de la vida patriarcal, no es una tarea sencilla, pues su metodología, un tanto rebuscada, nos complica esta labor.

La manera en que Ribeiro define el método de Freyre es muy interesante. Para él la teoría subyacente de su obra es la causa circular: “La forma principal de explicación causal (...) es dar vueltas entre referencias a causas diversas para, de repente, embestir contra una de ellas. Cuando se espera que se detenga en ésta lo vemos abandonarla para iniciar otra vez el círculo.”⁵⁴ Lo extraordinario para Ribeiro es que esta teoría, calificada por él como “desatinada”, no le hizo mal a nuestro autor:

*A pesar de ella y hasta gracias a ella, su etnología, volcada sobre sí misma como una serpiente que se muerde la cola, nos dio las explicaciones más exhaustivas que se pueden leer en cualquier literatura sobre el ambiente, los tipos humanos, el modo de vida íntima, familiar, doméstica de la gente de la cual se ocupo Casa-Grande y Senzala...*⁵⁵

Y para lograrlo procede como un todo un etnólogo, siguiendo los consejos de su maestro Franz Boas, sin apoyarse en lo escrito por sus antecesores, sino realizando por él mismo operaciones detalladas de observación e interpretación, tanto de las fuentes directas como de los escenarios en donde tuvo lugar el pasado que pretende reconstruir.

A manera de conclusión el propio Darcy Ribeiro nos lo dice lo siguiente:

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ Darcy Ribeiro, *op.cit.*, p. XXIV.

⁵⁵ *Ibid.*, p. XXIII.

Cabe una palabra más sobre el difundido método de Gilberto Freyre, del cual él mismo habla tanto: “método no, pero sí pluralidad de métodos”... Simplemente en Casa-Grande y Senzala no existe ningún método. Quiero decir, ningún abordaje al que el autor haya sido fiel. Ningún método que el autor pueda extraer de la obra como un enfoque aplicable en cualquier parte. Por lo demás, no sería justo olvidar a esta altura que ninguna de las obras clásicas de las ciencias sociales es explicable por sus virtudes metodológicas. Al contrario. Todo lo que se produjo con extremado rigor metódico (...) resulta mediocre y de breve duración.⁵⁶

Y *Casa-Grande y Senzala* es, evidentemente, una obra clásica, no tanto por su metodología, sino por haber aportado un conocimiento novedoso para la historiografía brasileña.

Al igual que Darcy Ribeiro otros autores resaltan esta cualidad multi-metódica y multidisciplinaria en la obra de Freyre, Miguel Reale señala que:

La sociología para Gilberto Freyre es declarada y valientemente ecléctica. Ya que él no se siente rígidamente preso dentro de ninguna escuela, por creer, al mismo tiempo, en una pluralidad de sociologías y por considerar que la sociología es una ciencia mixta, híbrida o anfibia, en parte natural, en parte cultural; y no la ciencia natural que algunos sociólogos más osados pretenden ya establecida.⁵⁷

Es por lo anterior que Freyre se apoya, además de la sociología, en otras ciencias humanísticas, pues su objetivo es entender al hombre brasileño a partir del conocimiento de su pasado, y para lograrlo recurre no sólo a la Historia, sino también a la Antropología, a la Psicología, a la Ecología, a la Medicina, a la Biología, etc.

De una manera bastante similar a la de los autores arriba mencionados, Freyre define su propia metodología:

Uno de los métodos generales del que me he valido principalmente para aprehender y comprender del modo más completo posible la realidad brasileña ha sido el humanístico y el científico; el psicológico y el sociológico; además del antropológico y el metantropológico. También del conocimiento poético, en el sentido intuitivo e imaginativo, contenido por el conocimiento científico del Hombre integrado en su medio... De ahí la historia social intensificada en historia íntima que he intentado trazar del brasileño...El mismo criterio he intentado aplicar al estudio antropológico-social o sociológico del hombre actual, a través de una pluralidad de métodos al servicio de esa unidad o totalidad de interpretación...⁵⁸

⁵⁶ *Ibid.*, p. XXV.

⁵⁷ Miguel Reale en: Freyre, Gilberto, *Gilberto Freyre: sua Ciência, sua Filosofia, sua Arte, op.cit.*, p. 405.

⁵⁸ *Ibid.*, p.542 y 543.

Analizando la ideología que subyace en la obra freyriana, Carlos Guilherme Mota también nos habla acerca de la metodología seguida en *Casa-Grande y Senzala* y en la manera en que su autor interpreta la abundante información que presenta; para él:

Freyre desarrolla una serie de mecanismos y artificios para no ser fácilmente localizable. En cierto sentido se coloca como sociólogo; en otro sentido no. Es un liberal, pero critica a los liberales; es también un revolucionario, pero un “revolucionario conservador”. Frecuentes veces dice hacer una “casi ciencia”. Cuando su localización comienza a ser hecha, en el terreno de las líneas antropológicas, se transforma en un simple escritor...⁵⁹

Para Mota, esta misma situación se repite en su obra, al matizar en tantos adjetivos sus definiciones, Freyre se encuentra todo el tiempo en el terreno del *à peu près* (del más o menos), en lugar de definir claramente su objeto de estudio termina difuminándolo. Mota sostiene que esta postura tiene un objetivo claro, esconder la búsqueda real del sentido de la colonización y de la historia de las relaciones de dominación en Brasil:

En realidad, quedan eliminadas, en su discurso, las contradicciones reales del proceso histórico-social, las clases y los estamentos en sus dinámicas específicas y sus conflictos y desajustes en el sistema social global. Desde el punto de vista interpretativo-metodológico, el encaminamiento es hábil, una vez que opera sistemáticamente con pares antagónicos para... vaciar la contradicción. A pesar de trabajar con dos categorías bien definidas –los señores y los esclavos - no son las clases o las razas las que comandan el proceso: la tarea, con frecuencia, no se desarrolla en el sentido de precisar, de definir contornos sociales, sino de imprecisarlos, de matizar la regla general en tantos ejemplos cuanto sea necesario, justamente para indefinir los contornos de los grupos sociales.⁶⁰

2.5) ESTRUCTURA

Para poder leer entre líneas *Casa-Grande y Senzala* y encontrar lo que su autor nos quiere demostrar en esa obra, es necesario primero determinar su estructura y los asuntos que en cada capítulo se abordan.

Casa-Grande y Senzala es un volumen de quinientas páginas que está dividido en cinco capítulos. El primero trata de “Las características generales de la colonización portuguesa en el Brasil: la formación de una sociedad agraria, esclavista e híbrida”; el

⁵⁹ Carlos Guilherme Mota, *op.cit.*, p. 64.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 67.

segundo es sobre “El indígena en la formación de la familia brasileña”; el tercero se centra en “El colonizador portugués: antecedentes y predisposiciones”, y los dos últimos son acerca de “El esclavo negro y la vida sexual y familiar del brasileño”.

Sus personajes principales son pues el portugués, el indígena y el negro, y de ellos y de su contribución a la formación del Brasil tratan estas páginas.

Antes de entrar al análisis de cada capítulo por separado es necesario mencionar las ideas principales que la conforman y que constituyen su propia esencia.

2.5.1) Ideas principales

Lewis Hanke nos habla, de una forma sumamente clara y acertada, acerca de la *idée maîtresse* que anima toda la obra freyriana:

El rasgo central en la historia de la colonización portuguesa es, según su concepción, la rapidez y casi general mezcla de las razas india, negra y portuguesa – que se opera en el Brasil en condiciones en cierto modo únicas, ya que el proceso se cumple en forma amistosa y casi sin violencia. Este mestizaje debilitó en gran parte el sistema de la esclavitud y dio al Brasil el ventajoso don de la unidad psicológica y de la posibilidad de una democracia social basada en un mestiçagem, dentro del cual hombres de distinto origen pueden aspirar a la igualdad social y cultural. Pueden, por lo tanto, elevarse al nivel de su propio valer, independientemente de su color o de su posición social. Los males atribuidos generalmente al mestizaje en el Brasil –como la corrupción, la inmoralidad y el relajamiento- provienen, según él, no del mestizaje mismo sino de las condiciones sociales creadas por una sociedad patriarcal basada en la esclavitud y en el sistema de cosecha única. Este mestizaje no fue simplemente producido por el hecho de que los colonizadores portugueses no vinieran acompañados por las mujeres de su raza sino que fue el resultado de una política estimulada por el gobierno y basada en el profundo sentido de tolerancia que el portugués poseía...⁶¹

Evidentemente el “mestizaje brasileño” es uno de los temas que más le preocupan a Freyre. Podríamos decir incluso que su objetivo en *Casa-Grande y Senzala* fue combatir, precisamente, las ideas negativas que se tenían en torno a dicho proceso. Como bien lo indica Lewis, Freyre sostiene que muchos de los males atribuidos al mestizaje racial son mayormente consecuencias del sistema económico esclavista y de monocultivo. Y en el prefacio a la primera edición de *Casa-Grande y Senzala* nos dice lo siguiente:

⁶¹ Lewis Hanke, op.cit., p. 7.

Por menos inclinados que seamos al materialismo histórico tantas veces exagerado en sus generalizaciones – principalmente en trabajos de sectarios y fanáticos- tenemos que admitir la influencia considerable, aunque no siempre preponderante, de la técnica de producción económica sobre la estructura de las sociedades, en la caracterización de su fisonomía moral. (...) Mucho de lo que se supone, en los estudios todavía tan fluctuantes de eugenesia y de cacogenesia, resultado de rasgos o taras hereditarias preponderando sobre otras influencias, se debe antes asociar a la persistencia, a través de las generaciones de condiciones económicas y sociales, favorables o desfavorables al desarrollo humano. ⁶²

Lo que a él le interesa demostrar es que la inferioridad física del brasileño, atribuida primordialmente a la raza (y al mestizaje racial) y en menor medida al clima, se debe más a la mala alimentación que ha tenido desde la época colonial, pues con el cultivo exclusivo del azúcar se descuidó el policultivo y la ganadería, provocándose con ello la escasez de alimentos frescos como la carne, la leche, los huevos, las legumbres y el trigo. ⁶³

No sólo la baja alimentación fue la causante de la decadencia en el brasileño, para Freyre hubo también: “...otras influencias sociales que (...) se desarrollaron con el sistema patriarcal y esclavista de colonización: la sífilis por ejemplo, responsable de tantos mulatos enfermos de quienes nos habla Roquette Pinto y a los que Ruediger Bilden atribuye gran importancia en el estudio de la formación brasileña.” ⁶⁴

El argumento central de Freyre es que el mestizaje, además de haber sido necesario, debido a la escasez de las mujeres blancas, fue bastante positivo, porque además de permitir la confraternización entre vencedores y vencidos ⁶⁵, resultó ser una gran ventaja para el colonizador portugués ya que:

⁶² Gilberto Freyre, *Casa-Grande y Senzala*, op.cit., p. XLVIII.

⁶³ Para Freyre: “Se ligan al monocultivo latifundista males profundos que han comprometido, a través de generaciones, la robustez y la eficiencia de la población brasileña, cuya salud inestable, incierta capacidad de trabajo, apatía, perturbaciones de crecimiento, tantas veces son atribuidas al mestizaje. Entre otros males, el escaso suplemento de víveres frescos, obligando a gran parte de la población a un régimen de deficiencia alimenticia caracterizada por el abuso de pescado seco y de harina de yuca (...) La importancia de la hiponutrición (...), del hambre crónica, originada no tanto por la reducción en la cantidad sino en la calidad de los alimentos trae a los problemas indistintamente llamados de “decadencia” o de “inferioridad” de razas, nuevos aspectos y, gracias a Dios, mayores posibilidades de solución.” (Ibid., p.LI)

⁶⁴ Ibid.

⁶⁵ Al respecto Freyre nos dice que los portugueses aunque fueron “vencedores en el sentido militar y técnico sobre las poblaciones indígenas, dominadores absolutos de los negros importados de África para el duro trabajo de bagacería, los europeos y sus descendientes tuvieron entretanto que transigir con indios y africanos en cuanto a las relaciones genéticas y sociales. La escasez de mujeres blancas creó zonas de confraternización entre vencedores y vencidos, entre señores y esclavos. Sin dejar de ser relaciones –las de los blancos con las mujeres de color- de “superiores” e “inferiores” y, en el mayor

Por medio del intercambio con la mujer india o negra se multiplicó el colonizador en una vigorosa y dúctil población mestiza, todavía más adaptable que él al clima tropical. La falta de gente, que lo afligía (...), forzándolo al inmediato mestizaje – contra el que no se imponían, además, escrúpulos de raza, apenas prejuicios religiosos- fue para el portugués una ventaja en su obra de conquista y colonización de los trópicos. Ventaja para su mejor adaptación, si no biológica, social.⁶⁶

Para él gracias al mestizaje surgió una “vigorosa raza híbrida”, resultado de la unión del mejor elemento masculino –los blancos hidalgos de las Casas-grandes, individuos más educados y mejor alimentados- y el mejor elemento femenino– las indígenas más bonitas y sanas, y las negras esclavas, con iguales cualidades, seleccionadas en las Senzalas. Enfatizando esa selección eugenésica, el mestizo es considerado por nuestro autor como un elemento mejor dotado, y no como un individuo socialmente peligroso que reúne los vicios de las razas que se mezclaron para formarlo.

Aparte del mestizaje racial Freyre resalta el mestizaje cultural, el cual provocó, desde su punto de vista, el máximo aprovechamiento de la cultura de los pueblos atrasados por la de los adelantados⁶⁷, pues para él la cultura brasileña es precisamente el resultado del mestizaje de elementos culturales europeos con los elementos indígenas y africanos, en una especie de “antagonismo equilibrado” en la que existen dos mitades (la blanca y la de color) que se han ido enriqueciendo mutuamente, sin que una parte se imponga o suprima a la otra, hasta el punto de formar una cultura mestiza única y original.

Además de la idea de mestizaje, podemos ver en la *idée maîtresse* de la cual nos habla Lewis, dos ideas también muy importantes dentro de la obra freyriana: *la democracia racial* y *el lusotropicalismo*, ambas son fundamentales para entender *Casa-Grande y Senzala*.

número de casos, de señores atrevidos y sádicos con esclavas pasivas; estas se suavizaron, con la necesidad experimentada por muchos colonos de constituir una familia dentro de esas circunstancias y sobre esa base. El mestizaje que ampliamente se practicó aquí corrigió la distancia social que de otro modo se habría mantenido enorme entre la Casa-grande y la selva tropical, entre la Casa-grande y la Senzala”. (Ibid., p. L)

⁶⁶ *Ibid.*, p.13.

⁶⁷ Según sus propias palabras: “...en Brasil, al contrario de lo que se observa en otros países de América y de África de reciente colonización europea, la cultura primitiva –tanto la amerindia como la africana- no se ha ido aislando en bocados duros, secos, indigestos, inadmisibles al sistema social europeo. Mucho menos se estratifican en arcaísmos y curiosidades etnográficas. Se hacen sentir en la presencia viva, útil, activa, y no apenas pintoresca, de elementos con actuación creadora en el desarrollo nacional.” (*Ibid.*, p.160)

Como bien lo señala Olivia Topete⁶⁸, a pesar de que Freyre no acuñó el término de “democracia racial”, fue él quien lo popularizó⁶⁹.

Dicho concepto se apoya en la idea de que el mestizaje racial trajo consigo la unidad en los brasileños, provocando que entre ellos no existieran prejuicios ni discriminaciones étnicas, permitiendo que: “hombres de distinto origen puedan aspirar a la igualdad social y cultural. Puedan por lo tanto, elevarse al nivel de su propio valer, independientemente de su color o de su posición social” (Lewis, Hanke. *vid. Supra*).

Para Freyre “Brasil venía anticipándose a otras democracias modernas- a las propias Repúblicas Socialistas- en ser una democracia étnica, si no perfecta, ya muy avanzada”. El veía “la tendencia creciente de parte del brasileño (típico) a no hacer distinciones por diferencias cromáticas en la población brasileña, a olvidar diferencias étnicas, a ver normalmente como sus iguales a todas las personas de color...”⁷⁰

Esta idea influyó fuertemente en la mentalidad de la élite brasileña, la cual consideraba que la supuesta falta de discriminación racial hacia a Brasil moralmente superior a otros países más desarrollados tecnológicamente en los cuales todavía se practicaba la represión sistemática de las minorías raciales, Estados Unidos era su ejemplo favorito, la Alemania nazi el otro.

Sin embargo, dicha idea fue muy criticada, al respecto del ataque al “mito de la democracia racial” Skidmore nos dice que:

*En los inicios de los años 60, un nuevo cuadro de las relaciones raciales emergió en Brasil... Los científicos sociales emplearon las más recientes técnicas de investigación para establecer la compleja relación entre el color de la piel y el status social ... haciéndose patente que cuanto más oscuro fuese el brasileño más probable sería encontrarlo en el fondo de la escala socio-económica ... Ya no era posible pretender que Brasil hubiera escapado a la discriminación racial... El peso creciente de la evidencia demostraba justamente lo contrario, incluso con líneas de discriminación mucho más complejas que en la sociedad birracial de los Estados Unidos.*⁷¹

⁶⁸ Cf. Olivia Topete, *La idea de raza en Brasil, 1889-1920*. Tesis de Licenciatura asesorada por el Dr. Federico Navarrete Linares, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Facultad de Filosofía y Letras), 2007, p. 134 y 135.

⁶⁹ Él mismo nos dice al respecto que otra constante en su actividad “... viene siendo la tentativa de rehabilitación del africano y del mestizo..., al lado del reconocimiento de las virtudes del ibero, como elementos decisivos en la formación étnica y cultural del pueblo brasileño... En la demostración de lo que ha habido de positivo en esos elementos étnicos por mucho tiempo desprestigiados ante los ojos de los propios brasileños... cree estar contribuyendo a crear en el brasileño en particular y en el hispano-tropical en general, la conciencia del valor de elementos vigentes en su formación... (Joaquim Montezuma Carvalho. *Entrevista con Gilberto Freyre*, México, Frente de Afirmación Hispanista, 1975, p.p.15, 31p.)

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Skidmore, *op.cit.*, p. 237.

Otra idea también muy importante en la obra de Freyre, e igualmente controversial y polémica, es la del “lusotropicalismo”. Este concepto es ampliamente desarrollado en el primer capítulo de Casa-Grande y Senzala, y de él hablaremos detalladamente más adelante, sin embargo, cabe señalar aquí que dicho término sostiene la tesis de que:

*La experiencia portuguesa en América era parte de un complejo, -la experiencia portuguesa en los trópicos; una tendencia tal vez más acentuada en el portugués, que en cualquier otro pueblo europeo, para encontrar en tierras cálidas, pobladas de mujeres de color, una especie de área mesiánica y una especie de mujer sexualmente ideal. El portugués, en suma, más de que cualquier otro pueblo, se ligó simbióticamente a la naturaleza tropical, a su clima, a sus mujeres, a su población, a sus plantas y a sus animales.*⁷²

Tal era la importancia que Freyre atribuía a la disposición portuguesa para adaptarse al clima tropical que llegó a sugerir la creación de una ciencia especial que, dentro de la Tropicología, estudiase la simbiosis hispano-trópico y específicamente la relación luso/trópico⁷³.

2.5.2) Análisis de los capítulos

Capítulo I

El primer capítulo es una introducción, en la que Freyre plantea la manera en que se efectuó la colonización portuguesa del Brasil, así como las condiciones que le permitieron a ese colonizador europeo la conquista del trópico americano. Tarea, por cierto compleja, debido a las duras condiciones climáticas que caracterizaban a las zonas tropicales.

El mismo Freyre nos dice al respecto:

En este ensayo (...) el clima a considerar es el crudo y casi todo poderoso aquí encontrado por el portugués en 1500: clima irregular, palustre, perturbador del sistema digestivo; clima en su relación con el suelo desfavorable al hombre agrícola y particularmente al europeo, por no permitir ni la práctica de su agricultura tradicional regulada por las cuatro

⁷² Estêvão Pinto en: Freyre, Gilberto, *Gilberto Freyre: sua Ciência, sua Filosofia, sua Arte, op.cit.*, p.396.

⁷³ “Considerable ha sido la importancia que Gilberto Freyre ha dado a la ecología en el desarrollo de la civilización brasileña. El proceso de la colonización hispánica en general y portuguesa en particular, realizado, interregionalmente y siempre en el sentido de adaptación, en vasto espacio tropical, le proporciona la materia prima para la creación de una ciencia especial que, dentro de la Tropicología todavía incipiente y no sistematizada, estudiaría la hispano-tropicología y la luso-tropicología.” (Estêvão Pinto, *Ibid.*, p. 395).

*estaciones del año, ni el cultivo ventajoso de aquellas plantas alimenticias a las que él estaba acostumbrado desde hace muchos siglos.*⁷⁴

Sin embargo, Freyre enfatiza que el portugués fue el elemento idóneo para colonizar esas difíciles tierras tropicales, el que triunfó “...donde otros europeos fallaron: (pues) de formación portuguesa es la primera sociedad moderna constituida en los trópicos con características nacionales y cualidades de permanencia”.⁷⁵

Para él, la sociedad que formaron los portugueses en América fue muy particular, siendo Brasil la primera colonia tropical que no se conformó en una mera factoría de extracción de riqueza mineral, vegetal o animal, como fue el caso de otras colonias tropicales que proveían a los países colonizadores de oro, plata, ámbar, madera, especias, etc. Sino que se consolidó como una colonia de plantación caracterizada por la explotación de la riqueza agrícola y por la permanencia del colono en la tierra, en lugar del fortuito contacto del mismo con el medio y con la gente nativa.

Fue así como

*Se formó en la América tropical una sociedad agrícola en la estructura, esclavista en la técnica de explotación económica, híbrida de indígena – y más tarde de negro- en su composición. Sociedad que se desarrollaría menos por la conciencia de raza, casi nula en el portugués cosmopolita y plástico, que por el exclusivismo religioso desenvuelto en un sistema de profilaxia social y política. Menos por la acción oficial que por el brazo y por la espada del particular.*⁷⁶

Es de esa manera como Freyre define la colonización portuguesa del Brasil; las condiciones que la favorecieron son enumeradas por él a lo largo de este capítulo. En primer lugar, menciona el pasado étnico y cultural del pueblo portugués, “indefinido entre Europa y África” (debido a las oleadas de árabes y beréberes a la Península ibérica, e incluso a la presencia prehistórica de grupos semíticos y negroides en dicho territorio) lo que le dio el carácter tan flexible y adaptable al portugués, así como una gran complejidad y dificultad para ser definido en un tipo físico unificado.

Diría Freyre al respecto:

Lo que se siente en toda esa hostilidad de antagonismos son las dos culturas, la europea y la africana, la católica y la mahometana, la dinámica y la fatalista encontrándose en el portugués, haciendo de él, de su vida, de su moral, de su economía, de su arte, un régimen de influencias que se alternan, se equilibran, o se hostilizan. Tomando en cuenta tales

⁷⁴ Gilberto Freyre, *Casa-Grande y Senzala*, op.cit., p. 14.

⁷⁵ *Ibid.*, p.12.

⁷⁶ *Ibid.*, p.4.

*antagonismos de cultura, la flexibilidad, la indecisión, el equilibrio, o la desarmonía de ellos resultantes, es que se comprende adecuadamente el especialísimo carácter que tomó la colonización del Brasil, la formación sui generis de la sociedad brasileña, igualmente equilibrada en sus comienzos y todavía hoy sobre antagonismos.*⁷⁷

En segundo lugar, menciona otras características importantes que le permitieron al portugués el contacto victorioso con el trópico brasileño: el mestizaje, la movilidad y la aclimatación.

Los dos primeros fueron de suma importancia para Freyre, pues sin la gran movilidad del portugués y su labor eugenésica: “no se explicaría el hecho de que un Portugal casi sin gente -sobrevivientes de cuanta epidemia, hambrunas y sobre todo guerras afligieron la Península en la Edad Media- haya conseguido esparcir virilmente de su resto de sangre y cultura poblaciones tan diversas y a tan grandes distancias unas de otras en Asia, África, en América...”⁷⁸

Respecto a la aclimatación Freyre nos dice lo siguiente:

*En las condiciones físicas del suelo y de temperatura, Portugal es antes África que Europa (...) Estaba así predisposto el portugués por su medio al contacto victorioso con los trópicos: su traslado para las regiones calientes de América no conllevaría a las profundas dificultades de aclimatación experimentadas por los colonizadores procedentes de climas fríos.*⁷⁹

Todos estos elementos expuestos por Freyre hacen parecer al portugués como el único colonizador europeo que pudo conquistar las difíciles tierras tropicales de América, por ser él el más cercano al clima y a las condiciones tropicales.

Argumento de Freyre que se fortalece y dramatiza cuando hace hincapié a las duras condiciones con las que se enfrenta el colonizador portugués en América, no sólo por el difícil clima y la abundancia de “formas perniciosas de vida vegetal y animal, enemigas de todo cultivo agrícola organizado y de todo trabajo regular y sistemático”⁸⁰ como son las larvas, los gusanos, los insectos. Sino también por las particulares condiciones en las que se encontraban la tierra y el indígena americano al momento en que llegó el conquistador portugués.

⁷⁷ *Ibid.*, p.8.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 8.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 10.

⁸⁰ *Ibid.* p. 16.

El valor del esfuerzo portugués es aún mayor cuando enfatiza que de todos europeos el portugués era el menos agrícola, y que fueron las condiciones americanas las que hicieron de ese pueblo -de tendencias menos rurales y proclive al mercantilismo- a ser el más rural de todos. Para Freyre, el ideal portugués hubiera sido encontrarse en América con una colonia similar a la India, donde pudiera obtener sus especias y comerciar con ellas, o como México o Perú, para extraer su oro y plata, y no con las tierras con las que se encontró. Ahí:

... tierra y hombre estaban en estado bruto. Sus condiciones de cultura o permitían a los portugueses ventajoso intercambio comercial que reforzase o prolongase el mantenido por ellos con el Oriente” y prosigue diciendo: “Esa ausencia de riqueza organizada, esa falta de base para una organización puramente comercial (...) es que lleva a los peninsulares (...) a dedicarse a la explotación agrícola.”⁸¹

La labor portuguesa es todavía más destacada (según Freyre), debido a esa situación. El hecho de que las condiciones americanas provocaran que el portugués estableciera una colonia de plantación en América, siendo el menos tendiente a la actividad agrícola, es algo digno de mención para Freyre, más aún debido al gran éxito que tuvieron.

Capítulo II

El segundo capítulo trata de la contribución indígena en la formación de la familia brasileña. En él, Freyre profundiza acerca del estado cultural y social en que se encontraban las poblaciones sudamericanas al momento de la llegada del colonizador portugués:

Los portugueses (...) se encontraron en América, no con ningún pueblo articulado en imperio o en sistema ya vigoroso de cultura moral y material, sino, por el contrario, con una de las poblaciones más rastreras del continente.”⁸²

Y prosigue diciendo al respecto de la reacción de dichos indígenas a la colonización portuguesa:

La reacción al dominio europeo, en el área de cultura amerindia invadida por los portugueses, fue casi la de la pura sensibilidad o contractilidad vegetal, el indígena retrayéndose (...) al contacto civilizador del europeo por la incapacidad de acomodarse a la nueva técnica económica y al nuevo régimen moral y social. Incluso cuando actuó como enemigo, el indígena

⁸¹ *Ibid.*, p. 24.

⁸² *Ibid.*, p. 89.

*fue vegetal en su agresión: casi un mero auxiliar de la selva. No hubo de parte de él capacidad técnica o política de reacción que excitase en el blanco la política de exterminio seguida por los españoles en México y en Perú.*⁸³

Para Freyre, el atraso cultural en el que se encontraban los indígenas brasileños no fue del todo negativo, pues aunque obligó a los portugueses a dedicarse a la explotación agrícola de las tierras recién conquistadas, les permitió, por otro lado, relacionarse con los indígenas de una manera menos agresiva (que los conquistadores españoles y los ingleses), así como obtener un mayor aprovechamiento de sus elementos culturales.

Comparando a los portugueses con los españoles e ingleses, nuestro autor sostiene todo el tiempo la flexibilidad y la mayor disposición del portugués hacia el mestizaje, elementos que le garantizaron el éxito en la colonización de Brasil. Para él los portugueses eran “menos ardientes en la ortodoxia que los españoles y menos estrictos que los ingleses en los prejuicios raciales y de moral cristiana”⁸⁴, lo que determinó desde el principio el carácter de la sociedad brasileña en formación:

*Híbrida desde el inicio, la sociedad brasileña es de todas las de América la que se constituyó más armoniosamente en cuanto a las relaciones de raza: dentro de un ambiente de casi reciprocidad cultural que resultó en el máximo de aprovechamiento de los valores y las experiencias de los pueblos atrasados por el adelantado; en el máximo de contemporización de la cultura extranjera con la nativa, de la del conquistador con la del conquistado.*⁸⁵

Asimismo señala que esa mayor tolerancia del portugués hacia los indígenas, no fue debido a una mayor bondad y calidad humana, sino resultado de la necesidad que tuvieron los portugueses de poblar las tierras recién conquistadas, mezclándose con las mujeres indígenas ante la falta de mujeres blancas.

En ese sentido, Freyre sostiene que el papel de la mujer indígena fue trascendental, ya que sobre ella se fundó y desarrolló la sociedad colonial durante los siglos XVI y XVII.

A la mujer indígena debemos considerarla no sólo la base física de la familia brasileña, en la que se apoyó, robusteciéndose y multiplicándose la energía de reducido número de pobladores europeos, sino un valioso

⁸³ *Ibid.*, p. 90.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 89.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 91.

*elemento de cultura, por lo menos material, en la formación brasileña. Por su intermediación se enriqueció la vida en Brasil (...) de una serie de alimentos todavía hoy en uso; de drogas y remedios caseros; de tradiciones relacionadas al desarrollo de los niños; de un conjunto de utensilios de cocina; de procesos de higiene tropical –inclusive el baño frecuente o por lo menos diario, que tanto debe de haber escandalizado al europeo cochín (sic) del siglo XVI.*⁸⁶

Respecto al análisis de la aportación del hombre indígena en la vida brasileña nuestro autor es más duro, para él su contribución se reduce a la obra de devastación y de conquista de la selva, de la que él fue guía, guerrero, cazador y pescador. En cambio, en la tarea agrícola su capacidad de acción fue nula, siendo los rudimentos agrícolas indígenas transmitidos al portugués por las mujeres y no por los hombres indígenas.

*Lo que no es de extrañar, si consideramos que la cultura americana al tiempo del descubrimiento era la nómada, la de la selva, y no la agrícola; que el escaso cultivo (de yuca, papa dulce, maíz, calabaza, cacahuete, papaya) practicado por algunas tribus menos atrasadas, era trabajo desdeñado por los hombres- cazadores, pescadores y guerreros- y entregado a las mujeres, disminuidas así en su domesticidad por el servicio al campo, tanto como los hombres en los hábitos de trabajo regular y continuo por los de la vida nómada. Por eso no resultaron las indígenas ser tan buenas esclavas domésticas como las africanas, que más tarde las sustituyeron ventajosamente como cocineras y nanas, del mismo modo que los negros a los indígenas varones en el trabajo del campo.*⁸⁷

En esta cita encontramos la oposición entre el hombre y la mujer indígena, pero sobre todo la oposición entre el negro esclavo y el indígena, oposiciones que caracterizan la obra de Freyre, repleta de contrastes y antagonismos; sin embargo, es importante señalar aquí, que en este capítulo los personajes principales son la mujer y el niño indígenas, ya que, según palabras de nuestro autor: “por la mujer se transmitió de la cultura indígena a la brasileña lo mejor que hoy nos resta de los valores materiales de los amerindios, por el niño nos viene la mayor parte de los elementos morales incorporados a nuestra cultura: el conocimiento de la lengua, de varios miedos, y de diversos juegos y danzas recreativas”⁸⁸. En cambio el hombre indígena es apenas mencionado, y siempre de manera negativa como “el silvícola nómada” incapaz de adaptarse a las necesidades agrícolas del colonizador portugués.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 94.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 96.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 150.

Freyre señala los elementos de cultura más importantes transmitidos por la mujer indígena a la cultura brasileña, los cuales aunque fueron “empalidecidos después por la mayor influencia africana, subsisten en el fondo primitivo de nuestra organización social, moral y religiosa, quebrando o por lo menos comprometiendo seriamente la supuesta uniformidad del patrón católico y europeo”,⁸⁹ por ejemplo, menciona los ingredientes alimenticios de origen indígena que aún persisten en la culinaria brasileña, siendo el principal de ellos la yuca, por conformarse como la base de la alimentación nacional.

En tanto, del niño indígena resalta su papel como “el vehículo civilizador del misionero católico frente a los gentiles, así como el conducto por donde valiosa parte de la cultura aborígen se escurrió de las poblaciones indígenas para las misiones y de ahí para la vida, en general, de la gente colonizadora. Para las propias casas-grandes patriarcales”.⁹⁰ Sin el “culumin”⁹¹ la tarea de evangelización jesuita hubiera fracasado, pues fue a través de él que los padres recogieron el material con el que formaron la lengua tupí-guaraní, el instrumento más poderoso de intercomunicación entre las dos culturas, por medio del cual el evangelizador europeo pudo transmitir al indígena los preceptos católicos.

Respecto a la labor de evangelización jesuítica, Freyre es muy extenso. Para Darcy Ribeiro es, en esta parte, “donde Gilberto Freyre nos ofrece un cuadro realmente expresivo, donde indaga con más libertad y sin prejuicios, donde renueva valientemente la visión brasileña...”⁹² Y es justamente aquí, en su crítica a la labor evangelizadora de los jesuitas, en donde la obra de Freyre genera más reacciones por parte de la elite pernambucana, la cual siente su crítica como un ataque directo a la Iglesia Católica (*vid. supra* pág. 8).

Freyre pretende señalar el papel negativo del misionero jesuita como el principal agente de la degradación y exterminio de la cultura indígena brasileña, siendo su acción más disolvente que la del laico.

Con la segregación de los indígenas en grandes aldeas, nos parece que los jesuitas desarrollaron, en el seno de las poblaciones aborígenes, una de las influencias letales más profundas. Era todo el ritmo de vida social que se alteraba en los indígenas. Los pueblos acostumbrados a la vida dispersa y

⁸⁹ *Ibid.*, p. 99.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 128.

⁹¹ Niño indígena.

⁹² Darcy Ribeiro, *op.cit.*, p. XXXII.

*nómada siempre se degradan cuando son forzados a la concentración y al sedentarismo absoluto.*⁹³

Freyre no deja de mencionar la influencia deletérea de los colonos portugueses sobre los indígenas, específicamente en cuanto a la alteración de su sistema de alimentación y de trabajo, así como la transmisión de enfermedades endémicas y epidémicas. Sin embargo, considera que fue más letal la acción moralizadora de los jesuitas por ser más sistematizada que la de los colonos.

Como ejemplo de esa acción moralizadora negativa del jesuita sobre los indígenas, Freyre señala la imposición del vestuario europeo sobre aquellas poblaciones acostumbradas a cubrirse del clima y los insectos con lo indispensable, acción que procuró un profundo daño: “se atribuye a su uso forzado una gran influencia en el desarrollo de enfermedades de la piel y de los pulmones que tanto concurrieron a diezmar a las poblaciones indígenas poco después de ser sometidas al dominio de los civilizados...”⁹⁴

Pero, para Freyre, lo que provocó un exterminio mayor de la población indígena fue la política de segregación de los indígenas, implementada por los jesuitas, en las aldeas. Éstos querían “...en un ambiente de internado – el de los colegios del siglo XVI y el de las misiones guaraníes- hacer de los indígenas figuras postizas, desligadas, no sólo de las tradiciones morales de la cultura nativa, sino del propio medio colonial y de las realidades y posibilidades económicas de ese medio”⁹⁵. Aislándolos por completo, los jesuitas querían (según Freyre) fundar una república de indios dóciles y católicos, provocando con esto la destrucción total de su cultura.

Podríamos decir que, en conclusión para nuestro autor, el contacto de los portugueses con los indígenas brasileños resultó sumamente negativo para los últimos. Éstos, al ser dominados por el colono y el misionero europeo, sufrieron una gran degradación moral y cultural:

*Bajo la presión moral y técnica de la cultura adelantada, se diluye la del pueblo atrasado. Pierde el indígena la capacidad de desarrollarse autónomamente, así como de elevarse de repente, por imitación natural o forzada, a los patrones que le propone el imperialismo colonizador. Aunque se salven formas o accesorios de cultura, se pierde lo que Pitt-Rivers considera el “potencial”, es decir, la capacidad constructora de cultura.*⁹⁶

⁹³ Gilberto Freyre, *op.cit.*, p. 109.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 111.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 148.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 108.

Es en este cuadro fatal donde la acción de la mujer y del niño indígena cobra aún mayor fuerza, pues gracias a ellos se pudo rescatar lo poco de la cultura indígena que aún prevalece en el sustrato de la cultura brasileña. Ellos lograron, desde el punto de vista de Freyre, una mayor adaptación que la del hombre indígena a las nuevas condiciones impuestas por el colonizador portugués. Además, con esto consiguieron transmitir a los europeos ciertos rudimentos de su cultura, útiles para facilitar su adaptación a las tierras tropicales.

Capítulo III

El capítulo tercero trata del papel que tuvo el portugués en la colonización de Brasil y de su influencia en la formación de la familia brasileña. Continuando con lo dicho en el primer capítulo, Freyre profundiza aquí acerca de los orígenes étnicos que conformaron al colonizador europeo, a quien define de la siguiente manera:

El esclavista terrible que sólo le faltó transportar de África para América, en naves inmundas, que de lejos se adivinaban por la pestilencia, a la población entera de negros, fue por otro lado el colonizador europeo que mejor confraternizó con las razas llamadas inferiores. El menos cruel en sus relaciones con los esclavos. Es verdad que, en gran parte, por la imposibilidad de constituirse en una aristocracia europea en los trópicos: le escaseaba para ello el capital, si no en hombres, sí en mujeres blancas. Pero independientemente de la falta o escasez de mujeres blancas, el portugués siempre tendió al contacto voluptuoso con la mujer exótica. Para el mestizaje. Tendencia que parece resultar de la plasticidad social, mayor en el portugués que en cualquier otro colonizador europeo.⁹⁷

Plasticidad social surgida de la gran diversidad étnica que conforma al portugués, dividido, desde la época prehistórica, entre Europa y África, y de la cual Freyre nos habla a detalle en este capítulo, analizando principalmente las influencias árabes y judías que hicieron, de este europeo, un colonizador tan particular; el cual logró establecer una de las colonias más aristocráticas, paternalistas y esclavistas de toda América:

El portugués se hizo aquí señor de las tierras más vastas, el dueño de hombres más numeroso que cualquier otro colonizador de América. Esencialmente plebeyo, él habría fallado en la esfera aristocrática en que tuvo que desenvolver su dominio colonial en Brasil. No falló, antes fundó la mayor civilización moderna en los trópicos.⁹⁸

⁹⁷ *Ibid.*, p. 189.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 190.

Para Freyre, el éxito del portugués se debió, precisamente, a su gran capacidad de adaptación y a su extraordinaria riqueza de antagonismos étnicos y culturales, lo cual le permitió tener, hacia los indígenas y extranjeros, una postura de tolerancia racial y política, siempre y cuando éstos se convirtieran al catolicismo, religión bajo la cual se unificó Portugal y posteriormente Brasil.

*Nos parece evidente la liberalidad para con el extranjero en la América portuguesa del siglo XVI. Liberalidad venida de lejos: de las raíces mismas de la nación portuguesa. No se trata de ninguna virtud caída del cielo sobre los portugueses, sino del resultado casi químico de la formación cosmopolita y heterogénea de ese pueblo marítimo.*⁹⁹

Pueblo que, aún después de reconquistar la península a los moros, siguió teniendo una postura de tolerancia política hacia ellos y hacia los judíos:

*...hasta que los segregados, o por la superioridad de su genio mercantil e industrial, o por la circunstancia de ser un tanto extraños al medio o por consiguiente más sin escrúpulos que los otros, se volvieron en dueños de grandes fortunas peninsulares. Fue entonces cuando la mayoría percibió que su tolerancia estaba siendo abusada. Por lo menos por los judíos.*¹⁰⁰

Las relaciones de los portugueses con los moros y los judíos son aquí ampliamente descritas, así como las influencias de ambos grupos sobre estos europeos y que determinaron la manera en que se llevó a cabo su colonización de las tierras americanas. Lo curioso de dicha descripción es que la influencia árabe es vista como algo sumamente positivo, mientras que la de los judíos es totalmente negativa.

Darcy Ribeiro nos señala muy atinadamente esta postura maniquea de Freyre hacia los moros y hacia los judíos; al respecto de su actitud hacia los primeros nos dice lo siguiente:

*La influencia mahometana en Portugal es quizás la que Gilberto reconstruyó con más simpatía y cariño. De ella nos vendría, por vía de los lusitanos, la expresión “mourear” (trabajar mucho), aunque no el buen hábito de trabajar duramente. Pero también (...) el ideal femenino de la mora encantada, la dulzura en el trato a los esclavos, el gusto por el aceite y por las buenas aceitunas, las paredes azulejadas y con ellas el amor al aseo, al lustre y a la claridad (...) Es justo apuntar, sin embargo, que Gilberto Freyre no deja de registrar también, como contribuciones fundamentales de los sarracenos a la cultura brasileña, la caña de azúcar y el ingenio, la noria y el sistema de riego, entre muchas otras.*¹⁰¹

⁹⁹ *Ibid.*, p. 200.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 207.

¹⁰¹ Ribeiro, *op.cit.*, p. XXVIII.

Freyre llega incluso a afirmar que es la influencia árabe la que predispone al portugués:

*...a la colonización agraria, esclavista y polígama –patriarcal en sí- de la América tropical. (Siendo que) las condiciones físicas de la parte de América que les tocó a los portugueses exigían de ellos un tipo de colonización agraria y esclavista. (Y) sin la experiencia mora, el colonizador hubiera probablemente fracasado en esa tarea formidable. Hubiera fracasado, impotente para responder a condiciones tan ajenas a su experiencia propiamente europea.*¹⁰²

De hecho, para nuestro autor, fue gracias al árabe, primero dominador y después cautivo de guerra, que Portugal se desarrolló, en sus inicios, agrícolamente, pues él fue la fuerza operaria, el labrador y técnico que introdujo a la península ibérica los naranjales, el algodón y el gusano de seda, así como la caña de azúcar. También fue el que desarrolló inteligentes técnicas de irrigación que salvaron las tierras de la sequía. Para Freyre, su valor reside en que “desempeñaron una función de técnicos y no sólo de energía principalmente animal (como más tarde los esclavos de Guinea) o de simples mercantilistas como los judíos.”¹⁰³

Por el contrario, el balance que hace Freyre de la influencia judía es totalmente opuesto al influjo “benéfico” del árabe, como bien nos lo señala Darcy Ribeiro:

*Del judío el retrato es caricaturesco e implacable. Primero afirma que la saña antisemita de los lusitanos no sería racismo, sino simple intolerancia en defensa de la pureza de la fe (...) El odio al semita provendría de la ojeriza al prestamista cruel, explotador del pueblo portugués en provecho propio, de reyes o de nobles.*¹⁰⁴

Los judíos fueron, según la interpretación de nuestro autor, quienes desempeñaron una labor opuesta a la de los árabes, ya que ellos, con el apoyo de los reyes, se concentraron en las ciudades y en los puertos marítimos, en donde desempeñaron su labor de prestamistas y comerciantes, concurriendo de este modo a la victoria de la burguesía sobre la gran propiedad territorial aliada con la Iglesia. Fue así como en la lucha de los reyes por debilitar el poder de la Iglesia y de los grandes propietarios agrícolas, los judíos jugaron un papel muy importante, determinando, en gran medida, la victoria tanto de los intereses reales, como del Portugal “burgués y comercial” sobre el Portugal “agrícola”.

¹⁰² Freyre, *op.cit.*, p. 208.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 212.

¹⁰⁴ Ribeiro, *op.cit.*, p. XXIX.

Citando nuevamente a Ribeiro, vemos que los elementos judíos que Freyre ve en el portugués y el brasileño son calificados también de manera negativa: “De ellos nos vendría, por un lado, el horror al trabajo manual y, por otro, nuestra inclinación al “bachillerismo” asociada a nuestra debilidad por los títulos doctorales y docentes, así como por todo lo que simbolice sabiduría letrada...”¹⁰⁵

Vemos en esta postura antagónica de Freyre, al referirse sólo en términos negativos de la influencia judía en el portugués y de manera totalmente opuesta al hablar de la influencia de los árabes, un rasgo característico de su pensamiento.

Mota dice al respecto lo siguiente: “Desde el punto de vista interpretativo-metodológico el encaminamiento es hábil, una vez que opera sistemáticamente con pares antagónicos para... vaciar la contradicción”.¹⁰⁶

Estemos o no de acuerdo con lo dicho por Mota es indudable que Freyre presenta a lo largo de toda su obra elementos antagónicos que al mismo tiempo que se enfrentan se complementan, por ejemplo desde el propio título de la obra analizado vemos esta situación, la *Casa-Grande* vs. la *Senzala*, ambos mundos son contrarios sin embargo necesitan uno del otro para existir; asimismo encontramos un sin fin de pares antagónicos: el judío- el árabe. el portugués-el indígena, el amo sádico- el esclavo masoquista, el nordeste azucarero- el “sertão”; etc.

Asimismo, Freyre llega a afirmar que la propensión de los portugueses para vivir de los esclavos les viene del judío, inclinado desde siempre a la explotación humana por ser enemigo de todo trabajo manual.

Es muy interesante ver cómo Freyre le atribuye a la influencia judía la tendencia de los portugueses, y posteriormente de los brasileños, para vivir a costa del trabajo esclavo, mientras que al elemento árabe le adjudica: “la dulzura en el tratamiento de los esclavos que, en verdad, fueron entre los brasileños, tanto como entre los moros, más gente de casa que bestias de trabajo”.¹⁰⁷

En conclusión, Freyre ve en el portugués una gran tendencia hacia la esclavitud, citando a Cleonardo dice que “el pueblo portugués es muy flojo y que todo prefiere soportar antes de aprender una profesión, recayendo todo el trabajo en el esclavo negro”. Asimismo, menciona la manera en que tal autor retrata a los portugueses (y a los ibéricos en general) como unos:

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ Mota, *op.cit.*, p. 6.

¹⁰⁷ Freyre, *op.cit.*, p. 220.

*Fastuosos comedores de rábanos, que traen tras de sí el mayor número de esclavos (...) Siendo toda esta opulencia de ropa y criados en la calle a costa de un verdadero ascetismo dentro de casa. Ese brillo de vestuario a costa de verdadera indigencia en la alimentación. De la falta absoluta de confort doméstico. O entonces a costa de grandes deudas. Situación esta común a las Españas como más tarde a la América Hispánica. A los señores de ingenio en Brasil, por ejemplo.*¹⁰⁸

El argumento de Freyre es que, si los portugueses en Europa (aún viviendo en un clima templado) recurrieron al trabajo esclavo, aquellos que conquistaron las difíciles tierras tropicales americanas tuvieron, con más razón, la necesidad de apoyarse en la esclavitud, a fin de completar su ardua labor colonizadora.

*Para la esclavitud (...) no necesitaba el portugués de ningún estímulo. Ningún europeo más predispuesto al régimen de trabajo esclavo que él. En el caso brasileño, sin embargo, nos parece injusto acusar al portugués de haber manchado, con la institución que hoy tanto nos repugna, su obra grandiosa de colonización tropical. El medio y las circunstancias exigían al esclavo. Al principio al indio. Cuando este, por incapaz y débil, mostró no corresponder a las necesidades de la agricultura colonial, al negro. Sintió el portugués, con su gran instinto colonizador, que para completar el esfuerzo de establecer la agricultura en los trópicos sólo el negro. El operario africano. Pero el operario africano disciplinado en su energía intermitente por medio de los rigores de la esclavitud.*¹⁰⁹

Esta cita es muy ilustrativa, ya que nos permite ver una de las principales intenciones de nuestro autor en *Casa Grande y Senzala*: justificar la esclavitud en Brasil. Para Freyre, esta institución, que tanto repugna y avergüenza a los brasileños, era “realmente necesaria”, pues gracias a ella el portugués pudo construir una gran colonia agrícola en el trópico.

De igual manera, vemos la intención de Freyre de borrar en el portugués, y posteriormente en el brasileño, el gran estigma del esclavista cruel e inhumano. Ya que desde el principio de este capítulo menciona que: “el esclavista terrible que sólo le faltó transportar de África para América, en naves inmundas, que de lejos se adivinaban por la pestilencia, a la población entera de negros, fue por otro lado el colonizador europeo que mejor confraternizó con las razas llamadas inferiores...”¹¹⁰ pues, gracias a la influencia mora, fue el más dulce con sus esclavos.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 239.

¹⁰⁹ *Ibid.*, p.242

¹¹⁰ Vid supra n.59

Sin embargo, en el capítulo siguiente, cuando nos da cuenta más a detalle de las relaciones entre los portugueses y sus esclavos, poco nos muestra esa dulzura que atribuye al origen moro, enfatizando la manera sádica en que los amos trataban a sus esclavos.

De cualquier manera, su defensa de la institución esclavista se mantiene. Al argumentar la necesidad de ese régimen económico, minimiza los males que con él surgieron. Incluso Freyre llega a preguntarse lo siguiente:

¿Fue realmente un crimen esclavizar al negro y llevarlo a América? (y responde) Para algunos publicistas fue un error enorme. Pero ninguno nos dice hasta hoy qué otro método para suplir las necesidades de trabajo podría haber sido adoptado por el colonizador portugués.¹¹¹

Siguiendo con esta argumentación concluye diciendo:

Tengamos la honestidad de reconocer que sólo la colonización latifundista y esclavista hubiera sido capaz de resistir a los obstáculos enormes que se levantaron ante la civilización de Brasil por el europeo (país de clima áspero, tierra de insectos devastadores, de sequías e inundaciones). Sólo la Casa-Grande y la Senzala. El señor de ingenio rico y el negro capaz de esfuerzo agrícola y a él obligado por el régimen de trabajo esclavo.¹¹²

Podríamos decir que estas ideas son una especie de introducción a los siguientes dos últimos capítulos, en los cuales Freyre expone la influencia del esclavo negro en la vida familiar del brasileño. Ambos capítulos podrían formar parte de uno solo, porque en ellos se aborda el papel del esclavo en la vida patriarcal. Sin embargo, Freyre decide dividirlos en los capítulos cuatro y cinco, tal vez porque tanta información en un solo capítulo lo haría muy extenso y cansado de leer.

Capítulos IV y V

En el capítulo cuatro, Freyre expone la tesis de la *superioridad* del negro africano con relación al indígena y al portugués en varios aspectos de su cultura material y moral; así como por su predisposición biológica y psíquica para la vida de los trópicos. Para Freyre los africanos, a pesar de proceder de diferentes grupos étnicos, con grados de evolución cultural distinta, estaban en un momento de desarrollo social y cultural superior a la de los indígenas brasileños.

¹¹¹ Freyre, *op.cit.*, p. 243.

¹¹² *Ibid.*, p. 244.

El hecho de que los grupos africanos más adelantados tuvieran una agricultura desarrollada, domesticasen animales, estuvieran organizados en familias y tribus, poseyeran conocimientos astronómicos, crearan un lenguaje y leyendas, etc., es prueba suficiente para Freyre de que los esclavos africanos eran elementos más aptos que los indígenas “silvestres”, para participar en la formación económica y social de Brasil.

La inadaptabilidad indígena al trabajo agrícola regular, debido a su nomadismo, es el criterio principal (de tipo histórico-cultural) en el que se centra nuestro autor para sostener la superioridad del negro africano frente al indígena brasileño.

También reconoce la importancia, aunque secundaria, de los criterios basados en las diferencias psicológicas y fisiológicas para discriminar características étnicas¹¹³. Siguiendo estos criterios, menciona la exaltación que se ha hecho del negro como “el verdadero hijo de los trópicos”, como el hombre mejor integrado al clima y a las condiciones de vida brasileña.

Respecto a los elementos fisiológicos, llega incluso a subrayar la superioridad del negro con relación al blanco, debido a la: “...capacidad del negro de transpirar por todo el cuerpo y no apenas por los sobacos. De transpirar como si de él manase un aceite y no sólo escurriendo gotas aisladas de sudor como las del blanco. Lo que explica una superficie máxima de evaporación en el negro y mínima en el blanco”.¹¹⁴

En torno a los elementos psíquicos, cita a quienes contrastan la personalidad *alegre, viva y locuaz* del negro frente a la actitud *tristona, taciturna y morosa* del indígena, definiendo a los primeros como “extrovertidos” y los segundos como “introvertidos”.

Sin embargo, para Freyre, el criterio psíquico-biológico sólo explica en parte que el negro haya sido el mayor colaborador del blanco en la obra de colonización agraria. Para él, el criterio más importante que se debe tomar en cuenta es el de las diferencias culturales e históricas, las cuales hicieron del negro africano un elemento indispensable para la colonización del Brasil, al ser éste superior a los indígenas en la eficiencia

¹¹³ Al hacer mención de la influencia de las teorías de Boas sobre la obra de Freyre, Carlos Guilherme Mota (*op.cit.*, p.p. 61 y 62) hace hincapié en los puntos en donde el autor brasileño se aleja de su maestro y nos dice al respecto: “En el caso de las ideas de Boas, Freyre pasa a dar a las razas un peso psicológico mayor que el supuesto por el antropólogo (Boas), llegando a mencionar ciertas cualidades condicionadas por la raza, o incluso indicando algunas felices predisposiciones de raza. Como se sabe, Boas no va tan lejos; por el contrario, (para él) el ambiente social funciona como coordenada básica para el estudio de los comportamientos de los diferentes grupos raciales. Mota nos señala que Freyre aunque enfatiza la preponderancia de lo cultural sobre lo racial su “...noción de interpretación cultural queda ampliada, e incluso relativizada por el abordaje psicológico y, en algunos puntos, por el funcional...”. (Mota, p.58).

¹¹⁴ Freyre, *Casa-Grande y Senzala*, *op.cit.*, p. 287.

económica y eugenésicamente más apto, por tener un régimen alimenticio más rico y equilibrado, debido al desarrollo de su agricultura y ganadería.

Otro punto que le preocupaba tratar a nuestro autor era la idea equivocada que existía en torno a la superioridad mental de los blancos con relación a los negros, pues, para él, todos los estudios que sostenían la mayor inteligencia de los blancos, así como el mayor desarrollo de su cerebro (forma del cráneo y tamaño de la masa encefálica) habían sido superados y echados por tierra, por mostrar evidentes intenciones racistas, así como una total incapacidad para medir cualidades de raza¹¹⁵.

Como lo mencionamos anteriormente, lo que Freyre considera muy importante tratar es el grado de desarrollo cultural de los diferentes grupos raciales, y es, a partir de dicha diferenciación, que sostiene la superioridad de los africanos no sólo frente a los indígenas brasileños, sino también con relación a algunos elementos de los blancos. Para comprobar su hipótesis, se dedica a determinar los diferentes orígenes de los negros importados al Brasil, así como el grado de cultura en el que se encontraban.

El argumento más importante en esta parte es que Brasil fue beneficiado por lo mejor de la cultura africana, al absorber esclavos de elite, que no estuvieron presentes, en la misma proporción, en la importación esclava de los Estados Unidos¹¹⁶.

Por ello es que:

*...se importaron para Brasil, del área más penetrada por el Islamismo, negros mahometanos de cultura superior, no sólo a la de los indígenas como a la de la gran mayoría de los colonos blancos, portugueses e hijos de portugueses casi sin instrucción alguna, analfabetos unos, y semianalfabetos en su mayoría.*¹¹⁷

De los esclavos musulmanes menciona a los Fulas, “provenientes de Senegambia, la Guinea Portuguesa y costas adyacentes. Gente de color cobrizo y cabellos ondulados casi lisos (...) considerados por algunos superiores a los demás

¹¹⁵ Para él: “Las investigaciones de los antropólogos revelaron en el negro rasgos de capacidad mental en nada inferior a las de las otras razas: considerable iniciativa personal, talento de organización, poder de imaginación, aptitud técnica y económica... y otros rasgos superiores. Lo difícil es comparar al europeo con el negro en términos y bajo condiciones iguales... (Pues) el negro es excedido por el europeo en la confrontación de cualidades de reflexión, juicio, comprensión, pero excede al blanco en memoria, intuición, percepción inmediata de las cosas y capacidad de asimilación. Diferencias difíciles de reducir a un factor de inteligencia general que sirva de base a conclusiones de inferioridad o superioridad de una raza sobre otra.” (Freyre, *op.cit.* p.p. 296 y 297).

¹¹⁶ Al respecto señala que: “Parece que para las colonias inglesas el criterio de importación de esclavos de África fue casi exclusivamente el agrícola. El de la energía bruta, animal, prefiriéndose, por lo tanto al negro resistente, fuerte y barato. Para Brasil, la importación de africanos se hizo atendiendo a otras necesidades e intereses. La falta de mujeres blancas, y las necesidades de técnicos en trabajos del metal, al descubrirse las minas. Dos poderosas fuerzas de selección.” (Freyre, p. 306).

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 299.

desde el punto de vista antropológico, debido a la mezcla de sangre camítica y árabe; vinieron principalmente a las capitanías del Norte y de ahí algunos emigraron a Minas Gerais y a São Paulo.”¹¹⁸ Además habla de los hausa, igualmente mestizos de hamitas y tal vez de beréberes, que fueron importados en gran número a Brasil, sobre todo a Bahía.

Después menciona a los sudaneses del área occidental, que también predominaron en Bahía, y a los que considera muy desarrollados (aunque en menor medida que los puramente musulmanes) por encontrarse en un grado de cultura bastante avanzado, al ser agrícolas, criar ganado y al tener una organización tribal, además de poseer conocimientos astronómicos, etc.

Los bantúes son considerados por Freyre con un grado de cultura menor. Y aunque no profundiza en esta cuestión ni nos explica qué elementos de cultura hacen de los bantúes grupos menos desarrollados, si los define como:

*... entre los más característicamente negros; por lo que no nos referimos al color –convención casi sin importancia- y sí a los rasgos de caracterización étnica más profunda: el cabello en primer lugar. Este, como se sabe, se muestra muy rizado en los “ulotrich africani”. Esa característica no se encuentra tan cargada en los individuos de los grupos mestizos de hamitas y hasta de beréberes que nos vinieron en gran número de esclavos: los fulas y otros pueblos del África oriental que contribuyeron también a la formación de la familia brasileña que se filian por su cabello a los “cynotrichi”. Cabello más suave. Nariz más afilada. Rasgos más próximos a los de los europeos. Más dulces o “domesticados”, como se diría en lenguaje antropológico.*¹¹⁹

Algo muy interesante es que enseguida de estas palabras, Freyre nos aclara que:

*...dentro de la orientación y de los propósitos de este ensayo, le interesan menos las diferencias de la antropología física (que a nuestro parecer no explican inferioridades o superioridades humanas...) que las de la antropología cultural y de historia social africana. Estas son las que nos parecen indicar que Brasil haya sido beneficiado con un elemento mejor de colonización africana que otros países de América. Que los Estados Unidos, por ejemplo.*¹²⁰

Si en verdad no le interesan las diferencias fenotípicas entre los grupos africanos importados a Brasil, ¿por qué las describe entonces tan detalladamente, resaltando los

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 302.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 304.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 304.

elementos fenotípicos europeizantes en los africanos musulmanes por encima de los rasgos puramente negroides en los bantúes?

Notamos en toda esta catalogación, además de una postura racialista¹²¹, un cierto racismo por parte de Freyre, específicamente en la manera en que se refiere a los bosquimanos, a quienes coloca en el último peldaño de desarrollo cultural¹²²:

*Se debe notar que (Minas Gerais) atrajo negros afectos al trabajo de los metales, por consiguiente de cultura más elevada, mientras que a (Río de Janeiro) le bastaba a los plantadores de caña o de café simples “negrotes” vigorosos, capaces de responder al trabajo de la tierra. Hasta hotentotes bosquimanos con sus fosas desparramadas y sus traseros enormes. A nuestro parecer esas circunstancias explican el mejor estoque negro importado en la región minera. Por otro lado, la superioridad de recursos económicos tal vez explique el hecho de que Pernambuco y Bahía hayan sido beneficiados con mejor gente africana que Río de Janeiro. Pudieron los señores de ingenio del Norte darse el lujo de importar esclavos más caros”.*¹²³

Las razones de esta actitud racista por parte de Freyre, al resaltar los elementos fenotípicos occidentales sobre los caracteres negroides, es claramente explicada por Thomas Skidmore, quien nos dice al respecto lo siguiente:

*La obra de Gilberto Freyre contribuyó grandemente a focalizar la atención en el valor intrínseco del africano como representante de una civilización propia. Freyre ofrecía, así, a aquellos brasileños que lo quisieran interpretar de esa manera, una nueva rationale (racionalidad) para la sociedad multirracial, en que las “razas” componentes – europea, africana e india- podían ser vistas como igualmente valiosas. El valor práctico de su análisis no estaba, todavía, en promover el igualitarismo racial. El análisis servía principalmente, para reforzar el ideal de blanqueamiento, mostrando de manera vívida que la elite (principalmente blanca) adquiriría valiosos rasgos culturales del íntimo contacto con el africano (y con el indio, pero en menor escala).*¹²⁴

Como bien lo señala Skidmore, el objetivo de Freyre no es equiparar a las razas africana e indígena con la caucásica, sino resaltar aquellos elementos culturales (e

¹²¹ Otro alejamiento fundamental entre Freyre y su profesor Franz Boas es precisamente en la cuestión racialista: aunque Boas sostiene que las razas no se pueden jerarquizar, su alumno brasileño termina haciéndolo, y al hablar de los diferentes grupos africanos que fueron introducidos a Brasil como mano de obra esclava hace minuciosas diferenciaciones tanto culturales como raciales entre unos grupos y otros.

¹²² Topete, (*op.cit.* p.p.17 y 18) hace referencia a la diferenciación entre el racialismo y el racismo, definiendo al primer concepto como la ciencia que divide por categorías raciales a los distintas poblaciones del mundo, mientras que el racismo designa un comportamiento de odio y menosprecio hacia las personas que poseen características físicas bien definidas y distintas a las nuestras.

¹²³ *Ibid.*, p. 306.

¹²⁴ Skidmore, *op.cit.*, p. 211.

incluso físicos) que aportaron los primeros al europeo (específicamente el portugués) permitiéndole adaptarse mejor al duro clima tropical.

Por otro lado, el hecho de que Freyre, sostenga repetidas veces el alto grado de desarrollo de todos los africanos importados a Brasil, me parece una justificación velada de la esclavitud, es decir, una defensa de la idea de que gracias a este sistema económico llegaron a Brasil grupos humanos con un grado de cultura más adelantado, sin los cuales la colonización hubiera sido imposible.

*Los esclavos venidos de las áreas de cultura negra más adelantada fueron un elemento activo, creador, y casi hasta noble en la colonización del Brasil; degradados apenas por su condición de esclavos. Lejos de haber sido apenas animales de tracción (...) al servicio de la agricultura, desempeñaron una función civilizadora. Fueron la mano derecha de la formación agraria brasileña, los indios, y bajo cierto punto de vista, los portugueses, la mano izquierda. Y no sólo en la formación agraria (...) Max Schmidt destaca dos aspectos de la colonización africana que dejan entrever superioridad técnica del negro sobre el indígena y hasta sobre el blanco: el trabajo de metales y la crianza del ganado. Podría acrecentarse un tercero: la culinaria, que en Brasil se enriqueció y refinó con la contribución africana.*¹²⁵

La cuestión de la degradación de los africanos a partir de la esclavitud es una hipótesis fundamental de la obra de Gilberto Freyre, pues él considera que la aportación de los africanos a la cultura y la eugenesia de los brasileños fue muy importante e incluso positiva, y no negativa como muchos habían afirmado. Considera que, para entender la aportación del africano en la cultura brasileña, es necesario discriminar primero entre: "...la influencia pura del negro (la cual nos es casi imposible de aislar) y la del negro en la condición de esclavo..."¹²⁶. Pues para él el mal elemento de la población no fue la raza negra, sino esta raza reducida al cautiverio¹²⁷.

Freyre responde con este argumento a quienes habían acusado a los negros africanos, sobre todo a las mujeres, de ser los transmisores de la lujuria y la depravación sexual, así como de la pandemia de sífilis que sufrieron los brasileños (enfermedad que Freyre afirma que fue traída a América por el europeo y no por el africano¹²⁸).

¹²⁵ Freyre, *op.cit.*, p. 307 y 308.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 314.

¹²⁷ Según sus propias palabras: "Es absurdo responsabilizar al negro por lo que no fue obra suya ni del indio sino del sistema social y económico en el que funcionaron pasiva y mecánicamente. No hay esclavitud sin depravación sexual. Es la esencia misma del régimen. En primer lugar, el propio interés económico favorece la depravación creando en los propietarios de hombres inmoderado deseo de poseer el mayor número posible de crías." (Freyre, *op.cit.*, p. 316).

¹²⁸ "Joaquim Nabuco resaltó la acción de las enfermedades africanas sobre la constitución física de nuestro pueblo. Pero es necesario notar que el negro se contagió de sífilis en Brasil. La contaminación en

Diciendo además que: “No era el negro, por lo tanto, el libertino: sino el esclavo al servicio del interés económico y de la ociosidad voluptuosa de los señores. No era la “raza inferior” la fuente de corrupción, sino el abuso de una raza sobre otra”.¹²⁹

Lo que hace nuestro autor al sostener dicho argumento, es responsabilizar al sistema esclavista de todo lo negativo, disminuyendo así el peso a la acción de los individuos, como si éstos no tuvieran capacidad de transformar las cosas. Desde su perspectiva, los amos portugueses y brasileños no fueron por gusto crueles y sádicos con sus esclavos, sino que cumplieron un rol dentro del sistema esclavista. Régimen que, por cierto, los benefició totalmente en detrimento de los esclavos africanos.

*La verdad, es que nosotros fuimos los sadistas; el elemento activo en la corrupción de la vida de familia; y los “muleques” (niños negros) y las mulatas el elemento pasivo. En realidad, ni el blanco ni el negro actuaron por sí mismos, mucho menos debido a su raza, o por la acción preponderante del clima, en las relaciones de sexo y de clase que se desarrollaron entre señores y esclavos en Brasil. Se manifestó en esas relaciones el espíritu del sistema económico que nos dividió, como un Dios Todopoderoso, en señores y esclavos. De él se deriva toda la exagerada tendencia para el sadismo característico en el brasileño, nacido y criado en la Casa-Grande de ingenio...*¹³⁰

Puede ser cierto que las condiciones económicas y sociales propias del sistema esclavista hayan provocado, de cierta forma, la división de la sociedad entre señores poderosos y esclavos pasivos. Sin embargo, no creemos que el sistema económico determine por sí sólo, como “un Dios Todopoderoso”, el comportamiento de los individuos. Pensar que los amos eran *sádicos* sólo por el rol que les tocó desempeñar y que los esclavos no tenían la capacidad de rebelarse al sistema esclavista, me parece una simplificación que niega la voluntad y la libertad de los individuos de reaccionar de diferentes modos ante una misma situación o estímulo. No todos los amos fueron crueles, ni tampoco todos los esclavos fueron sumisos (prueba de ello son las múltiples revueltas esclavas tanto de la época colonial como de la independiente).

Sin embargo Freyre pocas veces menciona la existencia de esclavos rebeldes (sólo hace cierta referencia al movimiento *malê* en Bahía para fortalecer su argumento de la superioridad cultural de los negros musulmanes importados a Brasil), tampoco da gran importancia a la cuestión de la resistencia esclava al no mencionar nada acerca de

masa se verificó en las Senzalas coloniales. La “raza inferior” a la que se le atribuyó todo lo que es handicap en el brasileño, adquirió de la “superior” el gran mal venéreo que desde los primeros tiempos nos degrada y disminuye”. (*Ibid.*, p.317).

¹²⁹ *Ibid.*, p.320.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 379.

sus huidas y de la creación de los *quilombos* (comunidades de esclavos huidos). Ni nos habla de las reacciones que tuvieron los amos blancos y las autoridades coloniales para controlar y capturar a los negros rebeldes.

El cuadro que él reconstruye es el de la total armonía¹³¹, por un lado nos muestra a unos esclavos *pasivos* y conformes con el papel que les tocó desempeñar, incapaces de cambiar las cosas y de rebelarse al sistema; y por el otro presenta a unos amos que son crueles por el exceso de poder que tienen en sus manos y no porque sean voluntariamente tendientes a la crueldad.

Incluso llega a afirmar que, a pesar de que el sistema esclavista corrompió a la familia patriarcal, desarrollando una dinámica negativa y sadista en las relaciones de los amos con sus esclavos, el amo portugués fue, de todos los amos, el menos cruel, el más dulce:

*Aceptada, de modo general, como corruptiva la influencia de la esclavitud doméstica sobre la moral y el carácter del brasileño de la Casa-Grande, debemos atender a las circunstancias especialísimas que entre nosotros modificaron o atenuaron los males del sistema. Desde luego resaltamos la dulzura en las relaciones de los señores con los esclavos domésticos, tal vez mayor en Brasil de que en cualquier otra parte de América”.*¹³²

A la luz de la narración detallada de la vida patriarcal es que Freyre describe a los esclavos, pero sobre todo a los amos blancos; pues aunque supuestamente estos dos últimos capítulos tratan acerca del esclavo y de su aportación a la cultura brasileña, en realidad, Freyre se refiere, en mayor medida, a la vida de los amos blancos en su relación con los esclavos domésticos.

En general vemos que *Casa Grande y Senzala* se centra mucho más en las relaciones que sostiene el blanco con el negro o el indígena. A pesar de que se estudian las aportaciones de los tres grupos étnicos a la familia brasileña, vemos una mayor descripción acerca de la vida del blanco en la época colonial, específicamente del señor de ingenio. Podríamos decir, incluso, que el protagonista de este libro es en realidad la *Casa-Grande*, porque de lo que ocurre en su interior tratan detalladamente estas

¹³¹ Como bien lo señala Carlos Guilherme Mota: “*Casa-Grande y Senzala* pretende difundir entre nosotros y en el exterior una nueva imagen de la Historia de Brasil en la que quedan eclipsadas hábilmente las contradicciones de clase e incluso las de raza” (*op.cit.*, p. 57). Al respecto Mota nos dice que Freyre: “logró ofrecer una lectura de Boas que no fuera radical en lo relativo a la organización del trabajo en Brasil; por el contrario, en un momento no radical relativamente a las modificaciones del modo de producción, Freyre consigue mostrar las excelencias de los negros y mestizos – intentando crear un nuevo tipo de valorización de esa mano de obra, para su incorporación menos dolorosa a las nuevas formas que venía asumiendo el capitalismo en Brasil” (*Ibid.*, p. 61).

¹³² Freyre Gilberto, *op.cit.*, p. 352.

páginas; la *Senzala* queda relegada a un segundo plano, de ella casi no se dice nada, y de los esclavos que viven en ella sólo se hacen algunas referencias¹³³, sin que se reconstruya, en realidad, su forma de vida.

Después de los amos, Freyre considera importantes a los esclavos domésticos; al resto, es decir, a los esclavos agrícolas y a los que benefician la caña, los tiene por una masa anónima y burda. Menos importantes aún son, para este estudio, otro tipo de esclavos como los empleados en la minas, o los que vivían en las ciudades, ya que a nuestro autor sólo le interesa reconstruir la vida de los ingenios azucareros en la época colonial, pues es este mundo el que él conoce, en el cual creció y al que considera fundamental para entender a la familia brasileña moderna.

Además Freyre se centra en los esclavos domésticos, porque considera que en ellos hubo una selección importante y benéfica para la eugenesia del brasileño, ya que representaban, según sus ideas, lo mejor de la *Senzala*, los esclavos menos *bozales* y más occidentalizados, tanto en la apariencia física, como por el grado de cultura que poseían, así como por el grado de cristianización que tenían.

*La Casa-Grande hacia subir de la Senzala para el servicio más íntimo y delicado de los señores una serie de individuos – nodrizas, mucamas, hermanos de crianza de los niños blancos. Individuos cuyo lugar en la familia no era de esclavos sino de personas de casa. Especie de parientes pobres en las familias europeas. A la mesa patriarcal de las casas-grandes se sentaban como si fueran de la familia numerosos mulatitos. Muleques de estimación. Algunos salían de paseo con los señores, acompañándolos como si fueran hijos.*¹³⁴

No sólo los *muleques* gozaban de esos privilegios, las nanas negras tenían, según palabras de Freyre, un lugar aún más importante:

*En cuanto a las nanas negras, refieren las tradiciones el lugar de verdadera honra que ocupaban en el seno de las familias patriarcales. Liberadas, se arredondeaban, casi siempre, en negras enormes. Negras a quienes se les cumplía todas las voluntades: los niños les tomaban la bendición; los esclavos las trataban de señoras, los cocheros andaban con ellas en los carros. El día de fiesta, quien las viera anchas y acopladas entre los blancos de casa, habría de suponerlas señoras bien nacidas, nunca ex-esclavas venidas de las Senzalas.*¹³⁵

¹³³ Freyre nos dice muy poco acerca de los esclavos de las *Senzalas*, los menciona al momento en que describe la ceremonia religiosa que se lleva a cabo el primer día de la molienda de cañas, pues ellos acompañaban a los amos blancos a la misa que se celebraba en dicha ocasión: “Los negros contentos, ya pensando en sus “batuques” por la noche. Los muleques dando vivas y soltando cuetes... Después de la bendición seguían los banquetes de los señores en las Casas-grandes y la comida y los bailes de los esclavos en los terrenos. Fiestas hasta la madrugada”. (p.p. 434 y 435). Y también habla de ellos con respecto a la muerte y sepultura de los esclavos (p.p. 438 y 439).

¹³⁴ *Ibid.*

¹³⁵ *Ibid.*

Y son estos esclavos domésticos, nanas negras y “muleques”, los que le sirven mejor para fundamentar sus hipótesis acerca de la *armoniosa* vida patriarcal, en la que, si bien acepta que hubo dinámicas de sadismo por parte de los amos blancos, no sólo hacia sus esclavos, sino hacia sus esposas e hijos, también sostiene la existencia de relaciones armoniosas, en las que todos eran tratados como parte de la familia patriarcal, incluso los esclavos.

Con esta romantización de las relaciones entre amos y esclavos domésticos podemos ver la idea que tiene Freyre acerca del paternalismo brasileño. Dentro de la Casa-Grande la familia patriarcal está claramente estructurada, y cada miembro de ella ocupa un lugar determinado: el padre de familia se encuentra a la cabeza, en él se concentra todo el poder, pero también toda la responsabilidad de la familia; le sigue la esposa, quien no tiene voz ni voto, y sólo sirve para procrear el mayor número posible de hijos; y por último se encuentran los hijos: a los varones se les mimaba hasta los diez años y después eran tratados como un hombre a la fuerza¹³⁶, y a las mujeres se les casaba muy jóvenes, de los trece años en adelante, escapando con ello a la dura tiranía de los padres, sustituida después por la de los maridos¹³⁷.

En el último escalón encontramos a los esclavos. Estos también forman parte de la familia, pero son catalogados por Freyre como familiares de segunda, “*como una especie de parientes pobres*”, y son tratados por sus amos como si fueran eternos niños sin opinión ni voluntad propia.

Freyre enfatiza, en estas páginas, que las relaciones sado-masoquistas estuvieron presentes en la vida patriarcal, y que fueron víctimas de ellas todos los miembros de la familia. El padre de familia no sólo era sadista con sus esclavos, también lo era con su esposa e hijos, quienes a la vez maltrataban a sus esclavos. Las mujeres muchas veces torturaban a sus mucamas, por verlas como fuertes rivales¹³⁸, y los niños eran

¹³⁶ Freyre nos dice al respecto que: “Los viajeros que aquí estuvieron en el siglo XIX son unánimes en destacar este ridículo en la vida brasileña: los niños, unos hombrecillos a la fuerza desde los nueve o diez años. Obligados a comportarse como gente grande...Diablillos ellos eran sólo hasta los diez años. De ahí en adelante se convertían en jóvenes. Su vestimenta, la de unos hombres hechos. Sus vicios los de hombres. Su preocupación, contagiarse de sífilis lo más rápidamente posible, adquiriendo las cicatrices gloriosas de los combates con Venus que Spix y Martius vieron con horror ostentadas por los brasileños”. (*ibid.*, p. 411).

¹³⁷ “A la niña, se le negó todo lo que pareciera independencia. Hasta levantar la voz en la presencia de los más viejos. Se tenía horror y castigaba a pellizcos a la niña respondona, y se adoraba a las calladas y de aire humilde...” (*ibid.*, p. 421).

¹³⁸ Respecto a los motivos que provocaron la violencia y crueldad de las amas hacia sus esclavas, además de los celos por el marido, el rencor sexual y la rivalidad de mujer con mujer, Freyre nos da otra

sumamente crueles con los *muleques*, sus compañeros de juego¹³⁹. Sin embargo una vez más Freyre se cuida de no responsabilizar a los individuos por estos actos, sino le atribuye todo al sistema esclavista:

*En las condiciones económicas y sociales favorables al masoquismo y al sadismo creadas por la colonización portuguesa... y en el sistema esclavista de organización agraria del Brasil; en la división de la sociedad en señores todo-poderosos y en esclavos pasivos es que se deben buscar las causas principales del abuso del negro por el blanco, a través de formas sadistas de amor que tanto se acentuaron entre nosotros...*¹⁴⁰

Asimismo, nos describe detalladamente todos los aspectos de la vida patriarcal: primero menciona el casamiento: “uno de los acontecimientos más ostentosos en nuestra vida patriarcal”, después nos habla de la frecuencia en la mortalidad de las madres blancas y la crianza de los huérfanos por parte de las nanas negras, quienes, además de haber sido sus nodrizas, muchas veces desempeñaron el papel de madres al morir la madre blanca en el parto:

*Se quedaba entonces el niño para que las mucamas lo criasen. Mucho niño brasileño del tiempo de la esclavitud fue criado por las mucamas. Raro el que no fue amamantado por negra. Que no aprendió a hablar más con la esclava que con los padres. Quien no creció con muleques. Jugando con ellos y aprendiendo locuras...*¹⁴¹

Con relación a esta cuestión de la crianza de la nana africana sobre el niño blanco, Freyre pretende defenderla de todas las acusaciones que se le hicieron acerca de la influencia negativa que tuvo en la educación de los brasileños, pues para él ni las nanas, ni las mucamas, ni los muleques fueron responsables (por sí mismos, ni por su condición étnica) de las “funestas consecuencias de la Senzala sobre la Casa-Grande¹⁴²”, las cuales fueron obra principalmente del sistema esclavista.

importante razón: “El aislamiento árabe en que vivían las antiguas señoras, principalmente en las Casas-Grandes de ingenio, teniendo por compañía casi exclusivamente esclavas pasivas; su sumisión musulmana delante de los maridos, a quienes se dirigían siempre con miedo, tratándolos de “señor”, tal vez constituyesen estímulos poderosos al sadismo de las señoras, descargado sobre las mucamas y las mulecas en ataques histéricos. (Pues) sadistas eran, en primer lugar, los señores con relación a sus esposas.” (*ibid.*, p. 338).

¹³⁹ Freyre nos habla de las relaciones infantiles entre el niño blanco y el muleque favorables al desarrollo de tendencias sadistas y masoquistas, respecto al muleque nos dice lo siguiente: “Sus funciones fueron las de un servicial mané-gostoso (tonto agradable) manejado a voluntad por el joven amo, apretado, maltratado y burlado como si fuera de aserrín por dentro... y no de carne y hueso como los niños blancos. El esclavo se convierte en un objeto sobre el cual el niño ejerce sus caprichos”. (*ibid.*, p. 336).

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 321.

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 350.

¹⁴² Freyre cita como las “funestas consecuencias de la Senzala sobre la Casa-Grande” no sólo la mala influencia de los muleques y las nanas en la educación de los niños blancos; sino también nos habla

*El punto que pretendemos (...) rectificar es la idea de que a través de la nodriza negra, el niño de la Casa-Grande sólo tuvo influencias negativas, absorbiendo desde el primer alimento los gérmenes de todas las enfermedades y supersticiones africanas. Los gérmenes de enfermedades, los recibió muchas veces y otras veces los transmitió; pero recibió también en los mimos de su nana la revelación de una bondad por ventura mayor que la de los blancos, de una ternura que no tiene parangón en los europeos; el contagio de un misticismo caliente y voluptuoso del que se han enriquecido la sensibilidad, la imaginación, y la religiosidad de los brasileños.*¹⁴³

Después de hablar de la primera infancia de los blancos, de su nacimiento y crianza, así como de la mortalidad infantil¹⁴⁴, Freyre prosigue con la descripción de sus primeros diez años:

*El niño del tiempo de la esclavitud parece que descontaba los sufrimientos de la primera infancia – enfermedades, castigos por orinarse en la cama, purgante una vez por mes- convirtiéndose de los cinco a los diez años en un verdadero diablillo. Sus juegos y divertimentos acusan en él (...) tendencias sadistas.*¹⁴⁵

En estos años, los niños viven en completa libertad, pero después son tratados como adultos y sufren una educación bastante rígida descrita a detalle por Freyre. Para él, el niño fue víctima, casi tanto como el negro, del sadismo patriarcal, a sus padres debía de llamarlos de “señor padre” y “señora madre” y a las personas de edad debía de pedirles la bendición y conservarse callado ante ellos. Asimismo recibía un duro trato por parte de sus profesores:

En los antiguos colegios, si hubo por un lado, en algunos casos, lasitud (haciéndose de la vista gorda de los excesos, turbulencias y perversidades de los niños), por el otro lado, se abuso criminalmente de la debilidad infantil. Hubo verdadero exceso en humillar al niño, en pegarle. Reflejo de la tendencia general para el sadismo creado en Brasil por la esclavitud y por el abuso del negro. El maestro era el señor todo poderoso. Desde lo

ampliamente de las acusaciones que se les hicieron a las esclavas por ser las responsables de la iniciación precoz de los jóvenes en la vida sexual, al respecto nos dice que: “Nadie niega que la esclava o la mulata hayan contribuido para la precoz depravación del niño blanco de la clase señorial; mas no por si misma, ni como expresión de su raza o de su sangre mestiza; sino como parte de un sistema de economía y de familia: el patriarcal brasileño”. (*ibid.*, p.374 y 375).

¹⁴³ *Ibid.*, p. 354.

¹⁴⁴ Mortalidad infantil debida no sólo a las rígidas nociones europeas de resguardo y protección tan nocivas para los bebés en un clima tan caluroso como el brasileño, sino también ocasionada por las costumbres sociales surgidas por el sistema económico de la esclavitud. Estas son: la falta de educación física, moral e intelectual de las madres; la desproporción en la edad de los cónyuges; la frecuencia de nacimientos ilícitos. Además, del régimen inadecuado de la alimentación, el amamantamiento de esclavas no siempre en condiciones higiénicas, la sífilis de los padres, etc.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 368.

*alto de su silla (...) distribuía castigos con aire terrible de un señor de ingenio castigando esclavos huyones.*¹⁴⁶

Además de mencionar las escuelas de ingenio, con sus estrictos maestros y los colegios jesuitas y seminarios y colegios de padres (grandes focos de irradiación de cultura en donde fue educada una heterogénea población infantil con excepción de los niños negros), Freyre nos comenta la impresión que tuvo un viajero inglés acerca de la educación infantil:

*Luccock que estuvo en Brasil a principios del siglo XIX, observó la falta de alegría en los niños y de vivacidad en los jóvenes. La educación del niño le pareció reducirse a esta función melancólica: destruir en los pequeños toda la espontaneidad. En casa, hasta los cinco años, notó que los niños de familia andaban desnudos del mismo modo que los muleques; más tarde es que venían las ropas pesadas y solemnes a distinguir a los hijos de familia de los jóvenes de la Senzala. Ropas de hombre.*¹⁴⁷

Por último, Freyre nos habla de los años adultos del señor de ingenio; nos dice que después de la dura educación que sufrían lograban convertirse en amos y señores de su casa, siendo su única preocupación la dirección de la familia y del ingenio. Al momento de describir su vida, nuestro autor es un tanto simplista, pues para él esta se reduce a la pura ociosidad y al libertinaje.

*Con la vida más descansada y más fácil para los colonos con el azúcar vendido en cantidades mayores y a mejores precios en Europa de lo que a principios del siglo XVI, se desarrolló a finales de ese siglo y principios del XVII, no tanto el lujo, como la desatada lujuria, entre los señores de ingenio de Brasil. En Pernambuco, el aumento de producción de azúcar (...) correspondió al aumento del número de esclavos africanos- todo concurriendo para el mayor ocio de los señores; y para su mayor libertinaje.*¹⁴⁸

Según Freyre la vida del aristócrata del azúcar brasileño fue “lánguida” y “morosa”. Los hombres y las mujeres estaban amarillos por vivir encerrados en casa y por andar solo en red o palanquines. Y su única tarea era la de mandar, ya que todo el trabajo recaía sobre sus esclavos.

Esclavos que se volvieron literalmente los pies de los señores: andando por ellos, cargándolos en hamacas... Y las manos – por lo menos las manos derechas, para que los señores se vistieran, se calzaran, se abotonaran, se limpiaran... Cada blanco de la Casa-Grande se quedó con dos manos

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 419.

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 412.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 427.

*izquierdas, cada negro con dos derechas. Las manos del señor sólo sirviendo para rezar el rosario..., para tomar las barajas..., para palpar los pechos de las negritas...*¹⁴⁹

Para nuestro autor los señores vivían casi literalmente en las hamacas¹⁵⁰, y todo lo hacían ahí, hasta en ellas eran trasladados por sus esclavos, pues no necesitaban alejarse de ellas para dar sus ordenes. Lo único que hacía que los esclavistas bajaran de la hamaca fue su devoción religiosa, y al respecto de ella nuestro autor nos cita a Coreal quien, aunque se impresionó con la voluptuosidad de los colonos en Bahía vio que:

*(Esa) voluptuosidad e indolencia eran debilitadas, no obstante, por el espíritu de devoción religiosa que sólo en el siglo XIX disminuyó en los hombres, para refugiarse en las mujeres, en los niños y en los esclavos. En el siglo XVII e incluso en el XVIII no hubo señor blanco, por más indolente que fuera, que se escapase al sagrado esfuerzo de rezar arrodillado delante de los nichos. Saltaba de la hamaca para rezar en los oratorios: era obligación... Dentro de casa se rezaba en la mañana, a la hora de los alimentos, al medio día; y de noche, en el cuarto de los santos, los esclavos acompañaban a los blancos en el rosario y en el ave maría.*¹⁵¹

Para cerrar con esta detallada descripción acerca de la vida del señor de ingenio, Freyre nos habla de su muerte. Además de mencionar los velorios, los cuales "... se hacían de noche, con grandes gastos de cera. Con mucho canto de los padres en latín; y mucho llanto de las señoras y de los negros..."¹⁵² Y la costumbre de sepultarse a los miembros de la familias de ingenio dentro de casa, en las capillas que estaban pegadas a la habitación patriarcal. También nos señala lo relativo a los testamentos de los señores:

*Al sentir la aproximación de la muerte, pensaban los señores en sus bienes y esclavos con relación a sus hijos legítimos y descendientes; los testamentos acusaban la preocupación económica de la perpetuidad patriarcal a través de los descendientes legítimos. Pero acusaban también, a veces, en antagonismo con ese espíritu de perpetuidad y legitimidad, un vivo sentimiento cristiano de ternura por los bastardos y por las negras.*¹⁵³

Esclavas negras que, según Freyre, son liberadas muchas veces por haber engendrado gran número de esclavos, aumentando así el capital humano del amo; pero

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 428 y 429.

¹⁵⁰ Y al respecto nos dice lo siguiente: "En el señor blanco el cuerpo casi se le convirtió exclusivamente en un "miembro viril". Manos de mujer, pies de niño, y sólo el sexo arrogantemente viril. (Porque) ociosa, pero llena de preocupaciones sexuales, la vida del señor se convirtió en una vida de hamaca..." (Freyre, *ibid.*, p. 429).

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 431.

¹⁵² *Ibid.*, p. 438.

¹⁵³ *Ibid.*, p. 436.

que en su mayoría eran puestas en libertad por ser las madres de los hijos ilegítimos de los señores de ingenio. De ellas y de los hijos ilegítimos poco nos dice Freyre. En una parte del cuarto capítulo menciona a la negras que lograron amancebarse con sus amos:

*Muchas africanas consiguieron ganarse el respeto de los blancos; unas, por el temor inspirado por sus mandingas (hechizos); otras, como las Minas, por sus encantos y fineza... De ahí que una minoría de ellas haya conquistado para sí una situación casi idéntica a la que el moralismo patriarcal de los jesuitas sólo supo asegurar para las indígenas. Situación de “caseras” y “concubinas” de los blancos; y no exclusivamente de animales engordados en las Senzalas para el gozo físico de los señores y el aumento de su capital humano.*¹⁵⁴

En general estos dos capítulos poco nos dicen al respecto de la vida de los esclavos brasileños, aunque a ellos esta dedicada esta parte, su vida e influencia en la familia brasileña es tratada de manera secundaria, siempre con relación a de los blancos, en específico a la del señor de ingenio, cuya vida es descrita clara y detalladamente.

Los esclavos están como en la sombra, los únicos que aparecen más nítidamente en estas páginas son los esclavos domésticos, específicamente las mujeres y los niños, pues a los hombres esclavos, ni siquiera a los que trabajaban dentro de la Casa-Grande, considera necesario mencionar nuestro autor; es como si el mundo patriarcal fuese exclusivamente el del hombre blanco, rodeado de mujeres y niños, *sus mujeres y sus niños*, el resto sale sobrando en este cuadro.

Aunque de manera muy general y breve nos habla de la vida de los esclavos en conjunto: su cristianización, casamiento y muerte¹⁵⁵; son de la nana negra, del muleque y de la mucama de quienes con más detalle nos habla. De la primera Freyre hace una defensa constante, pues para él, es más importante destacar los aspectos positivos de la acción de la nana africana que las enfermedades y vicios de educación que estas pudieron transmitirles a los niños blancos al momento de criarlos.

Freyre no sólo resalta su bondad y ternura, también cita los ámbitos en donde la acción de la nana logro modificar elementos de cultura portuguesa como son: la protección mística de los recién nacidos, las canciones de cuna y las historias

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 427.

¹⁵⁵ Es quizás esta parte relativa a la muerte de los negros en donde Freyre nos da más detalles de los esclavos en general y no sólo de los esclavos domésticos. Nos dice la manera en que fueron enterrados los esclavos, distinguiendo a los esclavos domésticos del resto, por tener la mayoría de ellos una sepultura cristiana en el cementerio de la Casa-Grande, mientras que el resto era enterrados a la orilla de la playa o atados a un palo y arrojados al mar. (*ibid.*, p.438 y p.439)

portuguesas (convirtiéndose las negras en las grandes contadoras de historias de la época colonial, a través de las cuales las historias africanas de “bichos” fueron incorporadas a las viejas historias portuguesas).

Otro aspecto importante en donde la nana negra tuvo gran influencia fue en la lengua portuguesa, la cual en Brasil sufrió modificaciones importantes:

*El lenguaje infantil (y el lenguaje en general)... se ablandó al contacto del niño con la nana negra. Algunas palabras, aún hoy día duras o acres al ser pronunciadas por los portugueses se suavizaron en Brasil por influencia de la boca africana. (...) La nana negra hizo muchas veces con las palabras lo mismo que con la comida, las aplastó, les quitó las espinas, los huesos, las durezas, dejando sólo para la boca del niño blanco las sílabas suaves.*¹⁵⁶

También en la higiene infantil las nanas negras tuvieron una importante influencia, al lado de las mujeres indígenas; ya que lograron transformar paulatinamente las ideas de resguardo y protección europeas, dándoles a los niños una mayor libertad de telas gruesas y cobertores pesados, los cuales eran sumamente nocivos para su salud en el clima tropical.

De la influencia del *muleque* Freyre no dice mucho, solamente destaca su importancia como compañero de los niños blancos, tanto en los juegos como en el salón de clases de las Casas-Grandes.

Y por último resalta el papel de las mucamas en la vida patriarcal, por un lado menciona su influencia en la vida sentimental de las señoritas, al ser ellas su única compañía; y por el otro nos habla de las acusaciones que sufrieron al ser vistas como las responsables de la iniciación sexual de los jóvenes blancos.

Al respecto de dichas acusaciones Freyre sale una vez más a la defensa de los esclavos, en este caso de las esclavas:

*Nadie niega que la negra o la mulata haya contribuido para la precoz depravación del niño blanco de la clase señorial, pero no por sí misma, ni como expresión de su raza o de su sangre mestiza; sino como parte de un sistema de economía y de familia: el patriarcal brasileño.*¹⁵⁷

Para Freyre ellas no eran corruptoras de los jóvenes blancos, ni unas *súper excitadas sexuales* (antes lo fueron los señores que las negras y esclavas pasivas). En realidad el responsable de ello fue el ambiente de intoxicación sexual propiciado por el sistema esclavista.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 331.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 373 y 374.

*Lo que hubo en Brasil – cabe una vez más acentuar con relación a las negras y mulatas, todavía con mayor énfasis que con relación a las indias y mamelucos- fue la degradación de las razas atrasadas por el dominio de la adelantada. Esta desde el principio redujo a los indígenas al cautiverio y a la prostitución. Entre los blancos y las mujeres de color se establecieron relaciones de vencedores con vencidos, siempre peligrosas para la moralidad sexual.*¹⁵⁸

Además de destacar la influencia de los esclavos por separado, Freyre destaca su influencia en general. Para él: “Todo brasileño, incluso el de piel clara y cabello rubio, trae en el alma, cuando no en el alma y en el cuerpo... la sombra, o por lo menos la mancha, del (...) negro.”¹⁵⁹

Los rasgos en los que Freyre ve el influjo del africano sobre el brasileño son:

*En la ternura, en la mímica excesiva, en el catolicismo en el que se deleitan nuestros sentidos, en la música, en el caminar, en el habla, en los cantos de cuna; en todo lo que es expresión sincera de vida, traemos casi todos la marca de la influencia negra.*¹⁶⁰

Vemos que para el autor de *Casa-Grande y Senzala* el esclavo africano fue sin duda un elemento importante dentro del mestizaje que dio lugar al brasileño, sin embargo encontramos en sus palabras cierta romantización de dicha influencia. Por ejemplo, no sólo enfatiza la importancia del negro en la culinaria brasileña (ámbito en el cual se explaya describiendo las aportaciones del africano que transformaron la mesa brasileña¹⁶¹); sino que ve que “todo lo que es expresión sincera de vida” en el brasileño proviene de la influencia negra. También de ellos tienen los brasileños la alegría por vivir, pues de los tres elementos que dieron lugar al brasileño es el africano “el más alegre y vivaz”:

Fue el negro quien animó la vida doméstica del brasileño de su mayor alegría. El portugués, ya de por sí melancólico, en Brasil fue taciturno y tristón, y del caboclo (mestizo de blanco e indígena) ni se diga: callado, desconfiado, casi un enfermo en su tristeza. Su contacto sólo hizo acentuar la melancolía portuguesa. La alegría del negro es la que rompió con toda esa “apagada y vil tristeza” en que se fue cubriendo la vida de las Casas-Grandes. Él quién (...) a la sombra de la Iglesia inundó de reminiscencias alegres de sus cultos totémicos y fálicos las fiestas populares de Brasil; en

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 426.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 283.

¹⁶⁰ *Ibid.*

¹⁶¹ Para Freyre: “El esclavo africano dominó la cocina colonial, enriqueciéndola de una variedad de sabores nuevos... Varias comidas portuguesas o indígenas fueron en Brasil modificadas por la condimentación y por la técnica culinaria del negro, algunos de los platos más característicamente brasileños son de técnica africana: la farola, el quibebe, el vatapa.” (*ibid.*, p. 453).

*la víspera de reyes y después en el carnaval...los negros cantando y bailando exuberantes y expansivos.*¹⁶²

Es así como Freyre nos presenta a un esclavo alegre:

*En los ingenios, tanto en las plantaciones como dentro de casa..., en las cocinas, tallando ropa, lavando trastes, haciendo dulces, preparando café; en las ciudades, cargando sacos de azúcar, pianos, sofás...; los negros trabajaron siempre cantando: sus cantos de trabajo, al igual que los de Xangô, los de fiesta y los de cuna, llenaron de alegría africana la vida brasileña. Algunas veces de un poco de banzo (nostalgia por África), pero principalmente de alegría.*¹⁶³

La manera en que el autor nos muestra a los esclavos, siempre alegres, cantando a pesar del arduo trabajo y de los maltratos a los que eran sometidos, es otra prueba evidente de que Freyre quiere reconstruir el cuadro de vida patriarcal sin conflictos ni enfrentamientos. Es como cada quien estuviera en el lugar que le corresponde, unos mandando y otros obedeciendo. En lugar de mostrarnos a un esclavo rebelde, Freyre nos muestra a un esclavo alegre, conforme en su calidad de esclavo. Sólo al final del quinto y último capítulo nos hace una breve referencia al “banzo”, a la tristeza en el africano, tristeza que atribuye a la nostalgia por África y no a la inconformidad del negro por estar esclavizado.

*Pero no todo fue alegría en la vida de los negros, esclavos de los niños y niñas blancas. Hubo los que se suicidaron comiendo tierra, ahorcándose, envenenándose con hierbas y potajes de los mandingueiros (brujos africanos). El banzo acabo con muchos. El banzo, la nostalgia por África. Hubo algunos que de tan banzeiros se quedaron atontados, idiotas. No murieron, pero quedaron penando. Y sin encontrarle el gusto a la vida normal, se entregaron a los excesos, abusando del aguardiente, la marihuana, masturbándose.*¹⁶⁴

Para ilustrarnos que no todo fue alegría en la vida de los esclavos, prosigue esta especie de soliloquio haciendo hincapié no sólo en el *banzo* sino también en las enfermedades que aquejaron a los africanos, unas traídas de África y otras de origen europeo:

Enfermedades africanas nos siguieron hasta Brasil, devastando las senzalas. (..) Y comunicándose algunas veces a las Casas-Grandes. África también tomo venganza de los malos tratos recibidos de Europa. Pero no fueron pocas las enfermedades de los blancos que los negros domésticos

¹⁶² *Ibid.*, p. 462.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 463.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 464.

*adquirieron; y las que se apoderaron de ellos por consecuencia de la mala higiene en el transporte de África para América o por las nuevas condiciones de habitación y de trabajo forzado. Trabajo forzado que en las ciudades fue casi siempre en desproporción con la nutrición...*¹⁶⁵

Es así como Freyre termina *Casa-Grande y Senzala*; nos parece una forma bastante peculiar de acabar un ensayo, pues no vemos, en esta parte, ni conclusiones, ni ideas finales que redondeen los argumentos centrales que fueron planteados a lo largo de la obra.

¹⁶⁵ *Ibid.*

3) **GILBERTO FREYRE Y SUS CONTEMPORÁNEOS MEXICANOS**

Aunque el cuadro que reconstruye Freyre nos parezca algo simplista o generalizador, pues es poco probable que, debido al sistema esclavista, todos los hombres y mujeres blancos hayan sido flojos, débiles y enfermizos. E imaginarnos a los señores de ingenio con dos pies y manos izquierdas, viviendo sólo para satisfacer sus necesidades sexuales, nos suena un poco exagerado, lo mismo que pensar en los negros esclavos como individuos siempre alegres, o en los indígenas siendo todos tan introvertidos y tristes; es necesario entender que para la época en que apareció *Casa-Grande y Senzala* era algo muy común que los discursos científicos creasen ciertos estereotipos de los diferentes grupos raciales.

Freyre no es el único en definir en una forma tan esterotipante la manera de ser tanto del “amo blanco” como del “esclavo negro”, del “indio” y del “mestizo brasileño”. Muchos de los intelectuales latinoamericanos contemporáneos a él hicieron lo mismo, crearon discursos nacionales en los que los diferentes grupos raciales que conformaban su país eran definidos de cierta manera. Todos ellos tuvieron una preocupación similar, crear el estereotipo nacional, explicar lo que era ser brasileño en el caso de nuestro autor, y así respectivamente. Tal es el caso de José Ingenieros en Argentina, Miguel Ángel Asturias en Guatemala o el de Manuel Gamio y el de José Vasconcelos en México.

Como en Freyre, el objetivo de muchos de estos pensadores era mostrar a su país como una nación unificada tanto biológica como psicológicamente, es decir, mostrarse al mundo como miembros de naciones jóvenes pero con un gran potencial a

futuro, por poseer (o estar en proceso de alcanzar) una gran unidad racial y una cultura rica y original. La similitud en este punto entre la obra de Manuel Gamio, *Forjando Patria* (1917), y la de Gilberto Freyre, *Casa-Grande y Senzala*, es muy evidente. En ambas obras uno de los argumentos principales es la idea positiva respecto al mestizaje racial, ya que tanto para Gamio como para Freyre, dicho mestizaje representaba la riqueza y el bienestar nacional.

Es una constante en Gamio la creencia de que sólo a partir del mestizaje de los indígenas con los europeos se alcanzaría realmente la unidad nacional, es decir, la creación de "...la nueva patria hecha de hierro y bronce confundidos".

¹⁶⁶ Y al momento de definir su obra más importante nos dice que:

*(La) fusión de razas, convergencia y fusión de manifestaciones culturales, unificación lingüística y equilibrio de los elementos sociales, son conceptos que resumen este libro e indican condiciones que, en nuestra opinión deben caracterizar a la población mexicana, para que ésta constituya y encarne una Patria poderosa y una nacionalidad coherente y definida.*¹⁶⁷

Freyre, aunque de manera menos explícita, llega más o menos a la misma idea, sin embargo para él el proceso de mestizaje y el de unidad cultural están casi del todo concretados en Brasil para el momento en que escribe *Casa-Grande y Senzala*, y por ello defiende con tanta seguridad la existencia de "la democracia racial" en su país; mientras que para el autor mexicano dicho proceso de unificación nacional aún no está terminado, y por ello con su obra pretende denunciar los elementos que impiden dicha unidad así como dar soluciones para alcanzar el bienestar nacional tan anhelado.

Otro elemento en común entre ambos autores es la influencia tan determinante que tienen de la tesis de Franz Boas. Al igual que Freyre, Gamio hace referencia a dicho antropólogo en diversas partes de su obra. Por ejemplo, en el capítulo V de *Forjando Patria* relativo a los prejuicios existentes entorno a la raza indígena nos dice lo siguiente:

En la interesante obra La mente del hombre primitivo, que publicó el doctor Franz Boas...es digno de particular atención el capítulo intitulado "Prejuicios Raciales", en el que el ilustre profesor condena los prejuicios con que frecuentemente se considera la aptitud intelectual de las diversas agrupaciones humanas y comprueba que no existe la pretendida inferioridad innata que se atribuye a algunos de esos grupos en relación con otros, sino que es producida por causas de orden histórico, biológico,

¹⁶⁶Manuel Gamio, *Forjando Patria*, 5ª ed., pról. Justino Fernández, México, Porrúa, 2006, p.p. 6, 210 p. (Colección Sepan Cuantos, 368).

¹⁶⁷ *Ibid.*, p.183.

*geográfico, etc., es decir: causas de educación y medio, que al variar hacen desaparecer aquella inferioridad.*¹⁶⁸

Mientras que Gamio utiliza las ideas de Boas para hacer la defensa de los indígenas mexicanos y para señalar los prejuicios que entorno a ellos existían en la época que escribió su obra, Freyre se apoya en ellas para defender a los negros esclavos y a sus descendientes. Ambos, sostienen la igualdad en la capacidad intelectual de esos grupos raciales con relación a los blancos, y afirman que las desventajas que presentan se deben más a las situaciones del medio ambiente y del contexto económico que a características fisiológicas innatas, es decir para ellos las desigualdades entre los negros y/o los indígenas con respecto al grupo blanco se deben más a la mala alimentación, o la pésima educación que han tenido desde hace siglos, que a diferencias de tipo racial.

Sin duda, ambos autores resaltan las virtudes de dichos grupos raciales así como sus aportaciones culturales y biológicas al momento del mezclarse con el elemento blanco; sin embargo no por ello dejan de ser racialistas al definir las características de dichos grupos y crear ciertos estereotipos entorno a ellos¹⁶⁹.

José Vasconcelos es otro importante ideólogo mexicano que en su obra *La Raza Cósmica* (1948) hace una interpretación racialista al definir a los cuatro tipos raciales que conforman el mundo, y de cuya mezcla surgirá una quinta raza, “la raza cósmica”.¹⁷⁰

Él también, al igual que Gamio y Freyre, exalta las ventajas del mestizaje, pero su análisis va más allá de las fronteras nacionales para abarcar un ámbito internacional, pues su objetivo, claramente expuesto desde las primeras páginas de su obra, es: “...formular las bases de una nueva civilización...”¹⁷¹ La cual estará apoyada en una

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 23.

¹⁶⁹ La manera en que Gamio define al indígena mexicano es sin duda racialista y estereotipante: “Asombra su vitalidad tanto como su naturaleza antimorbosa. Es intrigante así mismo el problema de su economía animal, pues no encontraremos sino en muy pocos países, unidades humanas cuyo rendimiento sea tan elevado con relación a la exigüidad del alimento. El indio, por último tiene aptitudes intelectuales comparables a las de cualquier raza. En cambio es tímido, carece de energías y aspiraciones y vive siempre temeroso de los vejámenes y del escarnio de la “gente de razón”, del hombre blanco...” (*Ibid.*, p. 21).

¹⁷⁰ Vasconcelos define muy peculiarmente a los cuatro tipos raciales que conforman el mundo, al resaltar las aportaciones que cada uno de ellos hará a la “quinta raza” o “raza cósmica”: al “indígena” lo define como “...el hombre rojo, que supo tanto, hace miles de años, y ahora parece que se ha olvidado de todo”, al “negro” lo muestra como “...ávido de dicha sensual, ebrio de danzas y desenfrenadas lujurias”; del “asiático” dice que “asoma también el mogol con el misterio de su ojo oblicuo, que toda cosa la mira conforme a un ángulo extraño...” y por último del hombre “blanco” resalta que “interviene asimismo la mente clara del blanco, parecida a su tez y a su ensueño...” [José Vasconcelos. *La Raza Cósmica*, 4ª. ed., México, Porrúa, 2007, p.p.. 18, 164 p. (Sepan Cuantos, 719)].

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 30.

raza nueva “hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal.”¹⁷²

La gran similitud entre Vasconcelos y Freyre es la idea en ambos de la existencia de una civilización americana, pero mientras que el segundo nos habla de una civilización lusobrasileña, cuyas características europeas y americanas la convierten en la civilización más apta para habitar el trópico americano, el primero se centra en la idea de una nueva civilización universal “hecha de todas las naciones y todas las estirpes” que surgirá en América, pues en su libro nos anuncia:

*...el advenimiento de una quinta raza, que en las tierras sin prejuicios de América fusionaran a todas las demás, sin distinción de color o de número y creará una nueva civilización, que erigirá en las márgenes del Amazonas una ciudad, “Universópolis”, desde la cual aviones y ejércitos irán por todo el planeta educando a la gente para su ingreso a la sabiduría...*¹⁷³

A pesar de que Vasconcelos no menciona a Boas en su obra, encontramos en él, al igual que en los otros dos autores, una gran oposición a las tesis darwinianas de la selección natural de las razas, pues para él la desigualdad racial no existe, y lo único que genera el atraso de los pueblos es la falta de educación y la pobreza, y es por ello que al lo largo de toda su vida lucha por abatir esas problemáticas.¹⁷⁴

Otro importante autor mexicano preocupado por la identidad nacional es Octavio Paz, aunque él es posterior a Gamio y a Vasconcelos, su preocupación por definir al “mexicano” en *El Laberinto de la Soledad* (1950) lo acerca bastante a dichos autores, al igual que a Freyre en su interés por definir la identidad del “brasileño”.

Tanto Paz como Freyre buscan a través de sus obras entenderse a sí mismos y a sus compatriotas, así como presentarse al mundo de una manera diferente. Para lograr definir una identidad nacional ambos recurren a la historia y a partir de ella explican la forma de ser de sus compatriotas. Ambos hacen análisis psicológicos de las colectividades nacionales y/o raciales, y a partir de dicho análisis crean estereotipos y generalizaciones.

¹⁷² *Ibid.* p. 17.

¹⁷³ *Ibid.*, p. XII.

¹⁷⁴ Cuando fue nombrado director de la Universidad Nacional en 1920 en su discurso de toma de posesión mostró dicha preocupación y el deber que sentía por resolver tales problemáticas: “La he aceptado porque he sentido que este nuevo gobierno, en que la Revolución cristaliza en su última esperanza, tiene delante de sí una obra vasta y patriota en la que es deber ineludible colaborar. La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos y a nosotros nos toca resolver el problema de la ignorancia...” (Vasconcelos, *ibid.*, p. IX).

Mientras que Octavio Paz presenta al mexicano como alguien que niega su pasado y que esta cerrado al exterior y en constante conflicto interno, al decir que:

*...condenamos nuestro origen y renegamos de nuestro hibridismo. La extraña permanencia de Cortés y de la Malinche en la imaginación y en la sensibilidad de los mexicanos actuales revela que son algo más que figuras históricas: son símbolos de un conflicto secreto, que aún no hemos resuelto. Al repudiar a la Malinche...el mexicano rompe sus ligas con el pasado, reniega de su origen...El mexicano no quiere ser ni indio, ni español. Tampoco quiere descender de ellos. Los niega. Y no se afirma en tanto que mestizo, sino como abstracción: es un hombre. Se vuelve hijo de la nada. Él empieza en sí mismo.*¹⁷⁵

Freyre nos habla de un brasileño también mestizo, pero a diferencia de Paz, no lo define como alguien inconforme con su pasado o avergonzado de descender de los portugueses, africanos e indígenas. Por el contrario, el cuadro que el autor brasileño pretende reconstruir es el de la fusión armónica, pues para él el brasileño posee las mejores cualidades físicas y culturales de los tres grupos raciales que lo conformaron, y por ello presenta mayores aptitudes, que cualquier otro grupo, para vivir en el trópico americano y desarrollar ahí una prometedora civilización.

Sin embargo, aunque Freyre nos presenta a lo largo de su obra una familia brasileña unificada y sólida, conformada por un papá portugués (viril), una madre africana y/o indígena (bella) y un hijo mestizo que posee las cualidades de ambos, no deja por ello de mencionar la presencia de elementos antagónicos en dichos grupos. A pesar de que el cuadro resultante del mestizaje racial sea positivo y armonioso, los elementos que se mezclan para dar lugar al brasileño, son en muchos puntos bastante polares¹⁷⁶.

En este punto es indudable el hecho de que para nuestro autor la formación brasileña ha sido el resultado de un proceso de equilibrio de antagonismos. Al respecto de esta cuestión Miguel Reale, al hablarnos de la Filosofía de la Historia en la obra de Freyre, nos señala la existencia de un sentido dialéctico en su pensamiento al decirnos que:

¹⁷⁵ Octavio Paz. *El laberinto de la Soledad*. 2ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p.p.78, 191 p. (Colección Popular, 107).

¹⁷⁶ A lo largo de las páginas de *Casa-Grande y Senzala* encontramos varias descripciones en la que su autor describe de manera antagónica las características culturales de los diferentes grupos raciales que dieron lugar al brasileño, por ejemplo en la página 77 vemos la oposición existente entre el hombre y la mujer indígena, pero sobre todo la oposición entre la manera de ser del esclavo africano y el indígena en general. Asimismo encontramos esta misma situación en la pág. 207 cuando Freyre nos habla de la influencia árabe y la judía en el portugués y nos resalta de manera tan antagónica la forma de ser de ambos grupos.

El autor no esconde el sentido dialéctico de su pensamiento, no sólo al concebir a la Sociología como una ciencia de las contradicciones, sino al decirnos, explícitamente, que sus estudios de la sociedad brasileña “expresan una filosofía del fusionismo étnico y social brasileño”.¹⁷⁷

Incluso Reale llega a comparar esta característica en la obra freyriana con la concepción dialéctica de la Historia en Hegel “según la cual la vida humana es desarrollada bajo contradicciones y polaridad” ya que es:

... a través de sucesivos valores de polaridad que la Historia de Brasil es vivida por el sociólogo Gilberto Freyre... Antagonismos de economía y de cultura. La cultura europea y la indígena. La europea y la africana. La africana y la indígena. La economía agraria y la minera. El católico y el hereje. El jesuita y el hacendado. El bandeirante y el señor de ingenio... Pero predominando sobre todos los antagonismos, el más general y el más profundo: el señor y el esclavo.¹⁷⁸

Sin embargo, en el pensamiento de Freyre dichos antagonismos lejos de presentar un conflicto insuperable, dieron lugar al mestizaje y a la conciliación de las contradicciones. La búsqueda incesante del equilibrio de los antagonismos representa para nuestro autor el sentido mismo de la historia de su país y es en *la Casa-Grande* en donde se logra dicho proceso, pues para él fue en la Casa-Grande en donde se dio la unidad familiar, económica, religiosa y política; en donde se adaptaron los valores transoceánicos a las condiciones peculiares del medio tropical, dando como resultado “una de las civilizaciones más estables en la América hispánica” cuya riqueza y originalidad se esfuerza en mostrar a lo largo de cada una de las páginas de su obra maestra.

Por último, en esta comparación entre Freyre y los autores mexicanos contemporáneos a él, no podemos dejar de mencionar a Gonzalo Aguirre Beltrán, quien de una manera muy similar a nuestro autor brasileño fue uno de los primeros estudiosos en resaltar la importancia del elemento negro dentro de la historia de su país. El propio Aguirre Beltrán nos señala dicha cuestión diciéndonos que:

...me toca, por ventura inaugurar en 1942 las investigaciones sobre el negro y su esclavitud en México; en 1946 publico los resultados primeros de mis indagaciones en el Archivo General de la Nación; en 1958 sale a la luz, como complemento de la pesquisa histórica el esbozo etnográfico del pueblo de Cuajinuicuilapa, lugar donde un núcleo de población negra –

¹⁷⁷ Miguel Reale, *op.cit.*, p. 407.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 408.

*negra en sus rasgos somáticos- retiene formas de vida identificadas como africanas de origen...*¹⁷⁹

Desde la elaboración de su primera obra de carácter histórico referente al gran contingente africano introducido a la Nueva España, *La población negra en México* (1944)¹⁸⁰, Aguirre Beltrán se quejó del abandono en el que se encontraba el estudio de los negros, así como del desconocimiento que existía entorno a la importancia que dicho grupo social tuvo en la conformación de la nacionalidad mexicana.

En esta obra Aguirre Beltrán ahonda en los temas referentes a la inmigración negra dada durante toda la época colonial, como el relativo a la trata esclavista en relación a la Nueva España, al cual dedica extensos capítulos; también dedica gran parte de su estudio a establecer los orígenes tribales de los negros introducidos a dicha colonia hispanoamericana.

Para él era innegable el hecho de que los negros, a pesar de haber constituido un población pequeña numéricamente hablando en comparación a la población indígena, entraron en grandes cantidades a lo largo del período colonial, sobre todo a finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII (época en que la población indígena sufrió un gran descenso y fue necesario para los españoles introducir la mano esclava de origen africana). Dicho flujo masivo de esclavos propició que en la Nueva España hubiese una población negra considerable, la cuál, además de tener un lugar muy importante dentro de la economía colonial, jugo un papel muy significativo dentro del mestizaje racial y cultural que daría lugar el mexicano.

Sus estudios acerca de la población afromexicana no sólo se concentraron en el ámbito histórico, teniendo al igual que Freyre una fuerte formación antropológica¹⁸¹, Aguirre Beltán consideró que el estudio de los negros debía llevarse a cabo desde dos planos, el histórico y el etnográfico, para que ambos confluyesen en un estudio etnohistórico. Es por eso que estudió la presencia del negro en México no en el pasado,

¹⁷⁹ Gonzalo Aguirre Beltrán, *El negro esclavo en Nueva España, la formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 14, 211p.

¹⁸⁰ Gonzalo Aguirre Beltrán. *La población negra en México. Estudio Etnohistórico*. México, 1946, Ediciones Fuente Cultural.

¹⁸¹ A pesar de haberse formado primero como Médico Cirujano en 1931 en la Universidad Nacional Autónoma de México, Aguirre Beltrán tuvo una fuerte formación antropológica; en 1941 entablo una gran amistad con Manuel Gamio (pionero de la antropología en México) y en 1945 estudió dicha disciplina en la Northwestern University en Evanston, Illinois, bajo la dirección del africanista Melville Herskovits y del etno-psicoanalista Irving Halowell. URL: http://es.wikipedia.org/wiki/Gonzalo_Aguirre_Beltran. Consultada el día 15 de Septiembre de 2008.

sino también en el presente, llegando a hacer importantes estudios antropológicos de las poblaciones negras aun existentes en la región llamada la Costa Chica ubicada en el pacífico mexicano en los estados de Oaxaca y Guerrero. Entre sus trabajos antropológicos encontramos: *Cuijla, Esbozo etnográfico de un pueblo negro* (1958); *Medicina y magia. El proceso de aculturación en la estructura colonial* (1963); *El negro esclavo en la Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos* (1994), etc.

A lo largo de su obra Aguirre Beltrán nos explica las razones que hicieron que el pasado esclavista fuese olvidado por la historiografía mexicana, el origen de dicha situación la remonta a la época post-independista. Nos señala que la sociedad post-independista buscó crear un orden social democrático en el que todos los ciudadanos, indistintamente de su origen racial y de su filiación étnica, tuviesen iguales derechos, lealtades y obligaciones. Para alcanzar dicho objetivo se trato de borrar completamente de la historia de México lo referente al pasado colonial, por ser considerado por la mayoría de los pensadores del siglo XIX como un período oscuro de la historia mexicana. Al borrar dicha etapa histórica se eliminó automáticamente al elemento negro de origen africano.

Es en este punto donde encontramos la principal importancia del trabajo de Aguirre Beltrán, pues como ya mencionamos anteriormente, él fue sin duda el pionero de los estudios afromexicanos, quien rescato al elemento negro del olvido en el se hallaba. Es gracias a él que a dicho grupo social se le dado un mayor reconocimiento dentro de la conformación del mexicano moderno.

CONCLUSIONES. LA POLÉMICA SURGIDA ALREDEDOR DE CASA-GRANDE Y SENZALA

Como ya lo hemos dicho anteriormente, desde que *Casa-Grande y Senzala* apareció fue una obra controversial y polémica; por un lado, generó una gran sorpresa y repercutió notablemente entre los escritores de la época, al revolucionar los estudios sociales en Brasil, tanto por la novedad de conceptos y métodos utilizados en su estudio, como por haber sido escrita con gran calidad literaria; pero por otro lado, causó mucha molestia y provocó un gran rechazo entre las elites. En este sentido, Lewis menciona que un grupo de pernambucanos acusó a Freyre de ser enemigo de los jesuitas y de la Iglesia y que por ello propusieron quemar su libro en un acto público.

182

Esta obra también recibió fuertes críticas por parte del medio académico: el lenguaje más libre y “brasileño” en el que estaba escrito exasperó a muchos estudiosos y hombres de letras, quienes calificaron a *Casa-Grande y Senzala* como un libro “vulgar y obsceno”. Darcy Ribeiro nos describe esta situación con las siguientes palabras:

*Es verdad que no todos fueron elogios en aquellos días de deslumbramiento y maravilla. Y no podía serlo porque el vigor mismo y sobre todo el estilo acre de Casa-Grande y Senzala provocó en mucha gente verdaderas crisis de exasperación. Principalmente por las expresiones consideradas desde siempre como groseras, obscenas, irreverentes y muchas otras cosas tenidas como negativas(...) Estas incompatibilidades ofendían y rasguñaban sensibilidades académicas e hirieron a muchas almas bien formadas.*¹⁸³

A pesar de estas fuertes críticas, *Casa-Grande y Senzala* formó parte del grupo de obras surgidas posteriormente a la Revolución de 1930 (revolución que: “si no fue lo suficientemente lejos para romper con las formas de organización social, al menos transformó las líneas de interpretación de la realidad brasileña- ya arañadas por la intelectualidad que surgía en 1922, con la Semana de Arte Moderna, de un lado, y con la fundación del Partido Comunista, del otro”¹⁸⁴). Dichas obras trastocaron su época, y fueron de gran trascendencia para la historiografía brasileña, debido a que las

¹⁸²Lewis Hanke, *ibid.*, p. 5. Al respecto de esta postura de Freyre poco apegada al pensamiento de la Iglesia en el mundo luso-brasileño, Mota nos dice que: “Sus posiciones, sólo pueden ser comprendidas en su radicalidad si son colocadas en el contexto de la época, del casi monopolio de la enseñanza por parte de la Iglesia. Para Dante Moreira Leite, el hecho de que (Freyre) haya estudiado con misioneros americanos protestantes, ayuda a comprender talvez su sensibilidad aguzada para ciertos aspectos peculiares de la religión en Brasil”. (Mota, *op.cit.*, p. 57).

¹⁸³ Ribeiro Darcy, *op.cit.*, p.X.

¹⁸⁴ Mota, *op.cit.*, p. 27 y 28.

interpretaciones y argumentos de sus autores negaban las explicaciones de las autoridades del momento, como Euclides da Cunha, Capistrano de Abreu, Oliveira Vianna, entre otros.

Las obras tanto de Gilberto Freyre (1933), como de Caio Prado Jr. (1933), Sérgio Buarque de Hollanda (1936) y Roberto Simonsen (1937) establecieron nuevos enfoques para el estudio del pasado brasileño, enfrentándose a la historiografía de la elite oligárquica, la cual estaba empeñada solamente en la valorización de las hazañas de los héroes de la raza blanca. En el caso específico de *Casa-Grande y Senzala*:

*... alcanzó gran popularidad por el estilo corriente y anticonvencional (en el que estaba escrito); por sus tesis acerca de las relaciones raciales, sexuales y familiares; por el abordaje inspirado en la antropología cultural norteamericana y por el uso de fuentes hasta entonces no consideradas.*¹⁸⁵

Sin duda alguna, los elementos que más polémica suscitaron en la obra de Freyre fueron, al mismo tiempo, los que le dieron esa gran trascendencia y permanencia dentro de la historiografía brasileña.

El mismo Darcy Ribeiro nos cita, en el prólogo de *Casa-Grande y Senzala*, lo que Astrogildo Pereira, “el principal crítico marxista de letras y de ideas”, señala al respecto de esta obra:

*Casa-Grande y Senzala ocurrió en 1933 como algo explosivo, insólito, realmente nuevo, rompiendo años y años de rutina y repeticiones. Sus principales novedades serían: la de un libro de ciencias escrito en un lenguaje literario de acento inusitado, en un lenguaje atrevidamente nuevo pero muy nuestro; un libro que daba categoría literaria a muchas palabras vulgares; y, sobre todo, un libro que tenía como protagonista central no a los héroes oficiales sino a la masa anónima.*¹⁸⁶

Cuando Gilberto Freyre publicó *Casa-Grande y Senzala*, el libro fue interpretado como una valiente apología del mestizo y del negro brasileño, sobre todo en un momento en que las interpretaciones racistas predominaban en la historiografía brasileña. Freyre “rechazó (principalmente) las explicaciones eugenicistas de Nina Rodrigues, quien creía que el mestizaje fue relegando a Brasil a un estatus de una Nación-Estado de segunda clase, y buscó en su lugar, una visión alternativa que

¹⁸⁵ Mota, *ibid.*, p. 29.

¹⁸⁶ Ribeiro, *op.cit.*, p. X.

permitiera una pacífica y próspera coexistencia entre indígenas, africanos y blancos europeos.”¹⁸⁷

Si antes de él, autores de la talla de Nina Rodrigues, o de Oliveria Vianna consideraban de forma negativa el mestizaje, con la aparición de la obra de Freyre dicho proceso comienza a verse de forma más positiva. Para nuestro autor, Brasil no sería debilitado por la pluralidad racial, sino que, por el contrario, fortalecido con ella. Al “descartar dos de las principales presunciones del racismo europeo: lo innato de las diferencias raciales y la degeneración de las sangres mezcladas”, Freyre sostiene que: “una nueva raza mulata sería formada por la conjunción de los descendientes africanos y los europeos (y también los indígenas, aunque por él son tratados de manera secundaria), combinando los mejores atributos [de esos tres grupos], para crear una raza de intelectualidad sofisticada pero sensual, no negra, ni blanca, pero café y brasileña”.¹⁸⁸

La obra de Freyre tuvo el peso de ser una denuncia del atraso intelectual, teórico, metodológico, que caracterizaba a los estudios sociales e históricos en Brasil y sus análisis proporcionaron una interpretación valorizadora de los elementos “no blancos”. Sin embargo, las reacciones a su trabajo no sólo partieron de los sectores reaccionarios (tanto de las elites como de los representantes de la historiografía oficial), sino que la intelectualidad universitaria más progresista también rechazó fuertemente, aunque por motivos diversos, los argumentos freyrianos.

Una de las críticas más fuertes, pero no por eso poco acertada, es la que encontramos posteriormente en Carlos Guilherme Mota (1978), quien al hacer un interesante análisis de la historia de la historiografía brasileña sostiene que:

*La crisis del grupo oligárquico, con la Revolución de 1930, provocó la elaboración de un conjunto de reflexiones que alcanzarían su punto culminante en las obras de Gilberto Freyre y Sérgio Buarque de Hollanda. Nuevas formas de percepción y ajustamiento al orden vigente fueron elaboradas – y no sería difícil encontrar la nostalgia aristocrática traspasando las reflexiones de ambos... El momento es el de la exposición de las oligarquías, en su vida social, política, psicológica e íntima. (En donde) el mestizaje pasa a ser valorado, en una búsqueda erudita de convergencia racial cordial.*¹⁸⁹

¹⁸⁷ Hanchard, Michael. “Taking exception: race and the limits of liberal nationalism in Cuba, México and Brazil”. Paper prepared for the Latin American Studies Association, Los Angeles, 1992.

¹⁸⁸ *Ibid.* (los contenidos entre corchetes son anotaciones de la autora de esta tesis).

¹⁸⁹ Mota, *op.cit.* p. 31 y 32. Al analizar *Casa-Grande y Senzala* para Mota parece evidente que: “... ante el rudo golpe sufrido en 1930 por los sectores dominantes, también se daría una respuesta en el nivel interpretativo: por un lado rehaciendo el camino de los estamentos dominantes en la formulación de Brasil, y por el otro, despojando a los elementos constituyentes del mundo del trabajo (los esclavos) de los atributos negativos que los marginalizaban en el proceso de construcción de un orden al cual José Honório denominaba Brasil Nuevo. Eso en el plano, por así decir nacional; porque en la esfera

Mota nos señala que Freyre pertenece a una generación que buscaba definir el *carácter brasileño*, y que su obra asume gran importancia por permitir el análisis de la cristalización de una ideología con gran poder de difusión: la ideología de la cultura brasileña; al respecto nos dice que el propio Freyre: “...al intentar definir el significado de su obra maestra, vinculara las nociones de nacionalidad, raza y cultura, que están en la base de una concepción de cultura que ayudara a difundir, entre nosotros y en el exterior, una nueva imagen de la Historia de Brasil...La obra, según Freyre, es de reconstitución y de interpretación de los aspectos más íntimos del pasado nacional y al mismo tiempo de sondaje de los antecedentes de raza y principalmente de cultura de la sociedad brasileña de formación más profundamente agrario-patriarcal”.¹⁹⁰

Para Jacob Gorender (1978)¹⁹¹, uno de los estudiosos marxistas de la esclavitud brasileña más importante: “Gilberto Freyre argumentó en contra de la teoría racista e hizo notables descubrimientos sobre las raíces africanas de la cultura brasileña (mérito al respecto del cual la crítica de la izquierda ha sido omisa). Pero esto vino conjugado con dos tesis fundamentales: la del carácter patriarcal excepcionalmente benigno de la esclavitud luso-brasileña y la de la vigencia de la democracia racial en nuestra sociedad. Las dos tesis fueron incorporadas a la ideología de la clase dominante.”¹⁹² Gorender reconoce, sin duda, las virtudes de *Casa-Grande y Senzala*, sin embargo señala los argumentos con los que no está de acuerdo, y que además sirvieron, desde su perspectiva, para que la elite brasileña justificara las atrocidades del pasado esclavista.

Gorender no fue el único en señalar su desacuerdo con la manera en que Freyre reconstruyó el pasado colonial brasileño. Mientras que en los Estados Unidos *Casa-Grande y Senzala* tenía gran acogida (tanto que llegó a marcar una importante corriente historiográfica, iniciada por Frank Tannenbaum y su obra *Slave and citizen* (1947), la

internacional, lo que la obra ofrecía era la “folclorización” del Nordeste brasileño, para consumo académico y más que académico. La contrapartida era la recolección en Apipucos (donde vivía Freyre) de galardones norteamericanos y europeos: el reconocimiento internacional. La pérdida de símbolos de prestigio y de poder de su estamento era compensado por el reconocimiento de otras autoridades que conferían y todavía confieren, tales símbolos feudales (la Reina-madre, las Universidades), tipificadores de sociedades que mantienen ciertos privilegios de estatus y prestigio. Símbolos mencionados y enlistados con voluptuosidad y exasperación: síntoma de crisis, en la lección de Huizinga”. (Mota, *op.cit.*, p. 63 y 64).

¹⁹⁰ Mota, *ibid.*, p. 57 y 58.

¹⁹¹ Año en que aparece *O escravismo colonial*, obra fundamental de la historiografía brasileña en la que su autor plantea una teoría del modo de producción esclavista colonial brasileño. (Jacob Gorender, *O escravismo colonial*, São Paulo, Ática, 1978).

¹⁹² Jacob Gorender. *A Escravidão Rehabilitada*. São Paulo, Ática, 1991, p.p. 13, 217 p.

cual sostenía, a partir de los argumentos de Freyre, la diferencia entre el benévolo esclavismo patriarcal del mundo ibérico y el implacable esclavismo del mundo anglosajón); en Brasil, durante las décadas de 1950 y 1960, la escuela de historiadores y sociólogos marxistas de la Universidad de São Paulo, organizados en torno de Florestan Fernandes, Roger Bastide y Caio Prado Jr., ponían en entredicho los argumentos de Freyre, y sostenían la dureza de la esclavitud luso-brasileña, así como las inconsistencias en la teoría de la “democracia racial”, al existir aún prejuicio racial contra los negros, pues:“(…)su principal objetivo era entender la repercusión del esclavismo en el desarrollo general de la economía brasileña y, en algunos casos, en el sistema subsecuente de relaciones raciales”.¹⁹³

Estuviesen o no interesados, los críticos de la Escuela de São Paulo, por el fenómeno de la esclavitud “en sí”, como dice Schwartz (1985)¹⁹⁴, lo que realmente importa es que ellos se enfrentaron a la visión paternalista benevolente que aparece en las páginas de *Casa-Grande y Senzala* para sostener que dicho sistema esclavista fue, en realidad, brutal y deshumanizante, llevando incluso a la “cosificación del esclavo”. Los autores más representativos de dicha escuela, y alumnos todos ellos de Florestan Fernandes¹⁹⁵ son: Octavio Ianni¹⁹⁶, Fernando Henrique Cardoso¹⁹⁷, Emilia Viotti¹⁹⁸, entre otros.

Según Jacob Gorender, después de que la orientación marxista de los estudios de la esclavitud en Brasil abrió camino en dirección a la formulación de un modo de producción esclavista colonial, con aparición de la obra de Kátia M. de Queirós Mattoso *Ser escravo no Brasil* (1982) vino un importante retorno a la línea paternalista de Gilberto Freyre. En dicha obra, su autora nos presenta la esclavitud como una institución capaz de tratar a los esclavos con criterios de justicia por ellos aceptables, es decir, de una manera mucho más consensual que coercitiva:

¹⁹³ Stuart Schwartz. *Esclavos, roceiros e rebeldes*; trad. Jussara Simões, Bauru, S.P., EDUSC, 2001, p.p.25, 306 p. (Coleção História)

¹⁹⁴ Año en que Stuart Schwartz, publicó la primera edición original norteamericana de *Segredos Internos. Engenhos e escravos na sociedade colonial*; amplio estudio acerca del desarrollo de la industria azucarera colonial en el estado de Bahía.

¹⁹⁵ Florestan Fernandes. *The negro in Brazilian Society*. Nueva York: Columbia University Press, 1969; y *O negro no mundo dos brancos*. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1972.

¹⁹⁶ Octavio Ianni: *As metamorfoses de escravo. Apogeo e crise da escravatura no Brasil meridional*. São Paulo: Hucitec, 1962; y *Escravidão e racismo*. São Paulo: Hucitec, 1978.

¹⁹⁷ Fernando Henrique Cardoso: *Capitalismo e escravidão no Brasil meridional*. São Paulo: Paz e Terra, 1962.

¹⁹⁸ Emilia Viotti: *Da Senzala à Colonia*. São Paulo: Diefel, 1966.

*La exaltación de la adaptación y del ajustamiento tras pasa la obra de Kátia Mattoso. De un lado, el señor ameno, generoso, del otro, el esclavo dócil, aunque malicioso y sutilmente resistente. El esclavo abrigado en la familia patriarcal. Los castigos son solamente utilizados en el caso de la inadaptación del esclavo a su condición”.*¹⁹⁹

Esta polémica en torno a la obra de Gilberto Freyre continúa vigente, los críticos de *Casa-Grande y Senzala* siguen rechazando la interpretación paternalista de la historia de la esclavitud en Brasil, sin embargo no niegan, al igual que Jacob Gorender, la trascendencia de esta obra. Uno de ellos, Fernando Henrique Cardoso, al hacer el prólogo de la 49ªed. portuguesa de *Casa-Grande y Senzala*, se cuestiona el porqué de la actualidad de esta obra, el porqué sigue estando vigente a pesar de tantas críticas sufridas y de los “aspectos vulnerables” que en ella se encuentran: sus confusiones entre raza y cultura, su eclecticismo metodológico, el casi embuste del mito de la democracia racial, la ausencia de conflicto entre las clases, etc.

Cardoso se responde este cuestionamiento enfatizando, en primer lugar, lo novedosa que fue esta obra en su momento, al ser una sociología que incorporaba la vida cotidiana, pues describía la culinaria, los gustos alimenticios, la arquitectura, y sobre todo, la vida sexual, algo realmente inusitado para los años treinta. En segundo lugar nos dice que:

*Tal vez porque al enunciar tan abiertamente como valiosa una situación llena de aspectos horrorosos, Gilberto Freyre desvenda una dimensión, que nos guste o no, convivió con casi todos los brasileños hasta el advenimiento de la sociedad urbanizada, competitiva e industrializada. En el fondo, la historia que él cuenta era la historia que los brasileños, o por lo menos que la elite que leía y escribía sobre Brasil, quería escuchar.*²⁰⁰

Y más adelante prosigue:

*... también Gilberto Freyre describió un Brasil que, si era imaginario en cierto nivel, en otro, era real. Pero cómo sería bueno que fuera verdad por completo, el hecho de que todos hubieran sido señores... Es esa característica de casi mito lo que le da a Casa-Grande y Senzala la fuerza y la perennidad. La historia que está siendo contada es la historia de muchos de nosotros, de casi todos nosotros, señores y esclavos...*²⁰¹

¹⁹⁹ Gorender, *op.cit.*, p.21.

²⁰⁰ Fernando Henrique Cardoso en: *Freyre, Gilberto. Casa-Grande & Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*; pról. Fernando Henrique Cardoso, 49ªed., São Paulo, Global, 2004, p.p. 22, 719 p. (Introdução à história da sociedade patriarcal no Brasil; 1).

²⁰¹ *Ibid.*, p. 23.

Estemos o no de acuerdo con la manera en la que Freyre reconstruye el pasado esclavista²⁰², sin duda el mayor logro de *Casa-Grande y Senzala*, fue reconocer no sólo la importancia del portugués, sino también la del elemento negro, y su contribución social y cultural para la formación de la familia brasileña moderna.

Darcy Ribeiro reconoce también esta cualidad en la obra de Freyre. Para él *Casa-Grande y Senzala* enseñó muchas cosas, entre ellas “*nos enseñó (a los brasileños) a reconciliarnos con nuestra ascendencia lusitana y negra, de la que todos nos avergonzábamos un poco*”... “*Gilberto Freyre ayudó como nadie a que Brasil tomara consciencia de sus cualidades, principalmente de las nobles, a veces con demasiado pintoresquismo, pero viéndolas siempre como cosas entrañablemente nuestras, vinieran de donde viniesen. Tal vez también por eso Gilberto ha ayudado como nadie a Brasil a aceptarse tal cual es, sin vergüenza de sus orígenes, reconociendo sus aptitudes para mejorar en el futuro...*”²⁰³

El hecho de que *Casa-Grande y Senzala* siga siendo publicada después de tanto tiempo (la edición más reciente es la 49ª. de 2004), y no sólo en lengua portuguesa sino en diversos idiomas, pero sobre todo el que siga siendo leída por las nuevas generaciones, es prueba suficiente de su importancia y trascendencia.

El propio Gilberto Freyre, en uno de los tantos prefacios que escribió para *Casa-Grande y Senzala*, se defiende y define a sí mismo de la siguiente manera:

... (como) *un autor hace más de cuarenta años vivo entre las sucesivas generaciones jóvenes, y que, a despecho de cuanto esfuerzo se ha realizado para presentarlo como “superado” o “rebasado”, viene dialogando con nuevos lectores, solidarios en lo esencial con lo que fueron, al principio, sus escandalosas herejías sobre asuntos humanos, en general, y sobre hombres, sociedades y cultura, en gran parte mestizas, situadas en los trópicos- especialmente, pero no exclusivamente, los brasileños- en particular.*²⁰⁴

Es un hecho que para que se pueda comprender mejor la historia de la esclavitud en Brasil deben ser superadas las interpretaciones maniqueístas que entorno a ese importante período histórico han surgido; es necesario ir más allá del enfrentamiento entre la interpretación paternalista que define la esclavitud en términos puramente positivos y aquella propuesta por los marxistas totalmente opuesta.

²⁰² Como bien lo indica Mota (*op.cit.*, p. 57), muchas veces Freyre hace tabla rasa de dicho pasado, mostrándolo como un todo armónico en el que no hubo contradicciones raciales, ni enfrentamientos de clase entre amos y esclavos.

²⁰³ Ribeiro, Darcy, *op.cit.*, p. 11.

²⁰⁴ Freyre. *Casa-Grande y Senzala...*, 36ª.ed. *op.cit.*

Sin caer en meras alabanzas al autor de *Casa-Grande y Senzala*, no podemos negar la trascendencia de dicha obra, y sólo comprendiéndola en su contexto es que podremos rescatar las aportaciones que hizo en su momento; así como entender porque dicha obra sigue siendo tan importante para la historiografía esclavista brasileña y del mundo.

(APÉNDICE)

A continuación presentaremos una lista de la obra bibliográfica de Gilberto Freyre que consideramos más importante para acercarnos al conocimiento de nuestro autor. Asimismo mostraremos un breve panorama editorial de *Casa-Grande y Senzala*.

1933: *Casa-Grande & Senzala. Formação da família brasileira sob o regime de Economia Patriarcal*. Rio de Janeiro, Maia & Schmidt.

1934: *Guía práctico, histórico e sentimental da cidade do Recife*. Recife, edición del autor. (las siguientes ediciones – 2ª, 3ª y 4ª- fueron publicadas en Rio de Janeiro por la edit. José Olympio).

1935: *Estudos Afro-brasileiros*, Rio de Janeiro, Ariel.

1936: *Sobrados e Mucambos. Decadência do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano*, São Paulo, Companhia Editora Nacional. (existe una edición norteamericana de 1963 y una inglesa de 1966).

1937: *Nordeste. Apectos da influência da cana sobre a vida e a paisagem no Nordeste do Brasil*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio. (en 1943 es traducida al español y publicada en Buenos Aires).

* *Novos estudos Afro-brasileiros*, São Paulo, Companhia Editora Nacional.

1938: *Conferências na Europa*, Rio de Janeiro, Ministério de Educação y Salud.

1939: *Açúcar. Algumas receitas de doces e bolos dos engenhos do Nordeste*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.

* *Olinda. 2º Guía práctico, histórico e sentimental de cidade brasileira*. Recife, edición del autor. (las siguientes ediciones -2ª, 3ª y 4ª- fueron publicadas en Río de Janeiro por la edit. José Olympio).

1940: *Diário íntimo do engenheiro Vauthier*. Rio de Janeiro, Ministério de Educação.

* *Um engenheiro francês no Brasil*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.

* *Memórias de um Cavalcanti*. São Paulo, Companhia Editora Nacional.

* *O mundo que o português criou. Aspecto das relações sociais e de cultura do Brasil com Portugal e as colônias portuguesas*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio. (esta obra también fue publicada en Portugal)

1941: *Região e tradição*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.

1942: *Ingleses*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.

1943: *Problemas brasileiros de Antropologia*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.

- 1944:** *Perfil de Euclides e outros perfis*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.
- 1947:** *Interpretação do Brasil*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio (se publica en 1945 en Estados Unidos y en México, traducido al inglés y al español; y en 1954 aparece en Italia).
- 1950:** *Quase política (9 discursos e 1 conferência)*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.
- 1953:** *Um brasileiro em terras portuguesas*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.
- * *Aventura e rotina. Sugestões de uma viagem à procura das constantes portuguesas de caráter e ação*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.
- 1955:** *Assombrações do Recife velho*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.
- 1958:** *Integração portuguesa nos trópicos*. (edición bilingüe portugués-inglés, por parte de la Junta de Investigaciones de Ultramar em Lisboa).
- 1959:** *Ordem e Progresso. Processo de desintegração das sociedades patriarcal e semipatriarcal no Brasil sob o regime de trabalho livre: aspectos de um quase meio século de transição do trabalho escravo para o trabalho livre; e da Monarquia para a República*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio. (1970, se traduce al inglés).
- 1960:** *Brasis, Brasil, Brasilia*. Rio de Janeiro, Gráfica Record.
- 1961:** *O luso e o trópico. Sugestões em torno dos métodos portugueses de integração de povos autóctones e de culturas diferentes da européia num complexo novo de civilização: o lusotropical*. Lisboa, Comisión Ejecutiva de las Conmemoraciones del V Centenário de la Muerte del Infante D. Henrique. (Ediciones en francés e inglés).
- 1962:** *Arte, Ciencia e Trópico*. São Paulo, Martins.
- * *Homem, Cultura e Trópico*. Recife, Imprensa Universitária.
- * *Talvez poesia*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.
- 1963:** *O escravo nos anúncios de jornais brasileiros no século XIX*. Recife, Imprensa Universitária.
- 1964:** *Dona Sinhá e o filho Padre*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio. (novela)
- 1965:** *6 Conferências em busca de um leitor*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.
- 1967:** *Sociologia da Medicina*. Lisboa, Fundação Calouste Gulbenkian.
- 1968:** *Como e porque sou e não sou sociólogo*. Brasília, Ed. Universitária de Brasília.
- * *Oliveira Lima, dom Quixote gordo (Com 60 cartas inéditas de Oliveira Lima)*. Recife, Universidad Federal de Pernambuco.
- 1971:** *Seleção para Jovens*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.
- * *A condição humana e outros temas*. Rio de Janeiro, edit. José Olympio.

* *Nós e a Europa germânica. Em torno de alguns aspectos das relações com a cultura germânica no decorrer do século XIX.* Rio de Janeiro/ Brasília, Grifo Edições/INL.

1975: *Tempo morto e outros tempos. Trechos de um diário de adolescência e primeira mocidade – 1915-1930.* Rio de Janeiro, edit. José Olympio.

1977: *O outro amor do dr. Paulo.* Rio de Janeiro, edit. José Olympio. (novela)

1980: *Poesia reunida.* Recife, Ed. Pirata.

1981: *Pessoas, coisas & animais.* Porto Alegre/ Rio de Janeiro, Globo.

1983: *Apipucos: que há num nome?* Recife, edit. Masaangana.

1984: *Camões: vocação de antropólogo moderno?* São Paulo, Consejo de la Comunidad Portuguesa del Estado de San Pablo.

1985: *Cultura e Museus.* Recife, Fundação do patrimônio histórico e artístico de Pernambuco.

1986: *Ferro & Civilização.* Rio de Janeiro, Record.

PANORAMA EDITORIAL DE CASA-GRANDE Y SENZALA.

- **1933:** *Casa-Grande & Senzala. Formação da Família Brasileira sob o Regime Patriarcal*, 1ª ed., Rio de Janeiro, Maia & Schmidt Editor.
- **1943:** 4ª ed. definitiva. - Prefacio del autor. Ilust. Tomas Santa Rosa. Diseño de Cícero Dias. Documentos Brasileños, 2 vols. A partir de este volumen es publicada por la Editora José Olympio, Rio de Janeiro.
- **1950:** 6ª ed., revisada por el autor y acrescentada de numerosas notas. – Prefacio del autor. Ilust. Tomas Santa Rosa. Diseño de Cícero Dias. Documentos Brasileños, 2 vols. Rio de Janeiro, Ed. José Olympio.
- **1963:** 12ª ed. Brasília, Ed. Universidad de Brasilia, en 1 vol.
- **1966-1970:** 15ª ed. – 2 vols. Recife, Imprensa Oficial. Edición popular promovida por la Asamblea Legislativa del Estado de Pernambuco. Pref. De José Antonio Gonsalves de Melo (vol.1) y Jordão Emerenciano (vol.2). Rio de Janeiro, Ed. José Olympio.

- **1973:** 16ª ed., pref. del autor, Ilust. Tomas Santa Rosa y Poty. Diseño de Cicero Dias. Con fotografías y facsímiles. Notas de João Guimarães Rosa, Gilberto Amado y otros. (1 vol.). Río de Janeiro. Ed. José Olympio.
- **1980:** 20ª ed., conmemorativa del octogésimo aniversario de Gilberto Freyre. Presentación de Eduardo Portella. Pref. del autor. Ilust. Tomas Santa Rosa e Poty. Diseño de Cícero Dias. Con fotografías y facsímiles. Poemas de Manuel Bandeira, Carlos Drummond de Andrade y João Cabral de Melo Neto. Notas de João Guimarães Rosa, Gilberto Amado, Nelson Rodrigues y otros. Crónica de José Lins do Rego. Río de Janeiro, Edit. José Olympio/INL-MEC.
- **1986:** 24ª ed. Círculo del Livro, São Paulo.
- **1998:** 34ª ed. Record, Río de Janeiro.
- **2004:** 49ª ed. Global, São Paulo.
- **2005:** 50ª ed., conmemorativa. Global, São Paulo.

(Ediciones en Español):

- **1942:** *Casa-Grande y Senzala (Formación de la Familia Brasileña bajo el Régimen de Economía Patriarcal)*. 2 vols. Trad. de Benjamin de Garay y prólogo de Ricardo Sáenz Hayes. Buenos Aires, Ministério de Justicia e Instrucción Pública.
- **1943:** 2 ed. 2 vols. Buenos Aires, Ed. Emecé.
- **1977:** *Casa-Grande y Senzala*. Prólogo de Darcy Ribeiro. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

BIBLIOGRAFÍA:

- Fausto, Boris. História do Brasil, 10ª ed., São Paulo. EDUSP, 2002, 660 p. (Didática, 1).
- Freyre, Gilberto. Casa-Grande e Senzala. Formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal. (Apresentação de Fernando Henrique Cardoso), 49 ed., São Paulo, Global, 2004, 719 p.
- Gamio, Manuel. Forjando Patria, 5ª ed., (prol.) Justino Fernández. México, Porrúa, 2006, 210 p. (Sepan Cuantos, 368)
- Gorender, Jacob. Escravidão reabilitada. São Paulo, Ática, 1991, 271 p.
- Gorender, Jacob. O escravismo colonial, 6ª ed., São Paulo, Ática, 1992, 625 p.
- Gorender, Jacob. Brasil em branco e preto. O passado escravista que não passou. São Paulo, SENAC São Paulo, 2000, 111p. (Livre pensar; 4).
- Hanke, Lewis. Gilberto Freyre: vida y obra, bibliografía, antología. New York, Instituto de las Españas en los Estados Unidos, 1939, 30 p.
- Ianni, Octavio. Esclavitud y capitalismo. (trad.) Stella Mastrangelo. México, Siglo XXI, 1976, 163 p.
- Mattoso, Kátia M. de Queirós. Ser escravo no brasil, 3ª. ed., (trad.) James Amado, São Paulo, Brasiliense, 1980, 267 p.
- Mendes Junior, Antonio y Ricardo Maranhão. Brasil Historia: Texto e Consulta. Vol. 3, São Paulo, Brasiliense, 1979, 368 p.
- Mota, Carlos Gilherme. Ideología da cultura brasileira:1933-1974. Pontos de partida para uma revisão histórica, 4ª ed., São Paulo, Ática, 1978. (Ensaio; 30)

- Paz, Octavio. El laberinto de la Soledad, 2ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1959, 191 p. (Colección Popular, 107)
- Schwartz, Stuart B. Escravos, roceiros e rebeldes; (trad.) Jussara Simões, Bauru, S.P., EDUSC, 2001, 306 p. (Coleção História)
- Schwartz, Stuart B. Segredos internos. Engenhos e escravos na sociedade colonial; (trad.) Laura Teixeira Motta, São Paulo, Companhia das Letras, 1988, 474 p.
- Skidmore, Thomas E. Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro, 2ª ed., (trad.) Raul de Sá Barbosa, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976, 332 p.
- Vasconcelos José. La Raza Cósmica, 4ª ed., México, Porrúa, 2007, 164 p. (Sepan Cuantos, 719)